



## 2001-2021 Lecturas e interpretaciones a veinte años de la crisis



**CRISIS  
CRISIS  
CRISIS**



Compiladores

**Julian Delgado - Mauricio Schuttenberg**



OBRAS  
COLECTIVAS  
SOBRE RESULTADOS/  
AVANCES DE  
INVESTIGACIÓN



**2001-2021**  
**Lecturas e interpretaciones**  
**a veinte años de la crisis**



# 2001-2021

## Lecturas e interpretaciones a veinte años de la crisis

### Compiladores

Julian Delgado  
Mauricio Schuttenberg

### Autores

Carolina Bartalini  
Verónica Chelotti  
Julian Delgado  
Laureano González  
Franco Jaubet  
Daniel Szabón  
Mauricio Schuttenberg  
Pablo Gastón Zarza



2001-2021 : Lecturas e interpretaciones a veinte años de la crisis / Julián Delgado ... [et al.]; Compilación de Julián Delgado ; Mauricio Schuttenberg. - 1a ed. - Florencio Varela : Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2025.  
Libro digital, PDF - (Obras colectivas sobre resultados / avances de investigación / Narodowski, Patricio; 9)

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-631-91005-1-8

1. Crisis Política. 2. Crisis Económica. 3. Historia Política Argentina. I. Delgado, Julián II. Delgado, Julián, comp. III. Schuttenberg, Mauricio , comp.  
CDD 320.0982

Secretaría de  
**Investigación y  
Vinculación Tecnológica**

Dirección de  
**Gestión de la  
Investigación**

 **Universidad Nacional  
ARTURO JAURETCHE**

Rector: Dr. Arnaldo Medina

Vicerrector: Ing. Miguel Binstock

Secretaría de Investigación y Vinculación Tecnológica: Dr. Patricio Narodowski

Dirección de Gestión de la Investigación: Mg. Dolores Chiappe

1ª edición, marzo de 2025

© 2025, UNAJ

Av. Calchaquí 6200 (CP1888)

Florencio Varela Buenos Aires, Argentina

Tel: +54 11 4275-6100

editorial@unaj.edu.ar

www.editorial.unaj.edu.ar

Este libro fue seleccionado, con referato externo, en la Convocatoria de Obras Colectivas 2023, realizada por la UNAJ.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina (CC BY-NC-ND 2.5 AR)  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

# Índice

**Para acompañar la lectura** ..... 9

## **Introducción**

*Julian Delgado y Mauricio Schuttenberg*..... 13

## **Capítulo 1. Los podcast de la buena memoria. La crisis del 2001 recordada con auriculares**

*Julian Delgado*..... 43

## **Capítulo 2. (An)archivar 2001. Reflexiones sobre la exhibición artística 19 y 20**

*Carolina Bartalini*..... 75

## **Capítulo 3. La memoria obturada. Volver a las fotos del 2001, 20 años después**

*Verónica Chelotti*..... 113

## **Capítulo 4. Miradas y voces de la memoria del saqueo. Representaciones audiovisuales a 20 años del estallido**

*Franco Jaubet*..... 141

## **Capítulo 5. Repercusiones musicales del 2001. El libro *Una crisis cantada*, una conmemoración de las canciones de la crisis**

*Pablo Gastón Zarza* ..... 163

**Capítulo 6. De donde vienen y a donde no quieren volver. Interpretaciones en torno al estallido de 2001 en la Confederación/Unión de Trabajadores/as de la Economía Popular (CTEP/UTEP)**

*Laureano González* ..... 189

**Capítulo 7. “Como dos extraños”. La academia frente a 2001, 20 años después**

*Daniel Szabón*.....219

**Capítulo 8. ¿Fin del neoliberalismo, crisis política o golpe peronista? Interpretaciones y disputas a 20 años del 2001 en los diarios**

*Mauricio Schuttenberg*.....251

**Autoras y Autores**.....289

## Para acompañar la lectura

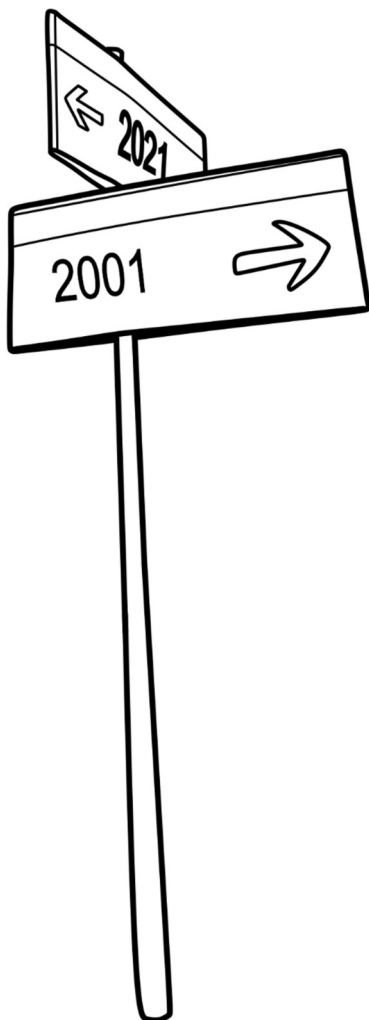
A lo largo de este libro analizamos imágenes, fotografías, producciones audiovisuales, podcast, canciones y textos. Muchos de estos materiales están disponibles en internet. Para quienes deseen consultarlos antes, durante o después de la lectura, los hemos reunido en este link:

<https://linktr.ee/2001.2021>





# Lecturas e interpretaciones a veinte años de la crisis





# Introducción

*Julian Delgado y Mauricio Schuttenberg*

El 20 de diciembre de 2021, en el marco de una serie de entrevistas sobre el vigésimo aniversario de la crisis del 2001, el por entonces diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires Javier Milei le dijo al diario *La Nación* que “la convertibilidad fue el programa más exitoso de la economía argentina, a punto tal que ubica en el ranking de mejor gobierno de la historia argentina al primer gobierno de Menem, que es cuando se lanza después de heredar la hiperinflación de Alfonsín y tener su propia hiperinflación Menem”.

Según la mirada de quien apenas dos años después se convertiría en presidente de la Nación Argentina, la crisis del 2001 no había representado el quiebre estructural de un modelo económico neoliberal, sino que lo que había ocurrido era “una concatenación de hechos adversos para la economía argentina”:

Estuvo la crisis asiática en 1997; en 1998 vino la crisis rusa, a punto tal que la economía argentina venía creciendo a un ritmo del 7, 8%. Cuando impacta en agosto de 1998, la economía queda *freezada* y no crece más. Al año siguiente viene la crisis de Brasil, después la suba de tasa de interés en Estados Unidos. Por eso para el año 2000 la Argentina se queda sin financiamiento.

Desde la óptica de Milei, los acontecimientos del 19 y 20 diciembre del 2001 no simbolizaban, tal como la memoria hegemónica de las dos últimas décadas había sostenido, el estallido de una situación socio-económica dramática e insostenible, marcada por la desocupación y la pobreza extremas. En cambio, esos episodios debían ser comprendidos como un resultado coyuntural:

El eje central, lo que termina haciendo caer el programa de Convertibilidad, es la corrida bancaria que deriva en corrida financiera. Después del *macanón* que hace Alfonsín y que deriva en la corrida, no tienen mejor idea que sacar una ley de intangibilidad de depósitos (Javier Milei, a 20 años de la crisis de 2001: “La Convertibilidad fue el programa más exitoso de la economía argentina”, *La Nación*, 20 de diciembre de 2021<sup>1</sup>).

Esta intervención del actual “presidente liberal libertario” no sólo es una demostración cabal de que las disputas por el sentido del pasado siempre están abiertas, sino que funciona además como una muy buena introducción a las preguntas que este libro intenta responder. En diciembre del 2021, numerosos actores — comunicadores, políticos profesionales y organizaciones políticas, intelectuales y académicos, fotógrafos, artistas— recordaron públicamente la crisis ocurrida dos décadas atrás. ¿Quiénes fueron precisamente esos actores? ¿Qué diferentes interpretaciones

---

<sup>1</sup> La entrevista a Milei fue realizada en el canal de televisión *La Nación +*. El artículo del diario *La Nación*, publicado al día siguiente, transcribe las principales declaraciones realizadas por el líder libertario en el set televisivo.

propusieron sobre el 2001? ¿Hasta qué punto estas lecturas fueron novedosas o reforzaron miradas ya consolidadas? ¿A través de qué canales (prensa escrita, revistas digitales, comunicados, publicaciones académicas, exhibiciones artísticas, podcast) se expresaron estas memorias? ¿De qué modo esos canales marcaron el sentido y los alcances del discurso de memoria en cuestión? O, para sintetizarlo en un solo interrogante: ¿cómo se conmemoró la crisis del 2001 en el aniversario “redondo” de sus veinte años?

Los ocho capítulos que aquí reunimos contribuyen, desde distintas perspectivas y a partir del análisis de objetos de estudio particulares, a describir y explicar las características de ese momento de particular intensidad conmemorativa. Esa intensificación de los actos de memoria fue, en primera instancia, una hipótesis que permitió proyectar una investigación colectiva. A comienzos del año 2021, auguramos que la próxima efeméride de la crisis despertaría especial interés y, consiguientemente, generaría un número destacado de manifestaciones que buscarían recordar y volver a explicar lo sucedido. El primer paso del trabajo, entonces, consistió en realizar un relevamiento, lo más exhaustivo posible, de las distintas conmemoraciones ocurridas durante ese momento. Luego, ante la constatación de que efectivamente el mes de diciembre de 2021 había sido una fecha de memoria significativa, llegó el tiempo de plantear un análisis. ¿Quiénes habían intervenido en la esfera pública? ¿Quiénes no? ¿Qué habían dicho sobre el 2001? ¿Qué hechos o personajes específicos habían recordado? ¿Cómo habían explicado la crisis? ¿Habían trazado relaciones entre aquel estallido y el presente? ¿Qué formas o canales habían utilizado para expresar sus puntos

de vista? ¿Y qué nos decía el análisis conjunto de estas distintas intervenciones sobre las formas en que la crisis había sido recordada veinte años después?

El libro *2001-2021. Lecturas e interpretaciones a veinte años de la crisis* es el principal resultado que nos propusimos para ese trabajo de investigación. Elegimos los temas a abordar en cada capítulo de acuerdo a nuestras formaciones e intereses, pero siempre pensando en el diálogo y la complementación con los aportes del resto de este equipo de docentes-investigadores/as de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Supimos, desde un comienzo, que el resultado final nos permitiría constatar una vez más que la memoria se conjuga siempre en tiempo presente y que las interpretaciones de la crisis del 2001, como las de cualquier otro acontecimiento histórico, cambian a lo largo del tiempo. Lo que tal vez no consideramos con la misma claridad que podemos tener ahora fue que estudiar aquella coyuntura podía servirnos para detectar un viraje social y político en curso, que encontraría una de sus más cabales expresiones en el triunfo de una opción de ultraderecha en las elecciones presidenciales de 2023. Comenzar este libro recuperando las declaraciones de Javier Milei en aquel vigésimo aniversario de la crisis es, en este sentido, una forma muy directa de presentar una idea más general que lo atraviesa: la del 2001 como un pasado que, lejos de quedar atrás, parece estar cada vez más abierto.

## **¿Qué fue el 2001? La crisis como acontecimiento y sus interpretaciones siempre abiertas**

Hace algunos años, la película de Woody Allen *Match Point* planteaba la vieja pregunta en torno a los posibles caminos que toma la acción. Cuando la pelota de tenis impacta en la faja de la red, no es claro de qué lado de la cancha va a caer. Ese suceso simple e inevitablemente fortuito dispondrá, por último, un determinado orden de las cosas. Pero ¿cómo se llegó hasta ese punto? ¿qué habría pasado si algunos de los hechos precedentes hubieran sido diferentes? ¿y qué otros desenlaces posibles no ocurrieron? No es objeto de nuestro análisis hacer historia contra fáctica. Sin embargo, la construcción de la memoria sí actúa un poco en ese plano. Los actores reinterpretan constantemente los procesos y acontecimientos vividos, dando mayor o menor relevancia a distintos factores, anclándolos a distintos hechos y personajes, formulando nuevas preguntas y nuevas hipótesis sobre lo que sucedió y lo que podría haber sucedido. El pasado vuelve a ser escrito todo el tiempo. Y la pelota vuelve al aire cada vez, en una disputa incesante.

Este libro busca reponer esa disputa en torno a uno de los acontecimientos centrales de nuestra historia reciente. Nuestro objetivo no es posicionarnos en el debate acerca del proceso histórico en sí, sino analizar cómo fueron recordadas las jornadas del 19 y el 20 de diciembre veinte años más tarde. En investigaciones previas, resaltamos que con el paso de los años la crisis del 2001 había tendido a ser explicada y recordada mayormente como un momento de cierre histórico, es decir, como el acontecimiento que representaba el fin del ciclo

neoliberal que se había instaurado en Argentina en 1976. Propusimos, en contraposición, abrir una agenda de investigación en torno a las múltiples repercusiones de la crisis. En nuestro primer libro colectivo, *Construir sobre los escombros*, sostuvimos que el 2001 debía ser entendido también como un punto de partida y de reconfiguración (Schuttenberg y Delgado, 2018). La pregunta por las formas en que la crisis ha sido recordada y explicada y, más puntualmente, por cómo fue conmemorada en diciembre de 2021, forma parte esencial de esa agenda.

En los años posteriores al estallido de 2001, al calor de la reconstrucción social e institucional encarada por los gobiernos kirchneristas, una memoria de la crisis como el acontecimiento que había clausurado una etapa histórica del país se volvió hegemónica. Esta forma de interpretar lo ocurrido fue elaborada por distintos actores sociales, entre los cuales las víctimas de la represión y sus familiares, el Estado y el mundo intelectual y académico tuvieron un rol determinante. En esta lectura, los factores económicos habían sido determinantes. La crisis del 2001 había representado la crisis definitiva de un sistema capitalista local que, desde la última dictadura militar de 1976-1983 y durante los gobiernos democráticos de Raúl Alfonsín, Carlos Saúl Menem y Fernando De La Rúa, se había estructurado bajo un modelo neoliberal de reducción del Estado de bienestar y apertura indiscriminada de la economía nacional. El estallido de diciembre era explicado, en esta línea, fundamentalmente como el resultado inevitable de las políticas de desindustrialización, desalarización y desintegración social, que habían generado altísimos niveles de precariedad laboral, desempleo y pobreza (Svampa, 2005; Zicari,

2018). El consenso sobre estas condiciones, construido en base a los datos concretos relevados tanto por el Estado como por investigadores de las ciencias sociales y al testimonio de los/las miles de trabajadores/as que habían padecido en carne propia el neoliberalismo, fue el piso sobre el cuál se erigieron otras discusiones sobre el pasado reciente. Así, el rol protagónico de los movimientos piqueteros dio lugar a reivindicaciones y debates, con la convicción sobre el carácter novedoso de este actor político y la indagación del sentido histórico de sus acciones, identidades y valores (Svampa, 2005; Natalucci, 2011; Andújar, 2014; Schuttenberg, 2014). La pregunta por las circunstancias específicas que llevaron a la renuncia del presidente De La Rúa, por su lado, sintetizó un debate mucho más amplio sobre las dimensiones políticas de un acontecimiento que fue leído como “crisis de representación” pero también, desde una mirada muy distinta, explicado como “quilombo” y crisis de lo político (Pérez, 2008; Montero y Cané, 2018).

Ahora bien, contra cierta tradicional idea según la cual mientras más nos alejamos cronológicamente de los hechos más “objetividad” o mayor consenso se produce en torno a sus sentidos, el trabajo colectivo realizado para este libro permite formular una primera gran hipótesis: en torno al 2001 hay cada vez más desacuerdo y las interpretaciones del acontecimiento, lejos de confluir en aquella memoria que parecía haber cristalizado, irradian en nuevas direcciones.

Es por este motivo que consideramos que el concepto de acontecimiento puede ser productivo para desarrollar una agenda

de investigación en torno al pasado reciente argentino. La perspectiva posfundacional plantea que en determinados momentos el orden se disloca dando lugar a la disputa por el sentido y por la hegemonía. Una serie de acontecimientos, algunos más abruptos y otros que suponen aperturas menos amplias, conduce paulatinamente a la ampliación de la dislocación; es decir, pone en crisis los sentidos dominantes naturalizados, produce la reactivación de las relaciones sociales sedimentadas e, invocando el espectro de la contingencia, abre la posibilidad de la constitución de nuevos discursos que luchan por la hegemonía y permiten “nuevas posibilidades de acción histórica” (Laclau, 2000:56). Como sugerimos más arriba a través de la metáfora de la película *Match Point*, el acontecimiento escapa así a toda teleología, es lo que interrumpe el flujo del devenir al mismo tiempo que esa interrupción sería lo que, de un modo contradictorio, lo constituye (Badiou, 1999).

Aunque el concepto de acontecimiento entendido desde esta perspectiva teórica ha sido invocado más de una vez para pensar la crisis del 2001, tanto desde el ámbito de la discusión político-intelectual como en el campo de las ciencias sociales, su uso pareció estar siempre anclado a explicar lo que ya había sucedido. Es decir, la memoria hegemónica a la que hicimos mención previamente construía el punto de partida tácito de la reflexión: ahora que el acontecimiento 2001 había sido clausurado, valía la pena recuperar su momento de impredecibilidad. ¿Pero había quedado realmente clausurado el 2001?

Los estudios sobre memoria se han encargado de resaltar y demostrar más de una vez que las fechas conmemorativas suelen ser instancias en las que las memorias se activan, se intensifican y se reelaboran (Jelin, 2004 y 2017; Amati, 2018). A través de los rituales y las diferentes intervenciones públicas que realizan, distintos actores colectivos utilizan especialmente esas ocasiones para reproducir o cuestionar la memoria social sobre determinado episodio del pasado (Nora, 2008; Rabotnikof, 2009). Ahora bien, si entendemos el acontecimiento en su dimensión instituyente de subjetividades, lugares y reglas, de un contexto de constricciones y posibilidades semióticas, de materiales de acción y de sus propias condiciones de inteligibilidad, lo que el estudio que aquí presentamos sugiere (y lo que ha ocurrido en los meses y años siguientes ha venido a reforzar esta impresión) es que el 2001 había abierto un arco de posibilidades mucho más amplio del que habíamos creído.

Indagar en las acciones de memoria que se desplegaron durante aquellos días es una forma de comprender mejor cuáles han sido los consensos que se construyeron sobre el significado de la crisis a lo largo de veinte años. Sin embargo, también es una vía para identificar aquellas miradas alternativas que, durante mucho tiempo invisibles, han emergido recientemente a la arena pública con una fuerza inusitada.

### **Recordar la crisis en la pospandemia: el contexto económico y político de diciembre de 2021**

No existen las memorias descontextualizadas. Los interrogantes y los relatos que la gran mayoría de los actores sociales formulan

sobre el pasado no expresan un interés historiográfico, sino una búsqueda de explicaciones o sentidos sobre el presente. En ese sentido, las conmemoraciones sobre la crisis del 2001 producidas en diciembre del 2021 sólo pueden ser comprendidas si se considera el escenario económico y político en el que ocurrieron. Ese marco fue, fundamentalmente, el de la pospandemia de COVID-19.

Aunque todavía resulta difícil mensurar la profundidad del cambio histórico generado por la crisis sanitaria del coronavirus, no quedan dudas de que la misma produjo fuertes modificaciones en diferentes planos de la realidad social argentina. A nivel económico, la pandemia profundizó los problemas vinculados a la pobreza, la marginalidad y las desigualdades sociales. Como señalan Salvia, Poy y Pla (2022), América Latina no sólo tuvo índices de mortalidad muy elevados, sino que además fue una de las regiones económicamente más golpeadas por el COVID-19. Mientras que en 2020 el producto bruto interno (PBI) mundial se contrajo 3,3%, el PBI latinoamericano se redujo casi el doble (-7%), exponiendo la fragilidad estructural de la región con respecto a los flujos comerciales y financieros globales. En materia laboral, según estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo, América Latina es la que más empleo perdió entre 2019 y 2020, situación que se combina con el problema de la creciente precarización y fragmentación ocupacional.

Estos factores globales y regionales se combinaron, además, con el elevado nivel de endeudamiento generado durante la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019), que condicionó en

gran medida las posibilidades de acción del gobierno peronista que asumió en diciembre de 2019, apenas unos meses antes de que estallara la crisis del coronavirus. A esto se sumaron las medidas de aislamiento social obligatorio adoptadas a partir de marzo de 2020, que paralizaron la actividad económica y profundizaron los niveles de pobreza e indigencia. Ya en 2021, la renegociación de la deuda con el Fondo Monetario Internacional y distintos acreedores privados y el “rebote” económico que comenzaba a producirse a partir del paulatino aligeramiento de las medidas de control sanitario permitieron bajar los índices de desempleo. No obstante, los altos niveles de pobreza (incluso de quienes tenían un trabajo registrado y a tiempo completo) e inflación se sostuvieron, alimentando las comparativas entre los “números” de los años noventa y los de lo que ya comenzaba a catalogarse como una nueva crisis económica.

A nivel político, la pospandemia también se formuló como un momento de incertidumbre y conflicto. Los primeros meses de pandemia no habían augurado esta salida. Por el contrario, el gobierno, la oposición, los medios oficialistas y opositores -y buena parte de la sociedad argentina- se habían mostrado en aquel entonces encolumnados detrás de un mismo desafío. La irrupción de un evento crítico parecía traer aparejada una atenuación de la polémica: la unidad nacional aparecía como la vía necesaria para enfrentar esa suerte de nuevo “enemigo externo” que era el coronavirus (Schuttenberg y Castrelo, 2022). Este espíritu optimista aparecía sintetizado en la creencia de que “de la pandemia salimos mejores”. Al mismo tiempo, el discurso mediático se concentraba en la lucha contra el COVID-19 y ponía

en valor la capacidad de coordinación entre administraciones de distintos sectores políticos.

No pasó mucho tiempo, sin embargo, para que el consenso se rompiera. De motivo de unión, la crisis sanitaria se transformó muy pronto en caldo de cultivo de la polémica pública. Para los sectores opositores al gobierno peronista, el gran problema fue identificado como el avance de Estado sobre la sociedad, cuestión que fue tomando cada vez más centralidad en la agenda mediática. Las medidas de aislamiento obligatorio comenzaron a ser cuestionadas como expresiones autoritarias de control social que limitaban la libertad individual, sobre todo en términos económicos. La revelación de que algunas personas había tenido acceso privilegiado a la vacuna contra el virus y la publicación de una foto que demostraba que, justamente durante los meses de más estricto “encierro”, el presidente Alberto Fernández había participado de un festejo de cumpleaños en la quinta de Olivos produjeron escándalos públicos que alimentaron y legitimaron los posicionamientos críticos. Aunque el apoyo estatal había sido importante, la sociedad argentina pareció salir de la pandemia “con una ideología más fuertemente familiarista y anti-estatista” (Wilkis, 2023). Este discurso fue ganando en intensidad y rápidamente el autoritarismo se articuló con la noción de intervención del Estado y el populismo. A comienzos de marzo de 2020, el expresidente Mauricio Macri había dicho que “más peligroso que el coronavirus es el populismo”, debido a que sus

políticas “llevan a hipotecar el futuro”<sup>2</sup>. Estas declaraciones, que fueron realizadas antes de conocer la magnitud de la pandemia a nivel mundial y local, anticiparon cómo el malestar social ante la gestión gubernamental de la pandemia ofrecería a las derechas un eje a partir del cual reponer la legitimidad de los discursos anti-estatistas y libertarios (Semán, 2023).

Si diciembre se constituyó, luego de las jornadas del 2001, en uno de los meses tradicionalmente tensos del calendario político nacional, el cuadro de situación de fines de 2021 y la coincidencia con el aniversario número veinte alimentaron las analogías. La derrota electoral del frente gobernante en las elecciones legislativas en noviembre no hizo sino fortalecer el diagnóstico: el presente pospandémico se hallaba sumergido en una crisis cuyas similitudes con aquel otro estallido, aunque estaban aún por demostrarse, parecían claras.

Las conmemoraciones de la crisis del 2001 que se realizaron en diciembre 2021 estuvieron, así, atravesadas por el nuevo contexto económico y político pospandémico. Como se verá a lo largo de este libro, fueron muy numerosos los actores que recordaron una vez más, con mayor o con menor originalidad, lo sucedido veinte años atrás como el momento de clausura del neoliberalismo en Argentina, producido gracias a la acción popular. Pero hubo también otros actores que, como un modo de discutir la crisis que

---

<sup>2</sup> Lo hizo al exponer públicamente en el V Encuentro Ciudadano organizado por la Fundación Libertad y Desarrollo en Guatemala. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/250987-macri-el-populismo-es-mas-peligroso-que-el-coronavirus>

había dejado la pandemia, salieron a disputar el sentido de ese pasado (Ipar, Cuesta y Wegelin, 2023). En ambos casos, el malestar y la rabia siguieron estando en el recuerdo. Pero esos sentimientos ya no fueron, como hasta entonces, reivindicados exclusivamente en lo que habían tenido de potencia para construir una esperanza colectiva basada en la gestión estatal para una mejor redistribución de los ingresos. El malestar y la rabia del 2001 comenzaron a ser reivindicados, también, por los discursos de las derechas radicalizadas, como una expresión popular del odio a la política profesional y una “demostración” de que las políticas económicas de los años noventa no habían tenido la responsabilidad sobre la crisis que históricamente se les había atribuido.

La crisis inminente de 2021, lo sabemos hoy, no sucedió (o al menos ese “estallido” tardó un tiempo más en ocurrir). Pero esa sensación que tuvieron los propios actores fue parte constitutiva de las reinterpretaciones del 2001 que propusieron al momento de su vigésimo aniversario.

### **El 2001 veinte años después: algunas ideas generales**

¿Cómo se recordó la crisis del 2001 veinte años después? Cada uno de los ocho capítulos que integran este libro ofrece respuestas específicas a esa pregunta. Su lectura conjunta, creemos, ilumina algunos rasgos generales.

Una primera observación tiene que ver con constatar que, tal como habíamos presupuesto, en diciembre del 2021 hubo efectivamente muchas intervenciones conmemorativas. Las

referencias a la crisis fueron abundantes y se sostuvieron a lo largo de varias semanas, haciendo de la fecha conmemorativa un momento de especial intensidad en la producción de memorias y sentidos sobre el pasado. Al mismo tiempo, huelga decir que el recuerdo del 2001 estuvo lejos de acaparar por completo la agenda política y mediática. A esto se suma el hecho de que, en el relevamiento de las intervenciones públicas sobre la crisis producidas durante estos días, detectamos una convivencia entre, por un lado, acciones conmemorativas orientadas a reproducir una memoria, evitar el olvido de lo ocurrido y reivindicar las luchas populares y, por el otro, evocaciones mucho más abiertamente marcadas por la inquietud de explicar el presente a partir del pasado, en las que el mecanismo de la analogía entre el 2001 y el 2021 fue recurrente.

El contraste con lo ocurrido en 2011, durante el décimo aniversario de la crisis, es interesante en este sentido. Si bien no hemos realizado un estudio específico sobre esa coyuntura, una revisión general de los documentos y de nuestros propios recuerdos nos sugiere que aquella efeméride tuvo un peso mucho menor. A pesar de que lo ocurrido en el 2001 siempre ocupó un lugar central en el discurso kirchnerista, en 2011 la producción de memorias sobre aquel pasado fue mucho menos intensa que durante el momento que estudiamos en este libro. La pospandemia, que en Argentina estuvo marcada por la crisis económica, la pérdida de poder del gobierno nacional y la creciente legitimación de los discursos y los actores de la nueva derecha generaron un clima de incertidumbre y, evidentemente, un interés particular por revisar el pasado. El 2001 resultaba más

lejano en 2011 que en 2021 y esto, aunque parezca una paradoja, tal vez no lo sea.

Pero no se trata tan solo de una cuestión de analogías o de búsqueda de experiencias pasadas “similares”. Si durante el ciclo kirchnerista el 2001 fue frecuentemente narrado como un evento del pasado, como algo que había sucedido y que estaba cerrado (o en vías de cerrarse), las conmemoraciones del 2021 lo presentaron en cambio como parte de un proceso “aún abierto” y más irresuelto que nunca. La distancia con aquel acontecimiento, en lugar de consolidar un consenso, parece alimentar una mayor diversidad de lecturas. Este estallido de las interpretaciones es una segunda cuestión que apareció con claridad a lo largo de nuestra investigación: no resaltó tanto, en el análisis realizado, el surgimiento de una nueva lectura sobre lo sucedido, sino sobre todo la crisis de esa memoria hegemónica previamente mencionada, asociada a una interpretación nacional y popular y de las izquierdas.

Un tercer rasgo que atraviesa las distintas expresiones que aquí estudiamos es el de cierta ambigüedad o tensión en el recuerdo del 2001, que se produce por la convivencia entre la reivindicación y la crítica o la lamentación. Esta tensión aparece muy bien sintetizada en el título del capítulo de Laureano González sobre las interpretaciones del estallido en la Confederación/Unión de Trabajadores/as de la Economía Popular (CTEP/UTEP): “De donde vienen y a donde no quieren volver”. Pero lo cierto es que aparece en todos los trabajos de esta compilación. Desde muy distintos puntos de vista, el 2001 fue recordado en 2021 como

gesta popular, como estallido de un sistema político corrupto, como momento de productividad política que merece ser recuperado y retomado. Pero también fue objeto de lamentaciones y críticas, que lo narran como un tiempo de represión, un momento de fragilidad institucional y un episodio trágico del pasado reciente que nadie debería querer repetir.

Este ida y vuelta entre la revalorización y la condena del pasado se entrelazó, en muchas de las conmemoraciones del 2021, con la voluntad abierta de hablarle a las “nuevas generaciones”. Una vez más aquí, la coyuntura fue clave. A veinte años de los hechos, la crisis era, en la vida de cada vez más jóvenes, algo que había ocurrido antes de su nacimiento o un momento del que guardaban apenas un vago recuerdo o una experiencia transmitida por los adultos. A esto se sumaba la constatación de que la juventud había sido uno de los sectores más afectados a nivel educativo, psicológico y del vínculo social por las medidas de aislamiento preventivo frente al coronavirus. El tono pedagógico apareció, entonces, como una forma en la que quienes sí habían vivido el 2001 aspiraron a enseñar y en muchos casos directamente a “advertir” sobre lo sucedido. ¿En qué medida lo lograron? No podemos responderlo, ya que la cuestión de la recepción quedó por fuera del alcance de este libro. No obstante, creemos que los distintos análisis que realizamos consiguen identificar y reflexionar sobre algunas potencialidades y limitaciones de las intervenciones conmemorativas del 2021 para interpelar a diferentes sectores sociales.

Un último punto a resaltar tiene que ver con el rol del Estado nacional durante estos días de gran intensidad en la producción y circulación pública de memorias. Si bien hubo un acto oficial con la participación del presidente Alberto Fernández y distintos funcionarios hicieron declaraciones alusivas al aniversario de la crisis, nuestro relevamiento dejó a la vista que el gobierno no intervino demasiado activamente en el recuerdo del 2001. Esta actitud o, mejor dicho, esta decisión ilumina una pregunta de investigación más amplia sobre las memorias no enunciadas y los actores silenciosos o silenciados durante las conmemoraciones del 2001 realizadas en 2021. ¿Quiénes no tomaron la palabra? ¿Qué cosas no se dijeron o recordaron? ¿Qué dispositivos de memoria no se utilizaron? Son interrogantes que solamente unos pocos de los capítulos abordan de modo directo, pero que recorre inevitablemente la totalidad de nuestro libro.

### **Concepción y organización del libro**

Este libro es el resultado del esfuerzo colectivo de un equipo de docentes/investigadores de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Se trata de un material que corona más de tres años de trabajo, pero que se inserta además en la trayectoria más prolongada de nuestro proyecto de investigación “Crisis y acontecimientos en la historia reciente argentina pos 2001. Estudios sobre las transformaciones políticas y culturales pos crisis de 2001”. En este sentido, la idea de estudiar las conmemoraciones del 2001 producidas en su vigésimo aniversario fue primero el resultado de reflexiones e ideas construidas a lo largo de los años y luego un nuevo punto de

partida, que nos permitió reunirnos a elaborar preguntas, compartir impresiones, comentar avances e imaginar este libro como resultado. Además de los encuentros cerrados y las conversaciones informales, hicimos público nuestro trabajo en las “3ras. Jornadas de Investigación UNAJ” de noviembre del 2022 y en la jornada “Conmemoraciones de 2001”, que organizamos en el mes de mayo de 2023. Todas estas actividades, como el libro que aquí presentamos, fueron realizadas en la universidad pública argentina y bajo la convicción de que las ciencias y la educación son herramientas claves para fortalecer nuestra democracia.

Los ocho capítulos del libro estudian diferentes formas en las que se conmemoró el 2001 en su vigésimo aniversario y se entrelazan de diversas maneras. La organización que proponemos recorre un arco que va, en términos generales, de lo cultural a lo político y de los formatos más singulares a la más tradicional forma del texto escrito.

El primer capítulo, firmado por Julian Delgado, estudia cómo fue recordada la crisis del 2001 en su vigésimo aniversario a través de diferentes podcast. El análisis aborda a los distintos actores que los produjeron y estudia las distintas lecturas sobre la crisis del 2001 que propusieron. El foco del capítulo está puesto, sin embargo, sobre la novedad del formato conmemorativo. A diferencia de otros aniversarios pasados, señala Delgado, en diciembre de 2021 el podcast apareció como una vía muy importante a través de la cual se habló sobre la crisis. En este sentido, su capítulo busca reflexionar sobre cómo las características de este formato fueron

puestas en relación con (o, incluso, determinaron) los diferentes discursos de memoria producidos en esta coyuntura.

En el segundo capítulo, Carolina Bartalini aborda la exhibición artística *19 y 20: archivos, obras y acciones que irrumpieron en la narrativa visual de la crisis del 2001*, curada por Loreto Garín Guzmán y Alejandra Ruiz y exhibida en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti entre el 30 de octubre de 2021 y el 20 de febrero de 2022. A través del concepto de *anarchivo*, el capítulo indaga en los modos en que, en el marco del aniversario número veinte de la crisis del 2001, esta muestra de más de 50 obras propuso reflexionar sobre los vínculos entre arte y política tanto en el presente como en el pasado reciente. “La pregunta por la relación del arte con la política en los alrededores de 2001 parecía una tautología. Hoy, más de veinte años después y en esta nueva y recreada escena de repliegue de la discursividad de las derechas locales y globales, parece cobrar un nuevo y radical espesor”, afirma Bartalini.

En el tercer capítulo, Verónica Chelotti se propone analizar las fotografías publicadas por tres portales periodísticos generalistas de alcance nacional para conmemorar el vigésimo aniversario de los acontecimientos ocurridos los días 19 y 20 de diciembre del 2001. Los medios de comunicación seleccionados son *Ámbito Financiero*, *Revista Anfibia* y *Diario Perfil*. El análisis de esta selección de fotografías le permite pensar a Chelotti en cómo se estructura el relato a partir de imágenes. Pero abre además interrogantes más específicos, que atañen a los modos en los que el 2001 ha sido fotografiado y a las lecturas que cada uno de los

tres medios estudiados propuso sobre la crisis en diciembre de 2021.

El cuarto capítulo, escrito por Franco Jaubet, se pregunta por cómo se configuraron los relatos audiovisuales sobre la crisis del 2001 en su vigésimo aniversario. El autor focaliza en dos producciones: el documental *Diciembre (2021)* de Alejandro Bercovich y Cesar González y la serie documental *2001. Acontecimiento argentino (2021)*, producida por el canal *Encuentro*. El capítulo parte del análisis de los elementos estéticos y narrativos que configuran estos dos relatos sobre la crisis. Pero la descripción abre muy pronto el espacio de una crítica, en la que Jaubet pone en juego reflexiones sobre las potencialidades del discurso audiovisual para hablarle a las nuevas generaciones y para abrir nuevas miradas sobre el pasado.

El quinto capítulo es un ensayo Pablo Gastón Zarza en torno al libro *2001. Una crisis cantada*. Este trabajo, compilado por Martín Liut y escrito por un grupo de investigadoras e investigadores de la Universidad Nacional de Quilmes y la Universidad Nacional del Litoral, fue editado en diciembre de 2021. En él se propone el análisis puntual de distintas canciones producidas en el contexto de la crisis del 2001. El capítulo de Zarza es una exploración personal y escrita en tiempo presente de esa selección de canciones: su texto va trazando un recorrido lleno de ideas, comentarios y derivas, permanentemente atravesado por la pregunta sobre la posibilidad de leer la crisis a través de la música. Lo ocurrido a nivel social y político a lo largo de los veinte años

que separan aquellas canciones del libro analizado constituyen una clave de lectura central para el autor.

En el sexto capítulo, Laureano González estudia el discurso de la organización CTEP/UTEP sobre el 2001 a través de un relevamiento de las actividades y a notas periodísticas y discursos de sus dirigentes producidos en diciembre de 2021. En esta clave, González identifica dos tipos de lecturas que le permiten ver las tensiones existentes en torno a la construcción de la memoria reciente sobre el 2001. Por un lado, una reivindicación de ese proceso de resistencia social y política que es interpretado como antecedente y origen de las organizaciones. Por otra parte, un discurso que matiza este acto reivindicatorio al señalar las consecuencias sociales, económicas y políticas que trajo la crisis, en particular para los sectores populares. Así, desde la perspectiva de la CTEP/UTEP, el 2001 aparece recordado en el 2021 a la vez como un momento decisivo en la trayectoria del movimiento piquetero (protagonista clave de aquella rebelión popular) y como un pasado oscuro, que es necesario denunciar frente a la emergencia de discursos reivindicatorios del neoliberalismo.

En el séptimo capítulo, Daniel Sazbón releva y analiza una muy abundante cantidad de intervenciones provenientes de las ciencias sociales y humanas que buscaron dar cuenta de la significación del 2001 en el marco del vigésimo aniversario. Estas intervenciones fueron publicadas mayormente de modo digital y adoptaron diversos formatos: entrevistas, artículos de opinión, artículos académicos o capítulos de libro. Sazbón no sólo demuestra la heterogeneidad de las perspectivas de cada uno de

estos textos y de sus autoras y autores, sino que problematiza “la evidente dificultad que supone todavía, tras dos décadas de producido, asimilar el 2001, la pervivencia de sus aristas más problemáticas e indigestas para su normalización académica”. En ese sentido, su capítulo elabora de manera especialmente contundente la observación general realizada más arriba en esta introducción: lejos de tender hacia el consenso, las interpretaciones del 2001 demostraron en 2021 una notable apertura.

En el octavo y último capítulo, Mauricio Schuttenberg se interroga sobre las formas en que se conmemoró la crisis de 2001 en su vigésimo aniversario en los principales medios gráficos de comunicación social (*Clarín, La Nación, Perfil, Página/12* y otros). Partiendo de una concepción de los medios como actores políticos, el autor propone tres ejes de análisis. Un primer eje es la pregunta por las causas del estallido. Un segundo punto es la respuesta a la pregunta: ¿Qué fue el 2001? En un tercer apartado, finalmente, se revisan las comparaciones, herencias y enseñanzas que los medios construyeron en la conmemoración. Schuttenberg demuestra cómo las memorias construidas en estos medios de comunicación colaboraron en la instalación positiva de “nuevos” tópicos sobre los años noventa: el modelo neoliberal, la dolarización y una serie de políticas que durante muchos años habían sido leídas como las que habían generado la crisis. Es por esto que elegimos este capítulo como cierre de nuestra compilación.

La tapa de este libro contiene una ilustración original de Mayra Torres, ilustradora y muralista del conurbano sur de Buenos Aires, que fue realizada especialmente para acompañar nuestro trabajo. Contactamos a Mayra con la propuesta de crear una obra visual que dialogara con los distintos textos de la compilación. La colección de símbolos que imaginó funciona como una presentación inmejorable: sintetiza y a la vez conecta los distintos capítulos y es, sobre todo, una invitación a leer.

En diciembre del 2021, la crisis del 2001 fue recordada en una coyuntura cargada de tensión política y problemas económicos. En un contexto de insatisfacción con el presente, aquellas jornadas de diciembre fueron conmemoradas con especial vigor. Como demuestran muchos de los capítulos de este libro, la memoria hegemónica que se había construido durante las décadas previas, asociadas a las izquierdas en sus distintas tradiciones, sostuvo su presencia en la arena pública. Desde su perspectiva, el recuerdo de la crisis funcionó a la vez como una reivindicación de las luchas colectivas y como una advertencia sobre el impacto social que podría tener la repetición de las políticas neoliberales. Sin embargo, una de las grandes novedades de diciembre de 2021 fue el posicionamiento público de una memoria alternativa sobre la crisis, dispuesta a explicar el estallido como una circunstancia y al presente como resultado del modelo populista que la había aprovechado para instalarse en el poder.

Si algo demuestra el estudio de las conmemoraciones que aquí presentamos es que la crisis 2001 no fue tan solo el cierre de una etapa de la historia argentina, sino también un decisivo momento

de reformulación, cuyo impacto aún hoy seguimos sintiendo. En los años que transcurrieron desde entonces han sucedido muchísimas cosas. Una de ellas fue la creación de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, el espacio académico desde el cual hemos producido esta investigación colectiva. A su modo, su publicación es una forma de recordar otros momentos de la historia argentina y de reivindicar, una vez más, nuestra capacidad de transformarla.

Mayo 2024

## Referencias bibliográficas

Amati, M. (Coord.) (2018). *Disputas por el Bicentenario en Argentina: memorias colectivas, festejos oficiales y alternativos*. Florencio Varela: UNAJ.

Andújar, A. (2014). *Rutas argentinas hasta el fin. Mujeres, política y piquetes, 1996-2001*. Buenos Aires: Luxemburg.

Badiou, A. (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.

Ipar, E, Cuesta, M. y Wegelin, L. (2023). *Discursos de odio. Una alarma para la vida democrática*. San Martín: UNSAM Edita.

Jelin, E. (2004). Fechas en la memoria social. Las conmemoraciones en perspectiva comparada. *Iconos*, 18, 141-151.

Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Laclau, E. (2000). *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión

Montero, A. S., y Cané, M. (2018). Claves de lectura sobre la crisis argentina del año 2001. La encrucijada de las ciencias sociales. *Studia Politicæ*, 43, 5– 34. <https://doi.org/10.22529/sp.2018.43.01>

Natalucci, N. (2011). Entre la movilización y la institucionalización. Los dilemas de los movimientos sociales (Argentina, 2001-2010). *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Vol. 10, N° 28, 193-219.

Nora, P. (2008). “La era de la conmemoración”. En P. Nora, *Pierre Nora en Les lieux de mémoire* (pp. 167-199). Montevideo: Trilce, 1992.

Pérez, G. (2008). “Genealogía del quilombo. Una exploración profana sobre algunos significados del 2001”. En S. Pereyra, G. Pérez y F. Schuster (Eds.). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001* (pp. 29-33). La Plata: Ediciones Al Margen.

Rabotnikof, N. (2009). “Política y tiempo: Pensar la conmemoración”. *Sociohistórica*, N° 26, 179-212

Salvia, A.; Poy, S. y Lorena Pla, J. (Comps.) (2022). *La sociedad argentina en la pospandemia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2022

Schuttenberg, M. (2014). *Las identidades “nacional populares”. De la resistencia noventista a los años kirchneristas*. Córdoba: Editorial de la Universidad de Villa María.

Schuttenberg, M. y Castrelo, V. (2022). La prensa de derecha y el COVID-19: Una mirada comparada entre La Nación (Argentina) y El Mercurio (Chile) en los primeros meses de la pandemia. *Sudamérica. Revista de Ciencias Sociales*, N° 17, 58-86.

Schuttenberg, M. y Delgado, J. (2018). *Construir sobre los escombros. Política y cultura en la Argentina poscrisis del 2001*. Florencio Varela: UNAJ.

Semán, P. (Coord.) (2023). *Está entre nosotros*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

Wilkis, A. (2023). El dólar contra la casta. *El Dipló*, N° 291. Recuperado de: <https://www.eldiplo.org/milei-menem/el-dolar-contra-la-casta/>

Zicari, J. (2017). *Camino al colapso. Cómo llegamos los argentinos al 2001*. Buenos Aires: Continente.







# Capítulo 1

## Los podcast de la buena memoria. La crisis del 2001 recordada con auriculares

*Julian Delgado*

### **Introducción**

En diciembre del año 2001, cuando la crisis social, económica y política estalló en Argentina, el formato podcast no existía. Por supuesto, sí existía la radio y, dentro de su programación, ciertas producciones radiofónicas que hoy podrían ser escuchadas como podcast. También existía, ya para entonces, la circulación de archivos de audio digitales: entre ellos, los célebres mp3. Sin embargo, el podcast, entendido como una producción de audio digital sobre algún tópico, que combina voces, sonidos y música, que puede ser realizada por cualquier persona sin necesidad de experiencia previa o formación específica en radiodifusión, suele tener un carácter episódico y está concebida fundamentalmente para ser descargada por internet y escuchada en reproductores portátiles, recién comenzaría a cobrar forma unos años después (Llinares, Fox y Berry, 2018).

La etimología de la palabra “podcast”, de hecho, es de origen inglés y deriva de una combinación de las palabras *iPod* (el reproductor de audio digital de la empresa Apple que comenzó a ser comercializado justamente a fines de 2001) y *broadcasting*

(transmisión radial o televisiva) que fue formulada por primera vez en 2004. Fue ese mismo año, además, que se inventó el protocolo RSS, que permitió automatizar la descarga de archivos de audio, abriendo la opción de “suscribirse” a un podcast (hasta entonces, los usuarios tenían que ir hacia el sitio desde el cual se podían descargar los archivos). Estuvieron así dadas las condiciones para lo que Ben Hammersley, el mismo periodista que inventó el término podcast, auguró como “un nuevo boom de la radio amateur”: la posibilidad de que se multiplicaran las producciones radiales, poniendo en tensión el lugar de privilegio del periodismo profesional (“*GuerillaMedia*” fue otro de los términos sugeridos para llamar a este nuevo fenómeno) y favoreciendo a la vez un tipo de relación mucho más fluida e individualizada entre emisor y receptor (Berry, 2022; Hammersley, 2004; Llinares, 2022).

Dos décadas más tarde, parece claro que esta confianza inicial en el poder democratizador del podcast, como de internet en general, fue exagerada y hasta ilusa (Hodgson, 2021; Swiatek, 2018; Sullivan, 2018). Al mismo tiempo, no obstante, es posible afirmar que el *podcasting* (la práctica de hacer podcast) fue una de las vías privilegiadas a través de las cuáles distintos actores, y no necesariamente los medios de comunicación tradicionales o más poderosos, eligieron conmemorar la crisis del 2001 en su vigésimo aniversario. Un relevamiento realizado en la plataforma de *streaming Spotify* revela que, a fines de 2021, se publicaron al menos doce podcast alusivos a aquel “estallido” social:

1) *HistoriAr Podcast. Episodio VI. Crisis del 2001*. Podcast realizado por la Asociación Argentina de Investigadores de Historia (AsAIH), que contó con la participación de los investigadores Sergio Serulnikov y Mónica Gordillo y la coordinación de Roy Hora.

2) *Un poco sucio. Episodio 17. 2001*. Podcast producido por el Ministerio de Cultura de la Nación Argentina para *Sonido Cultura* (radio online del Centro Cultural Kirchner), realizado y conducido por los historiadores y divulgadores Javier Trímboli y Julia Rosemberg.

3) *Cronología de la crisis del 2001*. Versión en formato podcast de una emisión del programa radial del historiador y divulgador Felipe Pigna *Historias de nuestra historia*, transmitido originalmente por *Radio Nacional*.

4) *19 – 20 – 21*. Relato sonoro producido por el colectivo de comunicación alternativa *FM La Tribu*, basado en una crónica incluida en el libro *2001: Relatos de la crisis que cambió la Argentina* de los periodistas Manuel Barrientos y Walter Isaía y realizado por Paula Prati y Leandro Seoane.

5) *Estado de sitio. Un podcast a 20 años del 2001*. Podcast producido por *FM La Tribu* a partir de grabaciones de las emisiones de la radio durante diciembre del 2001, en pleno estallido de la crisis.

6) *El 2001*. Podcast de siete episodios breves, producido por la agencia pública de noticias *Télam* y basado en entrevistas a diversos protagonistas de la época.

7) *Corralito: la crisis del 2001*. Podcast de tres episodios de la historiadora y divulgadora Florencia “Pupina” Plomer, producido por el canal *History Channel*, que incluyó además una versión audiovisual.

8) *Viajero del tiempo. 2001: Odisea del Corralito*. Podcast de la historiadora y divulgadora Pupina Plomer y del *streamer* Matzorama, producido por *Spotify Argentina*.

9) *Asonada: a veinte años del estallido*. Cinco pequeñas piezas radiofónicas producidas por el colectivo Centro de Producciones Radiofónicas (CPR), realizadas por Cecilia Sereno, Inés Bender, Camila Godínez y Francisco Godínez Galay.

10) *Memorias del 2001: Las infancias de la crisis*. Podcast producido por FM La Uni 96.7, perteneciente a la Universidad Nacional General Sarmiento.

11) *Ellas en el estallido*. Podcast producido por el medio de comunicación feminista LatFem.

12) *Historias del 19 y 20 de diciembre de 2001 en clave feminista*. Podcast producido por el área de género de Radio Nacional.

No se incluyen en esta selección algunos trabajos de investigación de estudiantes y algunos recortes de programas radiales (entrevistas, columnas editoriales) que fueron subidos a la

plataforma<sup>1</sup>. Si se toman en cuenta, en cambio, los episodios de *Historias de nuestra historia* y *Un poco sucio* porque, si bien fueron emitidos en vivo por la radio, resulta claro que fueron producidos como un material para ser compartido y escuchado en formato podcast. La decisión de acotar el relevamiento a Spotify, si bien conlleva un sesgo y probablemente supone dejar de lado algunas producciones<sup>2</sup>, se justifica por el hecho de que se trata de una de las plataformas de *streaming* de música y podcast más populares de Argentina y del mundo (Sullivan, 2019; Orús, 2023).

Un punto en común de casi todos los materiales identificados es que se proponen, al menos en principio, como producciones sobre “la crisis del 2001” en general. Los tres casos que se destacan son *Memorias del 2001: Las infancias de la crisis*, *Ellas en el estallido* e *Historias del 19 y 20 de diciembre de 2001 en clave feminista*, que postulan desde su propio título un recorte más específico vinculado con la agenda feminista. En ese sentido, su existencia ilumina una cuestión más general sobre las prácticas conmemorativas: a saber, el hecho de que los relatos sobre el pasado, las preguntas que se plantean sobre lo acontecido y las respuestas que se ofrecen, no son siempre iguales, sino que expresan y dan testimonio de su propio presente (Jelin, 2017).

Es por esto mismo que la cuestión de las formas de conmemoración, del “medio” a través del cual se elabora un

---

<sup>1</sup> Por ejemplo, los de los programas *Marcha Atrás* y *Ciencia del Fin del Mundo* (FM La Patriada).

<sup>2</sup> Por ejemplo, el podcast producido para la exhibición artística *19 y 20* que Carolina Bartalini analiza en otro capítulo de este mismo libro.

“mensaje”, es central. Como demuestra este libro, en 2021 la crisis del 2001 fue recordada a través de diversos medios tradicionales como los libros, los artículos periodísticos o académicos (muchos de ellos digitalizados), las fotografías y las obras de arte visual. El podcast, cuya producción y consumo se habían multiplicado en el marco de la pandemia de COVID-19 y el aislamiento social preventivo decretado por el gobierno argentino (Espada y Torres, 2020; Glikman, 2021), fue posiblemente el formato más novedoso a través del cual se conmemoró este vigésimo aniversario. ¿Quiénes hicieron uso de este recurso? ¿De qué modo el formato podcast marcó las posibilidades y características de estas producciones? ¿Qué tipo de relatos se plantearon sobre la crisis del 2001 en estos diferentes podcast?

El objetivo de este capítulo es analizar cómo fue recordada la crisis del 2001 en su vigésimo aniversario a través de los podcast. Los doce episodios arriba mencionados son estudiados en tres de sus dimensiones. En primer lugar, se identifican a sus productores y a quienes hablan en ellos y se consideran los alcances y los límites del nuevo formato para dar voz a actores sociales de diferentes trayectorias. En segundo lugar, se describen y problematizan las variadas formas en que cada uno de los podcast conmemorativos comprende y realiza el “formato podcast”. Este análisis permite discutir, en tercer lugar, cómo los distintos usos del formato se interrelacionan con diferentes lecturas del estallido social. Emerge así un argumento general sobre estas memorias para auriculares: el de una relación inversamente proporcional entre el aprovechamiento exhaustivo de las posibilidades del formato podcast y la complejidad y originalidad de la interpretación

histórica de la crisis del 2001. En este sentido, el análisis realizado a lo largo del capítulo sugiere que estudiar este novedoso tipo de conmemoración abre una vía para plantear algunas reflexiones más amplias sobre las formas en las que el “estallido” fue interpretado y explicado en 2021 y sobre los desafíos de los trabajos de memoria e historia en una época atravesada por las tecnologías digitales.

### **¿Quién puede hacer un podcast? Los productores y las voces que se escuchan en los podcast sobre el 2001**

Algo de la expectativa sobre el poder democratizador de los podcast parece confirmarse al revisar quiénes son los productores y protagonistas de los podcast sobre la crisis del 2001 publicados con motivo de su vigésimo aniversario. Cuatro de ellos fueron producidos por medios estatales: uno por la agencia estatal de noticias Télam, otro por el Ministerio de Cultura de la Nación Argentina y dos por Radio Nacional. El caso de la Universidad Nacional de General Sarmiento, institución con autonomía pero vinculada con el Estado nacional, podría formar parte de esta primera lista; también puede considerarse parte de este grupo el podcast de la AsAIH, que es una producción que cuenta con la participación de tres investigadores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Los medios de comunicación alternativos también tuvieron protagonismo, como demuestran los dos podcast de FM La Tribu, el de LatFem y el del Centro de Producciones Radiofónicas. Finalmente, los dos podcast de la divulgadora histórica Pupina Plomer se destacan en principio por ser los únicos producidos por dos grandes

corporaciones mediáticas como lo son History Channel y la propia plataforma Spotify.

La enumeración ilumina algunas primeras características de los podcast sobre el 2001. Ante todo, resulta significativa la ausencia de los grandes conglomerados de medios de comunicación como el Grupo Clarín, el Grupo América, el Grupo Indalo, el Grupo La Nación, Grupo Octubre, Infobae o Telefé. Aunque, como demuestran otros capítulos de este mismo libro, el aniversario de la crisis fue tematizado en los canales de televisión, las emisoras de radio, los diarios (digitales y en papel) y los canales de redes sociales que estos distintos grupos controlan, ninguno de ellos optó por producir un podcast. Es principalmente en este sentido que se puede pensar en cierta capacidad democratizadora del formato, que fue utilizado sobre todo por actores vinculados directamente con el Estado, el mundo universitario/académico o el periodismo independiente.

Pero esta afirmación debe ser realizada con cautela. La “accesibilidad” del formato podcast, según sugiere la selección aquí analizada, estuvo lejos de ser total. La producción realizada desde el ámbito educativo en general y universitario en particular, por ejemplo, fue sin dudas acotada, al menos si se la compara con el uso de otras vías de intervención pública (textos escritos, actos y jornadas). Otros actores sociales que usualmente intervienen en la esfera pública, en cambio, directamente no recurrieron a esta herramienta de conmemoración: ni los partidos políticos, ni las organizaciones políticas y sociales, ni los sindicatos, por mencionar tan solo tres ejemplos, elaboraron sus podcast. Y lo

mismo sucedió con la posibilidad de que individuos “suelos”, sin una adscripción institucional o política determinada, subieran a la plataforma Spotify sus podcast autoproducidos.

Estas ausencias ponen de relieve una cuestión importante en torno al formato podcast y su capacidad para abrirse a nuevas voces, a saber, el hecho de que la realización de un podcast reclama conocimientos y recursos materiales e intelectuales específicos que no todo el mundo tiene (o puede contratar). A pesar de mostrarse como un formato sencillo que, gracias al relativo bajo costo y las facilidades de uso de las nuevas tecnologías digitales, casi cualquiera con una computadora o un teléfono celular podría realizar, la creación de un podcast demanda tener en realidad múltiples habilidades (para concebir un guion, para editar un archivo de audio, para cargar el resultado en Spotify u otras plataformas) y recursos (tiempo, un buen micrófono, una mínima comprensión sobre las leyes del *copyright*). Las voces presentes en los podcast del 2001 no pueden explicarse sencillamente por la posesión o no de estas herramientas que son necesarias para utilizar el formato, pero eso no quita que las mismas constituyan un factor muy importante en la realización de una producción de este tipo.

Yendo más allá de los productores y revisando más puntualmente cuáles son esas voces que se escucha hablar en los doce podcast, el análisis general permite afirmar que los mismos dan voz a tres tipos de actores: los historiadores profesionales y/o divulgadores

históricos<sup>3</sup>, los periodistas y los testigos. Esta relativa diversidad no debe ocultar, sin embargo, que se trata de un universo social relativamente acotado: son en su gran mayoría personas que experimentaron la crisis del 2001 siendo jóvenes o adultas, que vivían entonces (y aún viven) mayormente en la ciudad de Buenos Aires o en el conurbano bonaerense<sup>4</sup> y que poseen una condición económica relativamente estable y/o un capital cultural medio o elevado.

Dos ejemplos de podcast que recurren a los testimonios son especialmente ilustrativos al respecto. El primero de ellos es el del podcast *Estado de sitio*, producido por FM La Tribu, que cuenta con numerosos entrevistados a lo largo de sus tres episodios. Una revisión detallada revela, sin embargo, que la diversidad de puntos de vista es reducida tanto en términos etarios como de clase y precisamente en la dirección señalada. El podcast incluye testimonios de políticos de izquierda (Carlos Alderete, Myriam Bregman, Alicia Castro, Claudio Lozano), periodistas vinculados a los medios independientes (Walter Isaía, Nicolás Pousthomis, Ricardo Ragendorfer y Roberto Ruiz) e historiadoras profesionales (Andrea Andújar y Gabriela Mitidieri). Se podría contestar que *Estado de sitio* otorga un lugar preponderante a la

---

<sup>3</sup> Con la calificación “historiadores profesionales” me refiero a aquellas personas que se formaron en instituciones de educación superior y participan de esos u otros espacios equivalentes como docentes e investigadores. Al hablar de “divulgadores históricos”, me refiero a aquellas personas que, siendo o no historiadores profesionales, trabajan en la comunicación de contenidos históricos al público masivo.

<sup>4</sup> La principal excepción la conforman Mónica Gordillo y Pupina Plomer, que viven en el segundo mayor centro urbano del país, la ciudad de Córdoba y sus alrededores.

palabra de Pablo Solana, quien es presentado como uno de los fundadores del Movimiento de Trabajadores de Desocupados de Lanús: es decir, como un representante de los sectores populares. Sin embargo, como el propio militante relata, su rol en la creación de esa organización fue un punto de llegada en una trayectoria personal que implicó dejar de vivir en la ciudad de Buenos Aires y abandonar sus estudios en la carrera de Ciencias de Comunicación de la Universidad de Buenos Aires<sup>5</sup>. El segundo ejemplo de las limitaciones de los podcast sobre el 2001 para dar voz a una mayor diversidad de actores es el de *Memorias del 2001: Las infancias de la crisis*, producción realizada por FM La Uni, perteneciente a la Universidad General Sarmiento. Este podcast se destaca entre los doce analizados justamente porque logra exponer voces diferentes: la de jóvenes del conurbano bonaerense que, en el momento de la crisis, eran niños. Sin embargo, esta apertura también es a fin de cuentas limitada, ya que los entrevistados son “graduados, graduadas, trabajadores y trabajadoras de la UNGS y de otras universidades públicas”<sup>6</sup>, es decir, pertenecen a la porción relativamente pequeña de la población que participa del ámbito de la educación superior.

---

<sup>5</sup> Cabe agregar que, durante 2021, Solana también participó de las conmemoraciones de la crisis como editor del libro *2001. No me arrepiento de este amor. Historias y devenires de la rebelión popular*.

<sup>6</sup> Esta descripción de las y los entrevistados está incluida en el video del podcast publicado en la red social YouTube por FM La Uni 91.7.

## **Las características del formato podcast y los distintos niveles de aprovechamiento de sus posibilidades**

Tal como se lo definió previamente, el podcast es una producción de audio digital que combina voces, sonidos y música, concebida para ser escuchada a través de dispositivos portátiles. De allí que, si bien en su forma más rudimentaria no se trataría más que de un archivo de audio digital, una de las características claves del formato parecería estar en la posibilidad de “combinar” distintos elementos: la palabra de una o más personas, los recortes y reordenamientos de esas intervenciones, los efectos de sonido y la utilización de música ya sea como “cortina” (música de fondo) o como sonido principal (musicalización). Es cierto que, más allá de cualquier definición general, no existen prescripciones sobre la forma que un podcast debe tener (sí existen, en cambio, limitaciones en cuanto al contenido aceptado por las plataformas de *streaming*, en particular en lo respectivo a la infracción de las leyes de *copyright*). No obstante, en términos de su producción y realización, son la edición y el montaje las que permiten distinguirlo más fácilmente de la radio en vivo o el del mero registro de una conversación en tiempo real. El podcast es un formato de la era de la masificación de las técnicas de manipulación digital del sonido grabado, una nueva práctica mediática en la que la instancia de posproducción es clave.

Desde este punto de vista, es posible distinguir los doce podcast conmemorativos de la crisis del 2001 de acuerdo al nivel de exhaustividad con que cada uno aprovecha las características específicas de este formato sonoro: es decir, esa posibilidad que

habilita el podcast de utilizar y de conjugar de diversas maneras las voces, los sonidos y la música.

La voz es el elemento presente en todos los podcast analizados y es puesta en juego de cuatro formas diferentes. Un primer grupo, constituido por *HistoriAr*, *Un poco sucio* e *Historias de nuestra historia*, se caracteriza por presentar un número limitado de voces que elaboran un discurso de modo circunstancial: o sea, en una sola toma, sin cortes de edición y siendo solamente interrumpidas por recortes de audio o canciones. El caso de *HistoriAr* es el más “extremo” de los tres, ya que registra una larga conversación entre tres investigadores (Roy Hora, como coordinador, y Mónica Gordillo y Sergio Serulnikov, como expositores), con turnos de habla asignados y sin corte alguno. En el caso de *Un poco sucio* e *Historias de nuestra historia*, la cantidad de voces también es acotada (Javier Trímboli y Julia Rosemberg, y Felipe Pigna, respectivamente) y las intervenciones de quienes hablan son grabadas en vivo (no están editadas). En *Un poco sucio* se escuchan dos canciones y en *Historias de nuestra historia* se incluyen una gran cantidad de recortes de audio. Esas canciones y esos sonidos no interrumpen el discurso, sino que son presentados/introducidos como ilustración de lo que se está diciendo u ofician como una pausa o una herramienta de transición entre distintos momentos del podcast.

Un segundo grupo de podcast se caracteriza por la incorporación de testimonios. Estos recuerdos son presentados por lo general con la mediación de un locutor o una locutora, que interviene antes, durante y/o después de las palabras de los protagonistas.

Este es el caso de *El 2001* (Télam), de *Memorias del 2001: Las infancias de la crisis* (FM La Uni), de *Ellas en el estallido* (LatFem) y de *Historias del 19 y 20 de diciembre de 2001 en clave feminista* (Radio Nacional). A esta lista se puede sumar *Estado de sitio* (FM La Tribu), con la doble salvedad de que los “testimonios” que incorpora son recortes de grabaciones de emisiones radiales emitidas en diciembre del 2001 y que el podcast tiene un alto grado de edición, lo cual permitiría considerarlo también como parte de un tercer grupo.

Este tercer grupo está conformado fundamentalmente por los dos podcast de Pupina Plomer, los cuales, además de incorporar sonidos (documentos sonoros de la época), son por lejos los que utilizan más intensivamente las herramientas de edición de audio para recortar, resaltar y adornar la narración que hace esta divulgadora histórica.

El cuarto grupo, finalmente, es el que componen el relato sonoro *19 – 20 – 21* (FM La Tribu) y las cinco piezas radiofónicas presentadas bajo el título *Asonada: a veinte años del estallido*, que se destacan por ser intervenciones creativas, en las que no está explicitada la intención explicativa y se apela más fuertemente, en cambio, a la sensibilidad del oyente. El relato sonoro de *19 – 20 – 21* es lineal, en tanto se basa –como se señaló en la introducción– en la lectura de una crónica escrita sobre los episodios ocurridos en esos tres días de diciembre, pero incluye también numerosos sonidos que ilustran, complementan o tensionan aquello que la voz está narrando. Las piezas radiofónicas, en cambio, son el caso más singular de todos los analizados al nivel de la composición:

distintos collages de sonidos, todos de breve duración, que construyen diferentes impresiones o retratos sobre la experiencia de la crisis.

Los sonidos también están presentes en la gran mayoría de los podcast analizados. Hay dos grandes tipos. Por un lado, están las grabaciones de época, documentos que son utilizados como fuentes históricas que respaldan y enriquecen la operación de memoria de cada podcast. Las voces de figuras públicas (los presidentes Raúl Alfonsín, Carlos Menem y Fernando De La Rúa, los ministros Domingo Cavallo y Ricardo López Murphy), tomadas de la televisión o la radio, son preponderantes, aunque también se recurre a otros registros (testimonios de personas “comunes”, tal como fueron capturados en su momento por los medios de comunicación). Por otro lado, están los sonidos o efectos de sonido, especialmente aquellos que ayudan a construir el “clima de época”, con las cacerolas, las explosiones, los disparos y las aspas de helicóptero funcionando como lo que se puede considerar como “sonidos icónicos” o “tópicos sonoros” de la crisis del 2001. Los sonidos genéricos (sin una referencia histórica precisa)<sup>7</sup> o los efectos de sonido aplicados a la voz (filtros, resonancias), en cambio, casi no son empleados. Los dos podcast de Pupina Plomer son los que recurren a ellos con mayor insistencia, siendo esta edición más profesional y compleja del

---

<sup>7</sup> Por poner tan solo un ejemplo puntual, en el minuto 8:10 del podcast *2001: Odisea del corralito* de Pupina Plomer y Matzorama se escucha un *glissando* ascendente que remite al sonido producido por una cinta magnética al ser rebobinada. De este modo, se subraya de ese modo el “cambio de época” que se anuncia inmediatamente antes y que ocurre en el relato a partir de entonces (de 2001 a 1999).

sonido uno de los elementos que los distingue muy claramente del resto.

Por último, la música tiene un rol relativamente menor en los podcast del 2001. En la gran mayoría de las producciones, es puesta en juego exclusivamente como una cortina que acompaña las voces y colabora en el sonido y el sentido general. Las canciones elegidas son piezas instrumentales y sin un intérprete fácilmente identificable que, en algunas ocasiones más que en otras, refuerzan a su manera el relato principal. Así, por ejemplo, en podcasts como *Estado de sitio*, los de Pupina Plomer o el producido por la agencia Télam, un tema en el que prevalece el sonido de la guitarra eléctrica distorsionada es utilizado para ilustrar la violencia represiva o una composición con cierta secuencia armónica ayuda a sugerir tensión o drama.

En contraste, son sólo dos los casos en los que se le asigna a la música un momento de protagonismo en el relato sobre la crisis que se está construyendo. El podcast *Un poco sucio* está organizado en dos grandes bloques que no tienen ningún tipo de música incidental, pero que sin embargo se cierran con dos temas de rock de la época: “El mono relojero” de Kapanga y “Se viene” de Bersuit Vergarabat (ambas editadas en 1998). Ambas canciones son presentadas, pero no analizadas o problematizadas. *Estado de sitio*, por su parte, tiene una propuesta que destaca por su originalidad y que, si bien tampoco es acompañada de una explicación, demuestra la intención de subrayar el rol histórico cumplido por las “canciones de la crisis” (Liut, 2021: 48). Grabadas especialmente para el podcast, nuevas versiones de tres temas de

Palo Pandolfo suenan al final de cada uno de los tres episodios: “Patada Sucia” (del año 1994) es interpretado por Martín Reznik y Zeev Kizhner, “Trabajar” (del año 2001) por Juan Pablo Fernández y “Antojo” (del año 2004) por Paula Maffía. La operación de memoria, en este caso, es triple. Como en el episodio de *Un poco sucio*, se hace referencia a la crisis del 2001 en términos amplios y también, de modo más específico, se identifica y reivindica al rock como un género musical vinculado con la respuesta popular al ajuste económico y la represión (una memoria musical que delata el sesgo sociológico ya mencionado: la cumbia villera, por ejemplo, no suena ni en estos dos podcast ni en ningún otro de los analizados). Pero además se recuerda puntualmente a Palo Pandolfo, quien había fallecido pocos meses antes (el 22 de julio de 2021), proponiendo su obra como un retrato sensible de la experiencia de la crisis y subrayando, en ese mismo acto, un lugar que el propio músico siempre había querido para sí mismo: el de ser un cantor cercano al sentir popular.

### **Recordar el 2001 a través de los podcast: el difícil equilibrio entre las lecturas más novedosas del pasado y las posibilidades del nuevo formato**

¿Cómo recuerdan el 2001 los doce podcast estudiados? ¿Qué tipo de relato sobre lo ocurrido colaboran a construir? El análisis de esta dimensión revela una relación de orden inversamente proporcional entre la originalidad y complejidad de la explicación sobre la crisis y el nivel de aprovechamiento de los recursos específicos del formato podcast estudiado más arriba. Así, en términos generales, los podcast sobre la crisis pueden ser distinguidos en tres grupos de acuerdo a la forma en que conjugan

y equilibran una interpretación del pasado reciente con el desarrollo formal de la producción sonora.

*HistoriAr* y *Un poco sucio* son los dos podcast que proponen lecturas más novedosas y complejas sobre las características, los motivos y la significación histórica de la crisis del 2001. No parece casual el hecho de que en ambos casos quienes hablan son investigadores que participan del mundo académico e intelectual y que, por consiguiente, es probable que estén más al tanto de las investigaciones más minuciosas sobre la cuestión e informados sobre perspectivas teóricas que convocan a observar aspectos menos evidentes de los fenómenos sociales. En el episodio de *HistoriAr*, que como ya se dijo es un podcast que registra una conversación de una hora y veinte minutos que fue evidentemente sostenida por Zoom u otra plataforma similar<sup>8</sup>, Mónica Gordillo de la Universidad Nacional de Córdoba y Sergio Serulnikov de la Universidad de San Andrés proponen lecturas distintas y complementarias. El principal aporte de Gordillo, autora del libro *Piquetes y cacerolas... el "argentinazo" del 2001* (2010), es el de resaltar la escala nacional de la crisis, recordando que el "estallido" de diciembre del 2001 no fue un hecho aislado sino el cénit de un ciclo de protesta social que se había desarrollado durante toda la segunda mitad de los años noventa a lo largo de todo el país y que había permitido "la construcción de una

---

<sup>8</sup> Esto es evidente en la calidad del audio, en la dinámica de la conversación (con un coordinador que asigna la palabra) y en el hecho de que el podcast no tiene cortes de edición. La única intervención es una breve introducción grabada previamente, con música de fondo y una voz de locución que presenta el podcast.

representación de injusticia” en la sociedad argentina. Serulnikov, por su parte, recupera argumentos del capítulo que escribió para el libro *La larga historia de los saqueos en la Argentina* (2017), postulando a la crisis económica y social de 1989 como un momento inaugural en el que irrumpe “una nueva forma de hacer política” a nivel de los sectores populares, caracterizada por el anclaje territorial (por contraposición al “viejo” modelo de protesta en las fábricas o los lugares de trabajo) y por la interpelación al Estado ya no como mediador de las relaciones entre obreros y patrones sino como garante de la subsistencia de los “pobres ciudadanos” (es decir, citando a Denis Merklen, de aquellos que han quedado definitivamente excluidos del mercado de trabajo).

En cuanto al episodio de *Un poco sucio* dedicado al 2001, podcast en el que los historiadores Javier Trímboli y Julia Rosemberg conversan en dos bloques de unos veinte minutos, el interés por ofrecer una mirada “lateral” u “oblicua” sobre lo sucedido es postulado como el punto de partida y como una vía para romper con el “equivoco” de pensar la crisis como un acontecimiento “encapsulado” en diciembre del 2001 y en la ciudad de Buenos Aires. La estrategia adoptada es, en efecto, oblicua, ya que a lo largo del episodio los lugares comunes del recuerdo sobre la crisis (los cacerolazos, la represión en Plaza de Mayo, los saqueos, la partida de De La Rúa en helicóptero) son evitados y los significados de la crisis intentan ser explicados a partir del análisis de una serie muy específica de fuentes que exponen la incomprensión que tuvo el mundo intelectual local sobre el estallido que se estaba gestando y a través de una entrevista al

poeta de la ciudad de Bahía Blanca Sergio Raimondi, quien justamente en el año 2001 publicó su libro *Poesía Civil* en el que retrataba la crisis del Estado de Bienestar en la zona de Ingeniero White.

Esos lugares comunes del recuerdo sobre la crisis son, en cambio, los que repiten acríticamente la gran mayoría de los otros podcast. Al hacerlo, estas producciones colaboran en la sedimentación de un relato historiográfico de tipo tradicional y liberal sobre la crisis que, por un lado, se basa en la idea de que “la Historia” es resultado de la acción individual de figuras de “la política” y, por el otro lado, asume la existencia de una separación tajante entre un Estado (corrupto y ajeno a los intereses populares) y una sociedad (ultrajada, pero también capaz de resistir)<sup>9</sup>. Esta lectura es especialmente marcada en las cinco propuestas que, al mismo tiempo, hacen un uso más exhaustivo de las posibilidades combinatorias de voces, sonidos y música: el episodio de *Historias de nuestra historia* de Felipe Pigna, los dos producidos por Pupina Plomer, el relato sonoro *19 – 20 – 21* y las cinco piezas radiofónicas reunidas bajo el título *Asonada*.

En “15 segundos para contar el 2001”, una de estas piezas, una voz de mujer menciona por ejemplo las siguientes palabras: “represión, corralito, trueque, protesta, helicóptero, devaluación, estado de sitio, estallido, organización, fábricas recuperadas”. El

---

<sup>9</sup> Si el primer aspecto de este tipo de relato tradicional remite directamente a las clásicas miradas positivas, el segundo (la separación entre Estado y sociedad o “pueblo”) se conecta también con una clave de lectura de la crisis del 2001 que también ha caracterizado a una parte de la producción académica (Montero y Cané, 2017).

eco de las palabras ya enunciadas se sostiene mientras van apareciendo las siguientes, hasta que la voz del presidente Fernando De La Rúa interrumpe la enumeración/acumulación con la afirmación “he decretado el estado de sitio en todo el territorio nacional”. Un trabajo de edición del sonido habilidoso convive, así, con una reiteración de las referencias más estereotipadas a la crisis, concentrando la atención fundamentalmente en lo sucedido en las jornadas de diciembre del 2001.

Un relato similar, que es además especialmente empático con la mirada de la “gente” (un sujeto histórico que es claramente identificado con la clase media porteña), es el que propone Felipe Pigna. Su podcast se destaca por el abundante material de archivo que presenta, pero esos documentos sonoros de la época son utilizados como respaldo de todos los lugares comunes sobre la crisis: la corrupción, el “Corralito”, las cacerolas, los “cinco presidentes en una semana”. En cambio, en sus casi sesenta minutos de duración presta una atención muy limitada al ciclo de protesta social que Gordillo y Serulnikov mencionan en *HistoriAr*: el movimiento de trabajadores desocupados, el movimiento piquetero y los saqueos apenas son recordados. Al hablar del “Corralito” adoptado por Cavallo el 1 de diciembre, por ejemplo, y luego de reproducir el discurso del propio Ministro de Economía (tal vez uno de los documentos sonoros de la crisis más conocidos), el divulgador señala que “la medida fue durísima y afectó particularmente a los sectores medios (...), una situación verdaderamente dramática que, además, permeaba hacia abajo porque perjudicaba fuertemente a los cuentapropistas que vivían

de la clase media, la gente que vivía cortando el pasto, haciendo un trabajo de albañilería, una changa, que, al la clase media no poder disponer de esos recursos, evidentemente se empezó a complicar y la ausencia de dinero fue llevando a las primeras situaciones de problemas de hambre y desesperación” (minutos 31:12 a 31:44).

De modo muy parecido, Pupina Plomer construye en sus dos podcast un mismo relato, que repite todos los lugares comunes ya señalados y, en cambio, no propone ninguna reflexión sobre la escala nacional de la crisis (algo llamativo, dado que la historiadora es cordobesa) ni construye una mirada generacional distintiva (a pesar de que Plomer nació en 1990). Como ya se señaló, el nivel de edición del sonido en estos dos podcast es por lejos el más complejo dentro de las producciones analizadas. Su discurso historiográfico (los actores sociales que identifica, los acontecimientos que jerarquiza, las explicaciones del proceso de crisis que ofrece) es, a la inversa, muy convencional.

En este panorama, los podcast que recurren a la palabra de quienes vivieron la crisis conforma un tercer grupo que se ubica en cierto modo a mitad de camino. Por un lado, su decisión de basarse en testimonios, que están editados y que son introducidos y mediados por una voz narradora que les da coherencia y los conecta, demuestra un grado de aprovechamiento de las posibilidades ofrecidas por el formato podcast mayor al de *HistoriAr* y *Un poco sucio*. Por otro lado, si bien estas producciones reproducen en buena medida la explicación de la crisis como una confrontación entre la sociedad y el Estado, los testigos elegidos dejan en

evidencia una voluntad de conmemorar la crisis a través del recuerdo de protagonistas que hasta hoy han sido menos escuchados, como son las mujeres (*Ellas en el estallido* e *Historias del 19 y 20 de diciembre de 2001 en clave feminista*), los jóvenes del conurbano bonaerense (*Memorias del 2001: Las infancias de la crisis*) y los familiares de las víctimas de la represión (*El 2001*, de Télam, y también *Historias del 19 y 20 de diciembre de 2001 en clave feminista*). En este sentido, incluso considerando los sesgos de clase, edad y región ya señalados, estos podcast dan cuenta de una incipiente agenda contemporánea en la que han cobrado relevancia las preguntas por el rol de las mujeres en la protesta social o la mirada de las nuevas generaciones sobre el 2001.

El podcast producido por la radio comunitaria FM La Tribu, *Estado de sitio*, también podría ser considerado parte de este último grupo que pone en el centro a los testimonios. Su propuesta se destaca, sin embargo, tanto al nivel formal como al nivel de su interpretación de la crisis. Se trata de un podcast especial, organizado en tres episodios de unos veinticinco minutos, que abordan los años noventa, los acontecimientos del “estallido” del 2001 y la poscrisis. Su punto de partida es un casete que, según sus productores, fue encontrado en el archivo de la radio con la etiqueta “Estado de sitio III”: en él se guardaba registro de distintos momentos de la transmisión en vivo de FM La Tribu a lo largo del día 20 de diciembre<sup>10</sup>. En el podcast, sin embargo, el origen de este material no es claramente explicado. En cambio, el archivo es

---

<sup>10</sup> Entrevista del autor con Juana Alfonso y Manuel Palacios, guionistas y productores periodísticos del podcast *Estado de sitio* e integrantes del colectivo La Tribu.

combinado permanentemente con otras voces, narrativas, entrevistas, documentos sonoros, efectos de sonido y, como ya se señaló, las nuevas versiones de tres temas de Palo Pandolfo con las que termina cada episodio. Se configura, así, una producción que ensambla voces, sonidos y música y construye, a través de ellos, una conmemoración de la crisis que, aún sin escapar del todo a la contraposición entre Estado y sociedad (una lectura histórica afín a la retórica política de alternatividad/independencia de la radio), propone problematizar el estallido del 2001 como parte de un ciclo de protesta social más amplio y, a la vez, ofrece a sus oyentes un registro documental original (en la doble acepción de su desconocimiento y de su singularidad) de la experiencia vivida en las calles veinte años atrás.

### **Reflexiones finales: los podcast sobre la crisis del 2001 y las conmemoraciones del vigésimo aniversario**

¿Quién habrá escuchado estos podcast sobre la crisis? ¿O quién los escuchará el día de mañana? ¿Cómo habrán entendido o entenderán esos oyentes aquello que los autores quisieron transmitir sobre lo ocurrido en el 2001? Al subir sus producciones a Spotify u otras plataformas similares, quienes elaboran un podcast se exponen (o buscan alcanzar) a un público potencialmente masivo y diverso. Al mismo tiempo, los algoritmos de recomendación de esos servicios de *streaming* (y de las redes sociales en las que los nuevos podcast se difunden mayormente) restringen *de facto* el universo de usuarios, reuniendo a aquellos oyentes que más evidentemente pueden estar interesados en los contenidos de un determinado podcast

con esa propuesta y ocultando esa misma oferta a otros públicos *a priori* menos afines. Por eso, tal vez el aspecto más significativo de los podcast producidos en la coyuntura memorial de diciembre de 2021 no sea el de las lecturas de la crisis que proponen, sino el de la emergencia misma de un nuevo dispositivo narrativo, con sus características y posibilidades particulares. Es desde esta perspectiva que se puede plantear que, aunque no baste para responder la pregunta por las audiencias y por las interpretaciones que cada persona realizó o realizará de lo escuchado, el análisis presentado a lo largo de este capítulo sí expone algunas cuestiones más generales sobre cómo fue recordada socialmente la crisis del 2001 en el marco de su vigésimo aniversario.

En primer lugar, los podcast iluminan los desafíos del trabajo de divulgación histórica, entendiendo a este último como una tarea que es llevada adelante tanto por historiadores profesionales y divulgadores históricos como por otros actores sociales que elaboran discursos sobre el pasado. Si una divulgación “buena” es aquella que logra “reflejar la complejidad en pocas palabras” y una divulgación “eficaz” es aquella que consigue “interpelar”, cumplir ambos objetivos a la vez no resulta sencillo (Di Meglio, 2011: 110-111). Por su mejor calidad sonora y por los modos complejos en que logran entremezclar voces, sonidos y música, se puede conjeturar que los podcast sobre el 2001 mejor realizados en términos formales y técnicos son los más atractivos para el público. Sin embargo, su forma de narrar la historia suele reforzar los lugares más comunes tanto de la explicación del cambio social en general (el protagonismo de los “grandes hombres”, la asociación simplista entre hechos y “verdad histórica”, la

reiteración de una serie acotada de datos –nombres, acontecimientos, símbolos–, la poca consideración de las dinámicas culturales, etcétera) como específicamente de la crisis ocurrida veinte años atrás. Las miradas históricas más renovadoras, en cambio, no parecen encontrar en el formato podcast mucho más que una vía para reproducir un tipo de exposición oral que es similar a la de un encuentro presencial y que exige concentración, manejo de un vocabulario específico y, sobre todo, interés previo en el tema.

En segundo lugar, las doce producciones estudiadas dan cuenta no sólo de las oportunidades y los retos generados por la irrupción de un nuevo formato sonoro que habilita y alienta la producción de audios por parte de individuos o grupos sin poder mediático ni experiencia profesional en el campo de los medios de comunicación, sino más ampliamente de las virtudes y las dificultades que traen consigo las nuevas tecnologías digitales. El análisis demuestra, en este punto, que el podcast funcionó efectivamente como una vía que permitió que un grupo diverso de actores que no tienen una participación en los grandes medios de comunicación intervinieran en la producción de memorias y sentidos sobre la crisis del 2001. No obstante, el relevamiento también expone que esta apertura es claramente limitada y que está condicionada tanto por la disponibilidad de los recursos y conocimientos necesarios para realizar una producción en este formato como por las trayectorias previas de quienes la conciben y protagonizan, que definen de antemano quienes están más o menos habilitados a explicar lo ocurrido. El caso de los podcast hecha luz, de este modo, sobre cuestiones más amplias vinculadas

con el potencial democratizador de internet y de la digitalización de los medios y las restricciones que enfrenta.

Por último, el estudio de este medio novedoso de recordar el 2001 en su vigésimo aniversario que fueron los podcast permite poner en relevancia un aspecto más general en torno a las prácticas conmemorativas: a saber, que el trabajo de memoria ocurre en la mediación ejercida por un determinado canal de comunicación. Esta idea, la de que el medio cumple un rol decisivo en la configuración del mensaje, no por conocida pierde actualidad. Todo lo contrario. En diciembre de 2021, por ejemplo, la crisis se recordó de una forma que en las dos décadas previas había sido mucho menos usual: con auriculares. Al considerar las particularidades de este formato emergente, describir qué nuevas posibilidades abre e identificar también qué tipo de continuidades habilita, es posible comprender mejor los modos concretos en los que el 2001 sigue sosteniendo su actualidad.

## **Referencias bibliográficas**

Berry, R. (2022). What is a Podcast? Mapping the technical, cultural, and sonic boundaries between radio and podcasting. En M. Lindgren y J. Loviglio (eds.), *The Routledge Companion to Radio and Podcast Studies* (pp. 399-407). Londres, Routledge.

Di Meglio, G. y Serulnikov, S. (2017). *La larga historia de los saqueos en la Argentina. De la independencia a nuestros días*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Di Meglio, G. (2011). Wolf y el lobo. Observaciones y propuestas sobre la relación entre producción académica y divulgación histórica. *Nuevo Topo*, 8, 107-120.

Espada, A. y Torres, A. (2020). *Consumo de podcast en Argentina. Encuesta 2020*. Recuperado de: <https://agustinespada.files.wordpress.com/2020/05/consumo-de-podcast-en-argentina-2020-drop-the-mic-agustin-espada-alejandra-torres.pdf>

Glikman A. (25 de septiembre de 2021). Imparable: llegó la era de los podcast y nada lo detiene. *Ámbito Financiero*. Recuperado de: <https://www.ambito.com/lifestyle/podcasts/imparable-llego-la-era-los-podcast-y-nada-lo-detiene-n5286863>.

Gordillo, M. (2010). *Piquetes y cacerolas... el "argentino" del 2001*. Buenos Aires: Sudamericana.

Hammersley, B. (12 de febrero de 2004). Audible revolution. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/media/2004/feb/12/broadcasting.digitalmedia>.

Hodgson, T. (2021). Spotify and the democratization of music. *Popular Music*, 40 (1), 1-17.

Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado, cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Llinares, D., Fox, N. y Berry, R. (eds.) (2018). *Podcasting. New aural cultures and digital media*. Londres: Palgrave MacMillan.

Llinares, D. (2022). 'Podcast Studies' and its Techno-social Discourses. En M. Lindgren y J. Loviglio (eds.), *The Routledge Companion to Radio and Podcast Studies* (408-417). Londres, Routledge.

Liut, M. (comp.) (2021). *2001. Una crisis cantada*. Buenos Aires: Gourmet Musical.

Montero, A. S. y Cané, M. (2017). Claves de lectura sobre la crisis argentina del año 2001. La encrucijada de las ciencias sociales. *Studia Politicæ*, 43, 5– 34. <https://doi.org/10.22529/sp.2018.43.01>

Orús, A. (3 de julio de 2003). *La industria del podcast a nivel mundial – Datos estadísticos*. Recuperado de: <https://es.statista.com/temas/8618/la-industria-del-podcast-a-nivel-mundial/#editorsPicks>

Raimondi, S. (2010) [2001]. *Poesía Civil*. Bahía Blanca: 17grises editora.

Solana, P. (2001). *No me arrepiento de este amor. Historias y devenires de la rebelión popular*. Buenos Aires: Chirimbote.

Sullivan, J. L. (2018). Podcast Movement: Aspirational Labour and the Formalisation of Podcasting as a Culture Industry. En D. Llinares, N. Fox. y R. Berry (eds.) (2018), *Podcasting. New aural cultures and digital media* (pp. 35-56). Londres: Palgrave MacMillan.

Sullivan, J. L. (2019). The platforms of podcasting: Past and present. *Social Media + Society*, 5(4), 1-12.



**CRISIS**

**CRISIS**

**CRISIS**



## Capítulo 2

### (An)archivar 2001. Reflexiones sobre la exhibición artística 19 y 20

*Carolina Bartalini*

#### **Remontar 2001**

“Unirse” señala un grafiti sobre una pared de algún barrio porteño. La imagen se enfoca atrás de una escena de cacerolazos y reclamos en diciembre de 2001, a través del lente del colectivo Argentina Arde en el medimetraje documental *La Bisagra de la historia*. “Unirse”, una exhortación, un recuerdo, un *loop* de nuestra memoria común. En 1949, en relación al Tratado de Complementación Económica, el entonces presidente Juan Domingo Perón imaginaba: “el año 2000 nos encontrará unidos o dominados”. Esta frase, ampliamente conocida, ha sido pronunciada en coyunturas diferentes y con sentidos diversos. Una deriva literal fue la revista *Unidos* publicada entre 1983 y 1991 por militantes peronistas y dirigida por Carlos “Chacho” Álvarez, quien renunció a su cargo de vicepresidente de la Nación el 6 de octubre del año 2000, casi un año antes de que el gobierno de la Alianza en que participó hasta ese momento dejara 5 muertos en Plaza de Mayo, más de 30 personas asesinadas en el resto del país, centenas de heridos (según los datos del SAME: heridos de balas de goma, por golpes y cortes, asfixiados, y baleados con plomo), y

miles, millones de personas despojadas de condiciones mínimas para la subsistencia elemental y, precisamente, *desunidos* por un neoliberalismo privatizador e individualista.

“Agarrá la bomba y métela adentro” , exhorta un grupo de manifestantes a dos policías motorizados en las imágenes del documental de Argentina *Arde en los alrededores de la Plaza de Mayo*. Allí, las Madres se unían a los reclamos. Allí también fueron agredidas a bastones largos por la policía montada en otras escenas tristemente célebres de nuestra memoria común. Falcon verdes a toda velocidad por las avenidas del centro son captados por las cámaras del video activista. Un hombre desencajado le pregunta a un policía “¿cuánto cobrás? [por reprimir] ¿Cuántos patacones recibiste?”. Corte, tiros, revueltas contra los camiones hidrantes, foto periodistas y camarógrafos ensangrentados, piedras, corridas. Humo. “Basta”. Otro grafiti que testimonia en grado doble el repiqueteo del cansancio popular. Hamburguesas, saqueos, camionetas en llamas, vidrios rotos. Mensajeros motorizados en línea de choque contra la barrera policial. Una épica de nuestra trágica memoria colectiva que el documental retrata a partir de la pintada como gesto personal y político. “Qué se vayan todos, que no quede ni uno solo”, se escucha en *off* mientras leemos el mensaje walshiano del final “qué este video no quede estancado, que circule de mano en mano, cual mate amigo. Es nuestra mejor difusión”, un grafiti videasta que incita a la acción. Luego, las instrucciones de copiado como un motivo benjaminiano, o una arenga a apropiarse de los medios de producción y de reproducción que también sostuvieron y conformaron las producciones de otros colectivos artístico-

políticos gestados al calor del 2001. Como las acciones del Grupo de Arte Callejero, las intervenciones de Argentina Arde incitan a la resistencia popular, descentrada, comunitaria y accional: “Reproduce y graba”. Difunda, resista.

El Archivo Argentina Arde formó parte de la exposición *19 y 20: archivos, obras y acciones que irrumpieron en la narrativa visual de la crisis del 2001*, curada por Loreto Garín Guzmán y Natalia Revale y exhibida en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti entre el 30 de octubre de 2021 y el 20 de febrero de 2022, bajo la dirección general de Lola Berthet y de Lorena Bossi. En ella participaron más de 50 obras compuestas por colectivos de arte activista, artistas plásticos, visuales, performáticos, audiovisuales y de arte participativo, fotógrafos y asociaciones de foto periodismo, cooperativas, organizaciones sociales, militantes, periodistas, intelectuales y escritores<sup>1</sup>. Con obras específicas,

---

<sup>1</sup> Integraron la exhibición obras de diversos anclajes semióticos y producidas por artistas de diferentes lenguajes y disciplinas:

Artes plásticas y visuales: Alejandra Fenochio, Alicia Herrero, Natalia Rizzo, Magdalena Jitrik, Juan Carlos Romero, León Ferrari, Azul Blaseotto, David Inti Acevedo, Diana Dowek, Eduardo Molinari, Ezequiel Verona, Esteban Álvarez, Florencia Vespignani, Fernando Traverso, Hugo Vidal, Leo Ramos, Tomás Espina.

Música / artes performáticas: Susy Shock.

Video arte, video instalaciones /video experimental: Federico González, Gabriela Golder, José Luis Meirás, Leopoldo Tiseira.

Arte participativo: Federico Zukerfeld, Javier del Olmo.

Fotografía: Nicolás Pousthomis, Javier Gramuglia, Alejandra Giusti, Sol Arrese, Marcelo Expósito (Ciudad invisible), ARGRA –Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina–.

Cooperativas editoriales: Editorial muchas nueces.

objetos, videos, instalaciones y archivos vivos entramaron desde diferentes perspectivas y aristas algunas de las “experiencias artístico políticas que se desarrollaron entre los años 1994 y 2004 y sus reflejos en la actualidad”, tal como pronuncia el texto curatorial.

19 y 20 formó parte de una serie de intervenciones que se inauguraron en diciembre de 2021 en Buenos Aires en las que se puso en primer –y múltiple– plano las miradas que el arte político construyó sobre el estallido social y la crisis de representación política y estética de 2001. En el espacio que linda entre el arte, el archivo y la conmemoración, las muestras que tomaron como eje de interrogación el acontecimiento- 2001 compusieron exhibiciones atravesadas por la pluralidad de lenguajes y poéticas, aunque todas ellas vinculadas con el arte político, el “activismo artístico” (Longoni, 2011) y los “artivismos” (Verzero, 2020). Así, tanto en espacios institucionales –como en la Casa del Bicentenario, el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti y el Centro Cultural Kirchner–, como en instancias de arte y activismo hipermedial (*Anfibia*, *Filoctetes*, *Moléculas Malucas*) se realizaron

---

Colectivos de arte / artivismos: Arde!, La Mar en Coche, Venteveo, GAC, Mujeres Públicas), Contraimagen (colectivo de cine), Etcétera, Estudio Valija, Las chicas del chanco y el corpiño, La piedra, Taller popular de serigrafía, Urbomaquia, Yomango. Así también, en la exhibición se incluyeron materiales producidos por diversas organizaciones populares (Arte x libertad, Costuras urbanas, Estación Darío y Maxi, comisión de mujeres de Zanón), periodistas (Daniel Malnatti, Bruno Napoli, Yuri Fernández de *La izquierda diario*), Militantes sociales y políticos como María del Carmen Verdú, María Arenas (esposa de Gastón Riva), Zulema Aguirre (Asamblea de Mujeres en el Puente Pueyrredón) y algunas intelectuales, ensayistas y docentes como Verónica Gago y Roxana Longo.

intervenciones que nuclearon a intelectuales y artistas, escritores y militantes sociales, colectivos de arte y personalidades académicas quienes retomaron obras y acciones de aquel momento para remontar, o recrear, piezas y series que proyectan lecturas y sentidos novedosos dialécticamente afectados por los dos tiempos invocados: un pasado y el presente en diálogo y mutua afectación<sup>2</sup>.

Las exhibiciones que se desarrollaron con motivo de la conmemoración de los veinte años de 2001 estuvieron marcadas por una fuerte impronta testimonial y archivística que procuró, desde la propuesta curatorial y una amplia selección de obras y voces, plasmar un crisol de perspectivas, medios, técnicas y formas del hacer arte político en los alrededores del año 2001. Es decir, en el tiempo inmediatamente anterior, en el durante y en el cercano después. El acontecimiento de 2001 se expande en los recortes temporales que las muestras propusieron como marco de

---

<sup>2</sup> Otras intervenciones que ocurrieron en este marco conmemorativo y que he podido rastrear: una muestra de fotografías de 2001, presentada por la Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina; algunos ensayos multimediales, como la crónica de Inés Ulanovsky, “Las fotos que hoy llenan tu Instagram”, publicada en la revista *Anfibia* el 10 de diciembre de 2021; el artículo de Mabel Bellucci y Gabriela Mitidieri “¡Participe! Venga a Luchar. Asambleas barriales: Del repudio a la masacre de Kosteki y Santillán al Piquete”, publicado en *Moléculas Malucas. Archivos y memorias fuera del margen*; la apuesta anarquista de *Archivo Filoctetes: Documentos de una intervención*, diagramada en Instagram y montada en el Centro Cultural Kirchner bajo la curaduría de Maricel Álvarez sobre las intervenciones urbanas del artista Emilio García Wehbi realizadas entre 2002 y 2007 en Buenos Aires, Viena, Berlín y Cracovia; así como la exposición *2001: memoria del caos. De la atomización hacia la organización popular* montada en la Casa Nacional de Bicentenario entre noviembre de 2021 y febrero de 2022, curada por Verónica Mastrosimone.

interpretación sobre el lugar que el arte y el activismo artístico tuvo en aquella coyuntura, así como sus genealogías y efectos posteriores.

Como sabemos, la vida artística en los alrededores de 2001 hizo de la política un espacio propiamente comunitario en el sentido en que Hannah Arendt (2009) pensó los modos de re-habitar el espacio público desde relaciones vinculares, medulares, creativas y resistentes del entre-nos. Al calor de la revuelta de 2001, surgieron diversos grupos y colectivos de artes plásticas, cineastas y videastas, poetas, pensadores y militantes sociales que configuraron nuevas formas de intervenir en el discurso social a partir del deseo de modificar las condiciones materiales y estructurales de la sociedad y del campo estético. Así, como señala Ana Longoni “el aprovechamiento subversivo de los circuitos masivos y la generación de dispositivos de comunicación alternativa son condiciones que son patrimonio común de las nuevas modalidades de la protesta” (2007: 33).

La pregunta por la relación del arte con la política en los alrededores de 2001 parecía una tautología. Hoy, más de veinte años después y en esta nueva y recreada escena de repliegue de la discursividad de las derechas locales y globales, parece cobrar un nuevo y radical espesor. ¿Cómo agenciar políticamente la memoria sobre el pasado reciente? ¿Cómo devolver a las imágenes su vitalidad y su sentido resistente? ¿Cómo reunir experiencia y acción política en un contexto en el que 2001 se presenta tan multiacentuado que se vuelve, de nuevo, un signo en tensión y

disputa por los sentidos asociados al pasado y, principalmente, por sus irradiaciones en el presente?

### **Anarchivar la crisis**

*19 y 20* fue una muestra de *archivo* que en su gestión produjo *archivo*. Lo hizo no solo en la propuesta curatorial que fue emplazada en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, sino también en el micrositio virtual creado como forma expandida del catálogo y que reúne piezas, obras y registros sobre la escena artística de los alrededores del 2001 no disponibles en otros lados, o al menos que no habían sido reunidos en una colección accesible hasta esa fecha<sup>3</sup>. La pluralidad de lenguajes y propuestas que integraron la exhibición junto con el afán de acopiar los registros y producir nuevas acciones alrededor de las obras confluye en un verdadero *anarchivo* (Tello, 2018) de la memoria sobre 2001. Un archivo multimedial, heterogéneo, disperso y proliferante que expone obras, fragmentos o incluso nuevas intervenciones a partir de acciones desarrolladas en los alrededores del 2001, junto con acontecimientos nuevos como charlas, recorridos, podcasts y paneles, todo esto en un anclaje multimedial en presencia y virtual. La propuesta curatorial señala las diversas posibilidades de recorrer o rememorar 2001 desde caminos y recorridos diferentes que exceden las cronologías y los agrupamientos de índole temático, enunciativo o semiótico. Así,

---

<sup>3</sup> La exposición dispone de un micrositio en la web del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti. Disponible en línea en: <http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2021/09/19-y-20-obras.php> [recuperado el 5/5/2024]

la constelación que presenta la exhibición se organiza en una serie de *zonas* y *núcleos* semánticos que –al estilo de la retrospectiva del GAC en 2017– invitan a entramar recorridos en los que se superponen tanto los índices de lectura como la inserción de las obras en unos y otros ejes.

Además, como se señaló, la intervención en el espacio museístico se extiende hacia la disposición de un micrositio en la página web del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti en el cual se expone una serie amplísima de registros con fotografías y videos tanto de las obras e intervenciones como de la propia exhibición. Este verdadero anarchivo digital presenta nuevamente la doble dimensión que la muestra intenta producir: por un lado, la memoria del espesor que el arte político desarrolló en los alrededores de 2001; por otro lado, una verdadera intervención que hace del archivo un registro vivo de interpelación e interpretación del presente. El anarchivo, tal como lo propone Andrés Maximiliano Tello en *Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo* (2018) supone la conjugación de elementos de diversas procedencias y autorías junto con materialidades del orden de lo efímero, ya sea de la cultura digital como de los registros de arte activismo.

Anarchivar implica no solo una política de hacer-archivo a partir de materiales de heterogéneos orígenes, materiales y soportes, sino también la exposición de las propias condiciones de producción de la lógica del archivo como dispositivo de saber, poder y creación de sentidos y consensos, cuestiones que ha desarrollado Michel Foucault en su análisis de los dispositivos

discursivos de control y de apertura que el archivo supone desde *La arqueología del saber* (2011 [1969]) y *El orden del discurso* (2012 [1970]) en adelante.

*Anarchivar el archivo* es volverlo anárquico, desbordar también la lógica archivística que supone un tipo de archivo ya dado, con elementos que deben consignarse (Derrida, 1997) y organizarse de acuerdo con criterios disciplinares en los que el origen nuclea la estructuración y el acceso (Nazar y Pak Linares, 2006). El anarchivismo se propone, entonces, como un gesto que desestabiliza tanto los criterios disciplinares, como los campos culturales, las enunciaciones, los soportes y materialidades y, sobre todo, como un gesto de intervención en la lógica del archivo en tanto “ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares [...], el sistema de enunciabilidad” (Foucault 2011: 170). Lo dicho, lo no dicho y la potencia de lo enunciable y lo audible se actualizan en la noción de anarchivo en tanto que en esta forma de hacer-archivo se pronuncian gestos de intervención sobre las leyes de enunciabilidad, sobre las voces legitimadas y los silencios del archivo, así como formas de acción y de intervención contestataria y subversivas de las lógicas institucionales y disciplinares que regulan la aparición de tales o cuales enunciados, obras, muestras, mensajes y enunciaciones. En palabras de Andrés Tello: “La máquina anarchivista transforma los regímenes sensoriales, las formas de visibilidad y enunciabilidad en un espacio tiempo determinado, es decir, altera los discursos y las prácticas no discursivas, las posiciones y las funciones de los cuerpos, así como sus afectos” (2018: 288). El *anarchivismo* exhibe

la fundamental importancia que tienen las tecnologías del registro para resguardar y recuperar aquello del orden de lo efímero, precisamente la esencia del activismo artístico que se retoman de las poéticas de la *performance* y del *happening*. Como ya lo había dicho Oscar Masotta en el prólogo a *Happenings*, de lo que se trata es de instaurar la desconfianza sobre el orden de la representación: “la reconstrucción, por medio del lenguaje, de los acontecimientos, es siempre sospechosa” (2017: 137).

El anarchivo no es solo en el gesto discursivo sobre un contenido dado, puesto que como sabemos no existe tal distinción jerárquica entre elementos, sino que -por el contrario- forma y contenido, exhibición y materiales, muestra y arte conviven en solapamientos y reciprocidades mutuamente vinculantes. El anarchivo pensado desde la perspectiva de Antonio Lafuente supone a su vez “los modos de auto organización, autogestión comunitaria que permiten posicionarse y reclamar al poder público por derechos de diversa índole” (2015: s/p). Es decir, formas de creación y recreación colectiva de la voz que se enuncia desde la multiplicidad de deseos, voluntades y demandas encontradas en una acción común más acá de la grupalidad.

La idea de anarchivo que se sostiene en 19 y 20 nos permite agenciar los recorridos propuestos por la intervención curatorial no solo como caminos de visita a la muestra, u opciones posibles *preseteadas* para la expectación, sino también como una invitación a intentar visualizar las distintas capas de significados que *las zonas* y *los núcleos* presentan de manera solapada y multisensorial. La propuesta curatorial propicia cierta incomodidad en cuanto al

camino a seguir, ya que, así como se organiza el recorrido en torno a “núcleos” significantes y “zonas” de experimentación social, también este hilo conductor se enreda a cada paso en tanto que las obras y las piezas participan de uno y otro.

En esta narrativa de la visualidad de la crisis del 2001 el despliegue espacial convoca al vaivén de los cuerpos que espectan y a diversas superposiciones cognitivas que conllevan movimientos de la memoria hacia la introspección personal y sobre la memoria pública y colectiva. Podemos suponer que este ordenamiento también procura un acto de reflexión sobre la importancia (y el problema) del registro de las intervenciones efímeras del activismo callejero, de las artes performáticas y sobre cualquier acción artística que se realice a partir de la idea de irrupción (y con ella, de producción de un acontecimiento único e irrepetible). Así, el archivo sobre 2001 señala primero que nada una contradicción, del mismo modo que sucede con el ingreso del activismo artístico al Museo. En segunda instancia, el modo en que se encara este problema implica un nuevo gesto de posicionamiento sobre lo que el museo puede dar al arte y viceversa: una lectura que se sustancia en la propuesta de la exhibición y que supone, naturalmente, una interpretación de la escena que procura retratar. Enredada y desbordante, *19 y 20* procura que la expectación también se enganche en el rizoma propuesto. La idea es, a mi modo de ver, la búsqueda de la memoria corporal y afectiva a través del recuerdo empático. Dicho de otro modo, recuperar la ubicación y el posicionamiento en los alrededores de 2001 para re-situar el escenario de la rememoración en la experiencia del presente.

## **Recombinar 2001**

En la muestra *19 y 20*, el recorte temporal está marcado por los años 1994-2004 debido a que, como se indica en el texto curatorial, el acontecimiento que señalan como “un cambio de paradigma para la sociedad argentina” es leído como el fruto de una “crisis latente” que se “venía anunciando desde mediados de los años 90” y que culminó en la apertura de un proceso en tensión entre la “resistencia popular” y la “normalización del sistema”. En este sentido, la intervención curatorial decide presentar una serie de obras que darían cuenta de lo que las curadoras, Natalia Revale y Loreto Garín Guzmán, llaman un “laboratorio de experimentación social” y que parece aludir no solamente al plano socio-político, sino también al del arte y el activismo artístico.

En esta lectura *19 y 20* ya no serían simplemente aquellos dos días del estallido social y la represión sangrienta, sino destellos multiacentuados que podrían cargarse de diferentes claves: *19 y 20* como símbolos de un proceso histórico que se evidencia en un momento de iluminación (y profunda oscuridad); *19 y 20* también -por qué no- como los siglos XIX y XX y el proceso de autonomización del arte que viene a agonizar en su después marcando otra antesala del 2001. La escena que propone *19 y 20* supone un rodeo: una manera de eludir el *tropos* más fuerte de la memoria histórica reciente señalando, precisamente, lo que se ha dejado de lado en esta cristalización.

Gestar una muestra de activismo artístico sobre 2001 en un espacio museístico no convencional como lo es el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, emplazado en el predio de la Ex

Escuela de Mecánica de la Armada y uno de los más grandes centros clandestinos de detención y torturas del aparato genocida de la última dictadura cívico militar, no solo activa interrogantes sobre el estatuto de la intervención artística-curatorial como acontecimiento social, sino que también convoca a pensar las relaciones entre 2001 y el plan económico y represivo de la dictadura.

El eco del archivo, en su forma de “máquina anarquística” se imagina en presente, recuperando los estruendos y murmullos del pasado en una nueva intervención sonora en la cual la temporalidad se ramifica y superpone, como en un *bitmatching*. La tarea del ajuste está dada por la acción de quien recorre la muestra y construye una experiencia que, si bien ya no es la de la acción artística del pasado –efímera e irrecuperable–, sí supone una nueva vivencia que a su vez produce nuevos recuerdos. Esta relación entre archivo y experiencia que propone *19 y 20* puede ser leída como una potencia de desestabilización, a partir de aquello que Franco “Bifo” Berardi llama una *recombinación*, una forma de modificar “las relaciones entre diferentes elementos (técnicos, afectivos, estéticos e imaginarios)” (Berardi, 2015: 177).

Recombinar, entonces, pasado y presente, 2001 y 2021, arte y política, la fecha y sus alrededores. Las *recombinaciones* que provoca la muestra *19 y 20* son varias. Por un lado, la pregunta por el acontecimiento da lugar a la reflexión sobre el arte en combinación con él. Por otro lado, a partir de este pensamiento se abre un espacio de interrogación sobre la multiplicidad de enfoques y propuestas estéticas que se agenciaron en los

alrededores de 2001. *19 y 20* no habla tanto de lo que sucedió en 2001, sino más bien de los modos en que las diferentes voces dieron cuenta de lo que sus miradas señalaban. Distintas “zonas” y “núcleos” temáticos se recombinan en la organización del espacio y el recorrido de la visita en la muestra y procuran de este modo poner de relieve la idea que sostiene la lectura sobre 2001 y su escena artística: las formas (temáticas, formales y agenciales) en que la crisis se convirtió en un “laboratorio de experimentación social que transformó los modos de hacer en todos los planos de la vida” (Garín Guzmán y Revale, 2021), entre ellos los modos de hacer arte y activar las relaciones políticas en su más amplio sentido<sup>4</sup>.

¿Cuál fue la función del arte en relación a la crisis social? ¿De qué modos interactúan las poéticas con las propuestas políticas? ¿Quiénes intervinieron y de qué modos lo hicieron? ¿Qué efectos sociales tuvo el arte en los alrededores de 2001? Estas son algunas de las preguntas que sostienen la reflexión curatorial de *19 y 20*. La

---

<sup>4</sup> Un caso interesante sobre este juego de re combinaciones y recreaciones puede observarse en el remontaje de la acción *Liquidación por cierre* que realizó el Grupo de Arte Callejero frente a la Casa Rosada en julio de 2001: el emplazamiento de una bandera de 30 metros de largo con la estampa “Liquidación por cierre”. La bandera volvió a la calle después de 15 años y se instaló frente al Congreso nacional el 15 de marzo de 2016 el día que las legisladoras y los legisladores discutían el pago a los Fondos Buitre. Luego, la bandera retornó en el corte de la Avenida 9 de julio el 25 de mayo de 2018. Antes, había reaparecido en la exhibición retrospectiva *Liquidación por cierre* que se realizó en la Sala PAYS del Parque de la Memoria durante el año 2017. No es solo la materialidad de la bandera lo que está en juego, sino que su reemplazamiento en estas tres escenas provoca una serie reconfiguraciones que se agregan al acontecimiento inicial y lo involucran retrospectivamente en los sucesos posteriores.

propuesta parte de una premisa estética y otra política. Por un lado, 2001 funcionó como una crisis de la representación artística, en la que surgieron una serie de grupos y colectivos que lograron interrumpir la narrativa visual hegemónica creando dispositivos, enunciaciones e imaginaciones insurgentes e innovadoras. Por otro lado, la función del arte en cuanto a lo social estuvo dada por un deseo de intervención que superó lo representacional y se activó en diversas formas de acción que cambiaran las condiciones de producción, los circuitos de difusión y socialización, la distribución y el sentido mismo del arte y la cultura.<sup>5</sup>

Tal como enuncian Loreto Garín Guzmán y Natalia Revale en el texto curatorial, la exhibición “traza un recorrido que atraviesa zonas, núcleos conceptuales y líneas cronológicas, visibilizando la continuidad de experiencias y prácticas artísticas en tiempos de crisis. Obras, videos, instalaciones y objetos, acompañados por un ‘archivo vivo’ (acervos de colectivos y artistas, accesibles y en actividad) que complementan y contextualizan la exposición”. La idea fue trazar “un mapa”, una cartografía que permitiera recorrer por distintos caminos la escena artística política de los albores de 2001. El procedimiento puesto en práctica para el montaje de la

---

<sup>5</sup> Esta imbricación entre la crisis de representación política y la de representación artística se vuelven contemporáneas en tanto que se producen precisamente en el mismo tiempo-entre-2001: un momento signado por la caída de los grandes relatos, la irrupción de la técnica digital y las formas comunicacionales ubicuas de Internet y también por una dislocación entre la preminencia del arte autónomo, característico del siglo XX y la impronta aún resplandeciente de la postautonomía como horizonte de las prácticas artísticas que marcan el afuera del arte como materia de su composición y sus gestos estético-políticos (Ludmer, 2010; García Canclini, 2010; Garramuño, 2015; Groy, 2014; Joselit, 2021; Rancière, 2010; Sibilia, 2008, entre otros).

exhibición implicó una consignación archivística de las obras, haciendo de cada de una de ellas una pieza en un *collage* de texturas, enunciaciones, temáticas y dispositivos y, a la vez, una constelación mutuamente afectada por la individualidad y la propuesta integral.

## **Organizar 2001**

El andamiaje de la muestra se pronuncia en una serie de “zonas” y en un conjunto de “núcleos” que procuran aglutinar bajo conceptos y categorías descriptivas y analíticas los recorridos presenciales por la exhibición, además de funcionar como índices de acceso y catalogación en el micrositio digital. Este dispositivo permite trazar una suerte de “elige tu propia memoria” al recorrerlos. El énfasis no está puesto en la cronología ni en la segmentación lineal. Por el contrario, las piezas que se incluyen en las zonas reaparecen en los núcleos indexados con otras significancias materiales y simbólicas.

Las zonas se despliegan en: *Zona Violencia, Zona Fábricas Recuperadas, Zona Asamblea, Zona Banquete, Zona Es-Cultura Popular*. Los núcleos, por su parte, agrupan las obras e intervenciones bajo las ideas de: *Territorios, Memoria, Capital Financiero, ¿Trabajo?, Místicas, Violencia Institucional, Hambre cultural*. De lo que se trata entonces es de recombinar memorias, afectos y distintas formulaciones críticas en dispositivos enunciativos y semióticos. En definitiva, una arista de la crisis de 2001 que excede la dimensión socio-política y nos ubica en torno a la crisis de la representación. Así, 2001 ya no es el origen, ni la causa, ni el fundamento que señalábamos como el motivo de la

indagación. 2001 ya no es lo real que da pie a la representación, sino una representación (un acontecimiento performático) que expone un real en mutua afectación. Una representación que es y no es política, que es y no es artística y que implica precisamente el problema de la sustitución y la delegación, aquella cuestión que da espesor a la historia del arte y más aún del arte político.

La muestra dispone un andamiaje de interpretación a cada zona en el que las curadoras explicitan los criterios reflexivos que organizaron la selección y el agrupamiento. Así, por ejemplo, la *Zona violencia* se enmarca en una definición del tipo particular de acciones padecidas por la población y ejecutadas por el Estado que refieren a la “violencia institucional”: “el uso arbitrario o ilegítimo de la fuerza, que es ejercido por agentes o funcionarixs del Estado [y que] comprende diversas prácticas violentas de índole física, sexual, psíquica o simbólica”. Las obras que se exponen en esta zona señalan cinco episodios representativos de la violencia institucional ejercida en 2001: “Vete y vete”, una serie de fotografías de la acción llevada a cabo por el colectivo Arde! [surgido de la “comisión de arte” del colectivo Argentina Arde] el 23 de marzo de 2002 durante los escraches a Roberto Alemann y al cardenal Juan Carlos Aramburu, en la que las y los manifestantes de Arde! se apostaron frente a las vallas de la línea policial con pancartas simulando espejos en la que estaba impresa la frase *Vete y Vete* (el dispositivo artístico reflejaba el operativo policial deformando su imagen). La muestra expuso una serie de fotografías de distintos tamaños que registraron la acción y, a su vez, el micrositio repone las imágenes a partir de fotografías de Alejandra Ruiz de la puesta museística.

Por otro lado, en esta zona aparece la fotografía emblemática de Ali Burafi del 20 de diciembre de 2001, cuando las y los manifestantes “tomaron la city porteña defendiéndose de balas de goma y plomo y utilizando lo que encontraban a su alcance para crear escudos” (Garín Guzmán y Revale, 2021). La fotografía de Burafi está extraída de la Fototeca de ARGRA y los créditos, también agradecen la participación de la Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina por su colaboración. Tanto la foto como la mención de ARGRA señalan el papel fundamental que los fotoperiodistas tuvieron para el registro de las acciones y la represión de aquellos días, así como además exponen los modos en que la visualidad sobre 2001 se agenció en la memoria colectiva. La imagen no solo refleja su referente, también expone las terribles condiciones de producción (el fotorreportero apostado entre los piedrazos de los manifestantes y la represión policial), así como activa en la expectación una memoria visual sobre 2001 que ya participa de la imaginación cultural de la crisis.

En la *Zona violencia* también se ubica el “Homenaje a los caídos por la represión policial del 20 de diciembre”, una serie compuesta por un video y fotografías que registran la confección y puesta de baldosas cerámicas que recuerdan a las personas asesinadas y señalan los lugares donde cayeron en el centro de Buenos Aires. El video recuerda la primera acción llevada a cabo por el Grupo de Arte Callejero junto con militantes de derechos humanos, familiares y amigos de las víctimas a través de un recorrido desde la Plaza de Mayo hasta cada uno de los puntos donde las y los manifestantes fueron baleados y donde murieron. Los nombres de

las víctimas son pronunciados con la voz ampliada de un megáfono mientras se disponían placas de resina poliéster en los lugares señalados para “la memoria y para la denuncia” (proclama de Mariana Corral, GAC): Gustavo Benedetto, Gastón Riva, Diego Lamagna, Carlos Almirón y Alberto Márquez<sup>6</sup>. Los nombres se pronuncian junto con un breve relato sobre sus vidas, profesiones, trabajos, su familia, las condiciones en que fueron asesinados. También se señala el accionar de las fuerzas policiales de la Ciudad de Buenos Aires que habían vandalizado una y otra vez las primeras placas (y lo seguirían haciendo luego con las baldosas de cerámica)<sup>7</sup>.

Luego, “En caso de represión rompa el vidrio” se trata de un conjunto de fotografías de las pegatinas e instalaciones realizadas por el grupo Arde! en el primer aniversario de 2001, que mostraban elementos del orden de la protesta y la defensa –

---

<sup>6</sup> Es interesante notar que, en este caso, el mecanismo de la señalización creado por HIJOS y por el GAC para denunciar la impunidad de los genocidas en sus casas se invierte y son los lugares donde las personas fueron asesinadas los que se señalan con placas recordatorias. Estas placas también procuran intervenir la visualidad urbana convocando a la memoria activa y apelando a la acción social.

<sup>7</sup> Al respecto, cabe destacar que estas acciones vandálicas de grupos policiales y agentes de las fuerzas internas de seguridad generaron que las placas tuvieran que reponerse continuamente. Cada año, en el aniversario de la fecha, el GAC continuó realizando este recorrido y reponiendo las baldosas rotas. De hecho, en la muestra retrospectiva del GAC que se llevó a cabo en la Sala PAyS del Parque de la Memoria en 2017, *Liquidación por cierre*, se expusieron estas fotografías y el video junto con una vitrina en la que se insertaba en la serie una estaca de metal encontrada una mañana junto a la baldosa destruida de Gustavo Benedetto, aparentemente olvidada por los vandalizadores seriales. Al respecto, ver: <https://grupodeartecallejero.wordpress.com/2017/11/22/liquidacion-x-cierre/>

cacerolas, gomeras artesanales, cascotes– dispuestas en vitrinas y montadas sobre las paredes del centro porteño cual exposición de arte. Finalmente, en esta zona se encuentra una fotografía de la obra de León Ferrari “Patrulla con cabeza de Jesús”, fechada en el año 2005, incluyendo de este modo otras formas vinculares del arte con lo político y señalando la impronta de Ferrari como iniciador e incitador histórico del arte político<sup>8</sup>.

La relación entre zonas y núcleos es transversal y se basa en relaciones semánticas, pero también recreativas de diferentes acciones, intervenciones y obras que se gestaron alrededor de ciertos acontecimientos medulares. Por ejemplo, en el núcleo “Memoria” entran en serie “Aquí viven genocidas”, una intervención del Grupo de Arte Callejero que acompañaba los escraches de HIJOS y que mapeaba la ciudad de Buenos Aires señalando las direcciones de los genocidas impunes (estos mapas se imprimieron y difundieron cada 24 de marzo entre 2001 y 2006), junto con otras intervenciones que apelan a distintas memorias superpuestas, como “Darío y Maxi”, una serie de murales realizados por Florencia Vespignani, en torno a una primera obra que retrata a Darío Santillán socorriendo a Maximiliano Kosteki antes de ser también él asesinado en la represión de la Estación de Avellaneda el 26 de junio de 2002.

---

<sup>8</sup> Como comenté previamente, cada una de estas piezas se ubica, a su vez, en una serie de Núcleos, mediante los cuales la exhibición organiza semánticamente las obras. Así, “Vete y Vete”, la fotografía de Ali Burafi, el “Homenaje a los caídos por la represión policial del 20 de diciembre” se indexan en el núcleo “Memoria”, pero también en el de “Violencia Institucional”. A la vez, las obras participantes de los núcleos no están todas ellas zonificadas y viceversa.

Asimismo, se puede ver la pieza “Darío y Maxi no están solos”, compuesta por imágenes fotográficas de las intervenciones en la estación de Avellaneda, ahora llamada *Estación Darío y Maxi*, junto con un video realizado por la asamblea Darío y Maxi que relata estas secuencias como lo ocurrido en 2002. Algunas de estas piezas ingresan también en el núcleo “Violencia institucional”, así como participan de la Zona Violencia y Es-Cultura Popular.

Las zonas están atravesadas por diversas voces que representan tanto a colectivos artísticos como sociales. Así, en la Zona Asambleas se mezclan acciones performáticas con registros de aquellas escenas de organización comunal inéditas hasta la fecha. Una fotografía de Javier Gramuglia retrata el momento de la votación a mano alzada en la Asamblea Interbarrial del Parque Centenario en enero de 2002 que constituyó un momento fundacional en la lógica de articulación ciudadana por fuera de las instituciones. De 2003 es la imagen de Alejandra Giusti que trae la Asamblea de mujeres del MTD Aníbal Verón realizada en el Puente Pueyrredón y que se constituyó como la primera asamblea de mujeres del Movimiento de Trabajadores desocupados. La zona asamblearia también presenta dos acciones vinculadas con los excrementos, que dan cuenta de una metáfora epocal doble y contrariamente acentuada en torno a los políticos, pero también como humorada sobre la vulnerabilidad e invisibilización de los sectores populares: “El excusado”, una acción del grupo Las chicas del chanco y el corpiño realizada en la ciudad de Córdoba el 21 de octubre de 1997 en la que armaron un inodoro gigante donde la gente podía depositar sus quejas frente al recinto legislativo; y, unos años después, la *performance* “Mierdazo” realizada por

Etcétera en Buenos Aires y Mar del Plata en febrero de 2002, una acción votada en Asamblea Interbarrial a nivel nacional que consistió en la invitación a que toda la sociedad disconforme guardara, llevara y arrojara su propio excremento, o el de una persona amiga o familiar, a las puertas del Congreso Nacional y a los bancos, en el momento en que se debatía el presupuesto económico del año en curso. El registro que retoma la muestra expone un video con material de archivo de distintos medios de comunicación y algunas fotografías de la *performance* que montó el grupo Etcétera en las escalinatas del Congreso, en la que un actor defecaba en público con una máscara de oveja y un cartel que decía “me cago en el sistema”.

Por último, en esta zona se encuentra el “Monumento a la gomera”, una obra escultórica de Leopoldo Tiseira (ex miembro de Etcétera y fundador de HIJOS) y la “Zona Asambleas” propiamente dicha, un conjunto de módulos cuasi-pedagógicos en los cuales aparecen una serie de obras y registros de intervenciones de varios colectivos centrales de la escena de 2001 y sus alrededores: el “Panfleto-objeto Miguelito” del grupo Etcétera (2002) que narra la vida de un niño arrojado a la miseria y la marginalidad, la “Cajita de Fósforos” de Mujeres Públicas (2005) que incitaba a la quema de iglesias; una fotografía de Susy Shock y su pancarta de 2016 en una marcha de ATE que interroga: “Compañero/Camarada: Si Maxi y Darío y Mariano Ferreyra son nuestros muertos. ¿Por qué Diana Sacayán no es la tuya?”; las serigrafías de “Sacayán, Kosteki, Santillán” del grupo de Serigrafistas Queer (2014); la obra “Marx, líbranos del mal, amén” de David Inti Acevedo (2000); la encuesta sobre el “Plan Nacional

de Desalojo” del Ministerio de Control que armó el GAC en 2003; videos-informes de Argentina Arde, registros de distintas asambleas y acciones asamblearias como el Taller Popular de Serigrafía, el Bachillerato Popular de Roca Negra-Lanús; y registros de acciones del colectivo Internacional Errorista, como la Operación B.A.N.G en noviembre de 2005 contra la Cumbre del ALCA en Mar del Plata. También una serie de pegatinas armadas y difundidas en el marco de distintas acciones por colectivos como el Grupo de Arte Callejero (“Sin pan y sin trabajo” y “Blancos móviles”) Mujeres Públicas (“Trabajo doméstico”), La Mar en Coche (“Ahora o nunca”, Etcétera (“Son uno”), Coordinadora Obrera Estudiantil y Fernando Traverso (“Estado de Sitio”) y Javier del Olmo (“Desapariciones”).

Por su parte, la Zona Banquete registra un conjunto de obras, acciones y agrupamientos vinculados por la idea de “hambre cultural” que, de acuerdo con las curadoras, implica que “el arte y la cultura son alimentos y viceversa”. Así, a partir de videos e imágenes se relaciona reflexivamente la política económica neoliberal que genera la “crisis alimentaria de los sectores más empobrecidos de la población” con la “hambruna cultural” de la década del noventa, el individualismo y la cultura del *fast food* – cuya genealogía tanto la muestra como las obras en esta zona implicadas ubican en el plan económico y genocida de la última dictadura cívico militar-. Un repertorio de acciones que trabajaron desde distintos dispositivos la cuestión de la comida (su ausencia y su despilfarro) se imbrican en la Zona Banquete interpelando no solo el pasado sino también nuestras lecturas en presente. Aquí, las acciones de la Murga Los muertos de hambre

(que surge del área de cultura del Frente Popular Darío Santillán) por el 30 aniversario del golpe militar nuclea a distintas voces en una gran intervención performática y visual (en la que participaron el Taller Popular de Serigrafía, Arde!, Libres del sur, Grupo de Estudiantes del IUNA, El Amasijo y 30.000 razones). También en la Zona Banquete se presenta la acción del colectivo español Yomango, el 21 y 22 de diciembre de 2002, en la que se propuso intervenir supermercados con bailarines de tango e ingresar a bancos descorchando botellas y brindando por el “¡Qué se vayan todos!”, para celebrar el aniversario del estallido argentino.

El registro de esta zona incluyó una recreación de la acción titulada “La mesa” y desarrollada enfrente a la Legislatura de Córdoba en el año 2001 por el colectivo Urbomaquia, en la cual se dispuso una mesa larguísima con manteles y platos blancos donde habitaron mensajes que la gente iba dejando, por ejemplo “Hay hambre. Firma El Pueblo”. También se incluyen un conjunto muy amplio de obras y acciones que tematizaron la cuestión alimentaria realizadas por artistas como León Ferrari, José Luis Romero, Natalia Rizzo, así como la acción multicolectiva “A comer!!! Una indigestión política” montada en el festival en apoyo a la ocupación del MTD en San Telmo por Etcétera, Arde! y Mínimo 9, en la cual se montó una olla popular con objetos diversos que la gente debía extraer como en un juego y ubicar sobre los platos. Finalmente, los platos eran envueltos, sellados y pesados y entregados como obras de arte, bajo las indicaciones del manifiesto que bregaba por:

El cuerpo social necesita del Alimento/Arte para subsistir. En tiempos donde el Hambre reina la tarea será crear una nueva alimentación. Que todos puedan acceder a la producción y el consumo de Alimento/Arte desarrollando las posibilidades equitativas para el desarrollo de un Cuerpo Social y una Nueva Cultura.

Es hora de reconocer los síntomas y acabar con el Hambre!!!

La Zona Fábricas Recuperadas retoma una serie de fotografías que registran el surgimiento del movimiento de fábricas recuperadas a partir de la toma de IMPA en 1998 y las acciones de visibilización y resistencia llevadas a cabo por sus trabajadores. Aquí, fotografías de Sebastián Hacher de las trabajadoras de Brukman cosiendo durante el “MAquinazo” frente al Congreso Nacional (2003), registros de la “Jaula con aviones y plumas” colgada por León Ferrari durante el Festival Arte y Confección en apoyo a las trabajadoras de Brukman, del que también participaron otros artistas y colectivos con distintas acciones.

Finalmente, me parece importante destacar otra arista de la muestra que se presenta en la Zona Es-Cultura popular. En este recorrido se mixturán algunas acciones tramadas por colectivos artísticos sociales en torno a los asesinatos de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán el 26 de junio de 2002: el mural “Darío y Maxi” realizado por Florencia Vespignani en la estación de trenes de Avellaneda que luego se transpondría al formato estencil y formaría parte de la visualidad de la memoria contemporánea y colectiva. También, las intervenciones realizadas en la Estación

Avellaneda, el cambio de nombre a *Estación Darío y Maxi*, que finalmente se concretó en términos institucionales en diciembre de 2013 mediante la Ley 26.900. La obra “La Bola Bala” que el grupo Arde! Arte de Acción Colectiva armó para el tercer aniversario de la llamada Masacre de Avellaneda: una bola de alambre tejido de más de un metro de diámetro compuesta con castillos de balas y cartuchos de escopeta vacíos que las y los manifestantes llevaron rodando durante el trayecto de la movilización por el Puente Pueyrredón.

Por otro lado, es interesante señalar que el micrositio digital incluye otros elementos que formaron parte de los “alrededores de la muestra” y que permite recrear un recorrido atendiendo a diversas acciones que la exhibición montó como, por ejemplo, creación de un podcast y el registro de paneles y charlas con diversos invitados. La sección “Activaciones” recupera las charlas, paneles, proyecciones de películas, visitas guiadas por la exhibición, recorridos educativos, a través de fotografías de registro e información sobre los audiovisuales proyectados y las personas que integraron las mesas redondas. También se incluye un podcast titulado *19 y 20* y compuesto de 4 episodios: “1. Vacíen la plaza”, “2. Fábricas sin patrones”, “3. 2001: la crisis estalló en todas partes”, “4. Piqueteras y feministas”. En ellos aparecen distintas voces y una serie de temáticas que dialogan con las

“Asambleas” tramadas en la presencialidad del espacio museístico<sup>9</sup>.

Podríamos seguir con la descripción, pero lo que me interesa destacar es el juego abierto por el equipo curatorial para crear una escena ampliada en la que el arte dialoga, de manera metafórica y material, con las voces, experiencias y luchas de distintos colectivos políticos y sus referentes. Como otras obras contemporáneas señalan, la escena de 2001 estuvo signada por estos entramados de lucha política y agenciamientos afectivos. Fue en acciones de índole “política”, como tomas de fábricas y/o resistencias a sus desalojos donde artistas, comunicadores y militantes sociales muchas veces se conocieron y donde se organizaron en agrupamientos que producirían luego obras y acciones estético-políticas<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> El episodio 1 da cuenta de una conversación con María Arena –compañera de Gastón Riva, asesinado el 20 de diciembre de 2001–, María del Carmen Verdú –abogada y titular de Correpi– y Mariana Corral –integrante del GAC. El episodio 2 retrata la charla entre con Nora Godoy –trabajadora de Cerámicas Zanón–, Yuri Fernández –trabajador de la cooperativa 18 de diciembre (ex Brukman)– y José Luis Meirás –integrante del colectivo Arde!–.

<sup>10</sup> Pienso en dos escenas, entre tantas. Una, el relato que arma Sebastián Hacher en su libro *Cómo enterrar a un padre desaparecido* en el que recupera el momento en el cual conoció a Mariana Corral, integrante del GAC, en la resistencia al desalojo de Brukman. La relación que forjaron a partir de ese momento los llevó a realizar una serie de acciones juntos, la publicación de un blog para buscar información sobre el padre de Mariana, detenido y desaparecido en Misiones en 1978, la investigación realizada más de 7 años después y la escritura del libro, biografía de Mariana Corral, pero también crisol de géneros y memorias atravesadas por el pasado y el presente. Otra escena es la que recuperan las integrantes del GAC en el libro *Pensamientos, prácticas y acciones* en torno al origen de la acción Blancos móviles. Tal como se cuenta, fue la relación de amistad

Por último, el sitio también incluye un audicuento para infancias, titulado “Odisea 2001: la crisis”, escrito por Lucía Aíta y realizado por la cooperativa editorial Muchas Nueces. El cuento desarrolla la historia de una niña, Anahí, que empieza a leer y un día escucha a su madre que dice que la fábrica va a cerrar y a su abuela que señala que la crisis se llevaba *todo puesto*. Su padre llega y llora, Anahí y sus hermanes (el cuento está narrado en lenguaje no excluyente) se sorprenden. “Por culpa de la crisis”, escucha la niña y asocia “la crisis como un gran moco verde que puede enfermar a quien esté cerca”<sup>11</sup>. La crisis, motivo de la interrogación de la protagonista y matriz del cuento, se presenta como un significativo

---

con integrantes de la Orquesta Típica Fernández Fierro lo que produjo el primer acercamiento a la silueta-blanco de disparos hallada en la calle por Flavio Reggini, bandoneonista de la orquesta que tocaba en la calle desde 2001 y que para ese entonces estaba conformando un club autogestivo y cooperativo en el barrio del Abasto.

<sup>11</sup> El cuento audible mezcla el relato narrado con otros sonidos, cacerolas y voces recreadas. Es un relato para infancias que procura contar una historia familiar en el marco de la crisis económica de 2001 luego del punto de giro de la historia: el desempleo y el desamparo familiar. Las formas de supervivencia se cuentan con la ingenuidad de una mirada infantil: ollas populares hechas por abuelas brujas, la organización comunitaria contada con expectativas de utopía. La crisis adopta nuevas formas metafóricas que pasan de la enfermedad al “viejo malvado”, que pelean “los piqueteros y las piqueteras”, “una serpiente gigante con muchas cabezas que se roba la olla de la gente” o “un encantamiento maléfico de algún brujo que enloquecía a la gente y la hacía hacer cosas raras como cerrar todos los negocios de la ciudad”. La enunciación infantil funciona como dispositivo para crear una escena extrañada en la que los saqueos, el hambre y el estado de sitio se tornan formas de la imaginación infantil en la cual todo está conectado en un plan supraterrrenal que tiene poderes mágicos de maldad, pero a la vez posibilidades de pensar resistencias a “ese monstruo o dragón que comía presidentes”. El audicuento hibrida el relato con audios del terreno de lo real, del archivo de los medios de comunicación, cánticos y consignas popularmente conocidas. El tiempo avanza hasta 2002: una de las primeras escenas de lectura de la niña protagonista se produce cuando lee el diario: “la crisis dejó dos nuevos muertos”.

con muchos significados, algunos más literales (en el discurso de los adultos) y otros más metafóricos (en las interpretaciones de la niña).

“¿Qué es la crisis?” La pregunta se expande al resto de la exhibición presencial y del portal virtual. La ontología de la crisis señala un quiebre en la imaginación de lo posible, donde el orden realista se mezcla con la imaginación fantástica, las distopías apocalípticas del fin de milenio con las utopías recreadas del poder popular y la imaginación de un mundo más justo y menos desigual. La metonimia de la mirada infantil que anima el lenguaje factual en recreaciones mágicas y autobiográficas subvierte la lógica causalista y, como en la propuesta curatorial, exhibe la desdiferenciación entre géneros, formas y planos de la configuración histórica y artística (Ludmer, 2010). En definitiva, el estallido de la representación en los rodeos de 2001.

### **Recrear la crisis**

La exhibición *19 y 20* decide centrarse en las propuestas de arte-político que rodearon a la crisis de 2001 y que configuraron su identidad visual. En este espacio que se abre entre el arte y lo político, entre el pasado y el presente, entre el archivo y la memoria colectiva y personal, la muestra ejercita, además, una línea interpretativa sobre la *existencia de 2001*, centrada en el arte y su potencia de irreverencia, en su carácter de “máquina de guerra”, como ha sintetizado Georges Didi-Huberman (2011). 2001 en *19 y 20* no es solo el estallido social, ni mucho menos la crisis de la representación política, sino que se presenta como un núcleo multiacentuado por diversas causas entre las que se

subraya principalmente la crisis del neoliberalismo de la década del 90 y su afán privatizador y dolarizador, y las consecuencias – presentadas como continuidades– del modelo económico desarrollado por la última dictadura cívico-militar en base a la represión y la desaparición como genocidio de Estado. En esta complejidad témporo-causal que la muestra *19 y 20* enfatiza desde su propuesta curatorial anarchivística y multimedial, 2001 se vuelve entonces un acontecimiento de plena contemporaneidad con el presente: una zonificación de hibridaciones, mixturas, continuidades y discontinuidades que ubican a la escena del activismo político en el centro de la indagación.

Elizabeth Jelin ha analizado las fechas conmemorativas como escenarios “donde se despliegan los conflictos entre diferentes interpretaciones y sentidos del pasado” (2004: 143)<sup>12</sup>. Las fechas conmemorativas públicas se vuelven prácticas que se ritualizan y producen movimientos de inclusión e inclusión. Así, las fechas de conmemoración no son simplemente efemérides, sino que extienden su espectro y conjugan el archivo de la Nación con el archivo afectivo personal, familiar y comunitario. La diferencia entre los sentidos y las atribuciones afectivas otorgadas a las fechas no tiene tanto que ver con el carácter de los acontecimientos históricos en sí, sino con el gesto empático que las producciones puedan hacer de ellos, analiza Domick LaCapra (2006). *19 y 20* se

---

<sup>12</sup> Los modos en que las memorias sociales se construyen y establecen a partir de prácticas y marcas, fueron examinados por Elizabeth Jelin con profundidad especialmente en los libros *Los trabajos de la memoria* (2001) y en *La lucha por el pasado, cómo construimos la memoria social* (2017).

pliega en la empatía como modalidad de la comprensión y propone roces entre las piezas y sus elementos, entre los cuerpos retratados y quienes los observan e, incluso, entre el yo que mira ahora y el yo que antes vivió.

2001 se presenta en *19 y 20* no solo como acontecimiento a recordar a través del arte memoria y del activismo artístico, pero también como una conmemoración de otras conmemoraciones previas en una cadena de memorias que se visualizan proliferantes y cargadas de superposiciones. El dispositivo de la exhibición entonces presenta obras de por sí inacabadas y con pulsión de reiteración, evoca acontecimientos originales y accionales –las intervenciones y *performances*, la puesta anarquística– que necesitan de un registro que pueda dar cuenta de su misma condición efímera. Para entrar al museo, como ha señalado Ana Longoni, las obras pierden su carácter vital, pero se transforman en memorias activas, en *archivos en uso* y en anachivos.

La diversidad de voces involucradas en la exhibición *19 y 20* da cuenta de un desborde del arte hacia lo político y viceversa, propio de los modos de acción estético-políticos surgidos alrededor de 2001. La pregunta por el archivo parte de la misma interrogación que expone Elizabeth Jelin sobre los modos en que una fecha “se gana” o “se pierde”. En *19 y 20* se plasma un verdadero anachivo de las memorias sobre 2001. La propuesta apunta a no solo a revisar el acontecimiento, sino fundamentalmente a desarmarlo, reacomodarlo y recombinarlo desde una mirada que no elude el presente de la enunciación. Este presente se activa tanto en la lógica de presentificar las experiencias estético-políticas que

conforman la muestra, como en la dinámica curatorial que interpela a la vivencia del recuerdo activo. *19 y 20* propone una serie de memorias sobre los modos en que el arte y activismo artístico ha intervenido creando imágenes, figuraciones, combinaciones y recombinaciones de afectos, cuerpos, materialidades y visualidades: modos de hacer el presente desde el pasado, y viceversa; formas de hacer arte desde la política y viceversa; modos de agenciar las memorias personales y colectivas y de reactivarlas para interpelar el tiempo de lo actual.

## Referencias bibliográficas

Arendt, H. (2009). *¿Qué es la política?* (trad. R. Sala Carbó). Buenos Aires: Paidós.

Berardi, F. (2015). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de sueños.

Bossi, L.; Bossi, V.; Carrizo, F.; Corral, M.; y Golder, C. (2009). *GAC. Pensamientos, prácticas y acciones*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti (2021). *19 y 20: archivos, obras y acciones que irrumpieron en la narrativa visual de la crisis de 2001* (catálogo). Curaduría: Loreto Garín Guzmán y Natalia Revale. Recuperado de [http://conti.derhuman.jus.gov.ar/areas/av/catalogos/catalogo\\_av\\_2021.pdf](http://conti.derhuman.jus.gov.ar/areas/av/catalogos/catalogo_av_2021.pdf)

Derrida, J. (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana* (trad. P. Vidarte). Madrid: Trotta.

Didi- Huberman, G. (2005). *Imágenes pese a todo. Memoria visu al el Holocausto* (trad. M. Miracle). Barcelona: Paidós.

----- (2007). El archivo arde. En G. Didi-Huberman y K. Ebeling (eds.), *Das Archiv brennt* (trad. J. A. Ennis) (pp. 7-32). Berlin: Kadmos.

----- (2011). La exposición como máquina de guerra. *Minerva. Revista del Círculo de Bellas Artes*, (16), 24-28. Recuperado de <https://cbamadrid.es/revistaminerva/articulo.php?id=449>

Farge, A. (1991). *La atracción del archivo* (trad. A. Montero Bosch). Valencia: Edicions Alfons el Magnanim.

Foucault, M. (2011). *La arqueología del saber* (trad. A. Garzón del Camino). Buenos Aires: Siglo XXI.

----- (2012). *El orden del discurso* (trad. A. González Troyano). Buenos Aires: Tusquets.

García Canclini, N. (2010). *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*. Buenos Aires: Katz editores.

Garramuño, F. (2015). *Mundos en común. Ensayos sobre la inespecificidad del arte*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Groys, B. (2014). *Volverse público. Las transformaciones del arte en el ágora contemporánea* (trad. P. Cortes Rocca). Buenos Aires: Caja Negra.

Huysen, A. (2002). *Después de la gran división* (trad. P. Gianera). Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

----- (2007). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización* (trad. S. Fehrmann). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Jelin, E. (2004). Fechas en la memoria social. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (18), 141- 151. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50901816>

----- (2017). *La lucha por el pasado, cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

----- (2021). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Joselit, D. (2021). *Tradición y deuda. El arte en la globalización* (trad. P. Cortes Rocca). Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

LaCapra, D. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma* (trad. E. Marengo). Buenos Aires: Nueva Visión.

Lafuente, A. (2015). “Los laboratorios ciudadanos y el anarchivo de los comunes”. Recuperado de <https://matienzo.org/2021/307/lafuente/>

Ludmer, J. (2010). *Aquí América Latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna cadencia.

Longoni, A. (2007). Encrucijadas del arte activista en la Argentina. La crisis del 2001 y los colectivos de arte ETC, GAC. *Ramona*, (74), 31- 43. Recuperado de [http://70.32.114.117/gsd/collect/revista/index/assoc/HASH01de/101f5faa.dir/r74\\_11nota.pdf](http://70.32.114.117/gsd/collect/revista/index/assoc/HASH01de/101f5faa.dir/r74_11nota.pdf)

Longoni, A. (2009). (Con)texto(s) para el GAC. En L. Bossi, V. Bossi, F. Carrizo, M. Corral, C. Golder, GAC. *Pensamientos, Prácticas, Acciones* (pp. 9-16). Buenos Aires: Tinta Limón.

Longoni, A. (2011). Tres coyunturas del activismo artístico en la última década. En F. Farina y A. Labaké (eds.) *Poéticas Contemporáneas. Itinerarios en las artes visuales en la Argentina de los 90 al 2010* (pp. 43-46). Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.

Masotta, O. (2017 [1967]). “Yo cometí un happening”. En A. Longoni (ed.), *Oscar Masotta. Revolución en el arte* (pp. 185-205) Buenos Aires: Mansalva.

Nazar, M. y A. Pak Linares (2006). El hilo de Ariadna. *Políticas de la memoria*, (6/7), 212-18.

Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado* (trad. A. Dillon). Buenos Aires: Manantial.

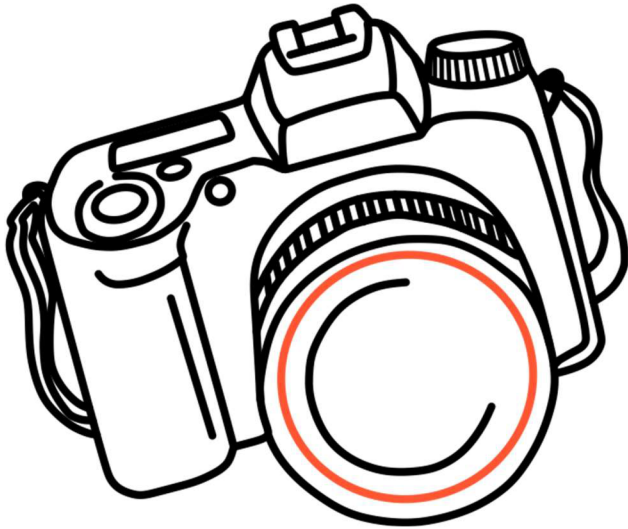
Rolnik, S. (2008). Furor de archivo. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 9(18-19), 9-22.

Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo* (trad. P. Sibilia y R. Fernández Labriola). Buenos Aires: FCE.

Tello, A. M. (2018). *Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo*. Adrogué: La Cebra.

Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria* (trad. M. Salazar). Barcelona: Paidós.

Verzero, L. (2020). Cuerpos en red: entretejiendo el artivismo feminista. En Y. Vidal (ed.), *Tiemblen: las brujas hemos vuelto. Artivismo, teatralidad performance en el 8M* (pp. 11-23). Montevideo: Estuario.





## Capítulo 3

### La memoria obturada. Volver a las fotos del 2001, 20 años después

*Verónica Chelotti*



El rechazo a la clase dirigente se observa en las caras de dos manifestantes que le gritan eufóricamente a una máscara caricaturesca de Domingo Cavallo. Los rostros desencajados de enojo parecen cantar a coro: “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo”. Créditos: Pablo Cuarterolo/*Perfil*.

## Introducción

Durante las jornadas del 19 y 20 de diciembre del 2001, manifestantes de diversas edades, grupos sociales y adscripciones ideológicas apedrearon la representación partidaria en las calles, visibilizando el hastío y la pobreza e instalando en la agenda política los temas que el neoliberalismo había excluido durante años. En el marco del vigésimo aniversario de la crisis del 2001, diferentes medios de comunicación argentinos publicaron informes conmemorativos utilizando el registro visual de la época. En este capítulo nos proponemos analizar tres producciones fotográficas publicadas por portales periodísticos generalistas de alcance nacional: el diario *Ámbito Financiero*, la revista *Anfibia* y el diario *Perfil*. Las imágenes fueron presentadas en los sitios web de cada uno de esos medios bajo los títulos: “A 20 años del estallido: *Ámbito* abre su archivo fotográfico y expone imágenes exclusivas” (18 de diciembre de 2021), “El Ojo de Perfil: A 20 años de la crisis del 2001” (19 de diciembre de 2021) y “Las fotos que hoy llenan tu Instagram” (10 de diciembre de 2021).

Las fotografías del corpus serán consideradas como fuentes históricas que nos permiten revisar el pasado –en tanto vehículos de discursos e ideología– para indagar, mediante el análisis de la construcción de sentidos, las memorias sobre la mayor crisis social, política y económica de la historia reciente argentina. A través del uso que estos tres medios hicieron de la fotografía intentaremos, por un lado, analizar cómo reconstruyeron la represión sobre los ciudadanos ejercida por las fuerzas de seguridad durante esas fatídicas jornadas, y, por otro lado, reflexionar sobre la relación entre la memoria colectiva, el

acontecimiento representado y su remediación al servicio de las necesidades del presente.

Entendemos la memoria como el producto de la interacción entre lo que recordamos y lo que olvidamos (Todorov, 2008), no como una propiedad de la mente sino como una elaboración social situada en tiempo y espacio. En este sentido, la fotografía –en cuanto dispositivo técnico, estético y cultural– construye y reproduce memorias e imaginarios sociales, y sus narraciones influyen en las formas en las que estructuramos, reconocemos y recordamos el mundo. Roland Barthes (2008) sostiene que, si bien es cierto que la imagen no es lo real, es por lo menos su *analogon perfecto*. Es precisamente esa perfección analógica lo que, para el sentido común, define la fotografía.

¿Cómo se reconstituyó el pasado reciente a través del uso de la fotografía en las ediciones conmemorativas de los portales de noticias? ¿Qué mostraron las imágenes seleccionadas en este vigésimo aniversario y cómo lo mostraron? ¿Cómo ha colaborado el registro fotográfico de ese momento histórico en la construcción del acontecimiento que hoy reconocemos colectivamente como “la crisis del 2001”?

### **Imágenes y memorias del pasado reciente**

Fotógrafos y fotoperiodistas argentinos documentaron las consecuencias demolidoras de las políticas neoliberales en Argentina a partir del régimen dictatorial de 1976 y durante los distintos gobiernos democráticos que hubo en el país a partir de 1983. Estos registros fotográficos de nuestra historia reciente han

contribuido a la creación de un imaginario social, visibilizando no sólo diferentes actores sociales, sino también sus problemáticas, sus protestas y sus resistencias.

Todos recordamos casos emblemáticos en los cuales lo estético y lo político se articulan para potenciar lo informativo y lo simbólico. La primera exposición de periodismo gráfico argentino realizada en el año 1981 durante la dictadura (Gamarnik, 2014). La icónica foto de las Madres de Plaza de Mayo marchando, tomada por Carlos Villoldo ese mismo año. Las imágenes de la manifestación convocada por la Central General de Trabajadores (CGT) del 30 de marzo de 1982 (Del Castillo, 2017). Los retratos de los soldados argentinos en Malvinas, entre ellos, el del fotógrafo Eduardo Farré al soldado Saúl Pérez que permitió a sus familiares saber que estaba vivo. En los años noventa, la imagen del empresario Alfredo Yabrán en Pinamar que le costó la vida al fotógrafo José Luis Cabezas. Después del estallido del 2001, las fotos de los reporteros Mariano Espinosa y Pepe Mateos, que permitieron condenar a los policías asesinos de los jóvenes militantes Maximiliano Kosteki y Darío Santillán en 2002.

Estos ejemplos muestran con claridad como, en tanto representaciones que producen discursos sobre los fenómenos sociales, las fotografías nos permiten vislumbrar el pensamiento de determinada época e identificar a los distintos sectores de la sociedad que hicieron la historia. En este trabajo nos detendremos en las imágenes que los reporteros gráficos tomaron en la ciudad de Buenos Aires durante el 19 y el 20 de diciembre de 2001, dos jornadas que han quedado en el imaginario social con apelativos

como el “estallido”, “la debacle” o “la crisis del 2001”. Al cumplirse veinte años de aquellos sucesos, tres medios de comunicación de diversas líneas editoriales realizaron acciones que permitieron la reinstalación de aquellas fotografías en la retina de quienes ya las conocían, pero también de quienes las vieron por primera vez.

Es preciso destacar que el corpus conmemorativo que aquí se analizará eligió contar la crisis centrándose en los acontecimientos producidos durante el 19 y el 20 de diciembre del 2001 en unas pocas manzanas del centro de la Ciudad de Buenos Aires, a pesar de que antes, durante y después de esos días, fotógrafos de las más diversas trayectorias salieron a capturar las consecuencias de la crisis a lo largo y ancho de todo el territorio argentino. En este sentido, queda abierta la pregunta sobre el efecto que genera este recorte espacial de las protestas y de la violencia policial en la construcción de la memoria de este hecho histórico, de su locación y de sus protagonistas.

### ***Ámbito Financiero, Perfil y Anfibia: fotografías del 2001 en la era digital***

*Perfil* había sido en 1998 el primer diario argentino en tener su propia página web (*Perfil.com*). Pero esa experiencia editorial no sobrevivió el año de vida. El diario *Perfil* que hoy conocemos, tanto en papel como en digital, comenzó a publicarse en 2006. Las dieciocho imágenes que el medio publicó el 18 de diciembre del 2021 en una edición conmemorativa sobre el 2001 están enmarcadas en una columna a cargo del fotógrafo Pablo

Cuarterolo llamada El Ojo de Perfil<sup>1</sup>. Es decir que, la decisión editorial del portal fue recurrir a una secuencia de fotografías realizadas en el 2001 por un fotógrafo que hoy forma parte de su *staff*.

En cambio, *Ámbito Financiero* era en 2001 un periódico que se imprimía, ininterrumpidamente desde su fundación en 1976, de lunes a viernes y que había comenzado por entonces a crear su portal digital<sup>2</sup>. Según Rubén Rabanal, uno de sus periodistas, “era un diario de opinión” que “tenía una línea editorial clara, un diario de finanzas, economía y negocios que se desarrollan en un mundo capitalista, en plena competencia, con apertura de mercado, con apertura internacional y siempre defendería esos principios” (Dardis Rey, 2001: 246)<sup>3</sup>. Este medio eligió conmemorar el estallido del 2001 abriendo su archivo con diecisiete fotos exclusivas de los fotógrafos Mario Mosca, Jorge Pérez y Diego Kovacic, quienes por entonces formaban parte de la redacción del

---

<sup>1</sup> “A 20 años del estallido *Ámbito* abre su archivo fotográfico y expone imágenes exclusivas”, *Ámbito Financiero*, 18 de diciembre del 2021. Disponible en: <https://www.ambito.com/politica/crisis-2001/a-20-anos-del-estallido-ambito-abre-su-archivo-fotografico-y-expone-imagenes-exclusivas-n5336094>

<sup>2</sup> A partir del 26 de enero de 2024, *Ámbito Financiero* se transformó en una publicación exclusivamente digital.

<sup>3</sup> Las autoras Dardis y Rey concluyen en su tesis doctoral que *Ámbito Financiero*, dirigido por el empresario Julio Ramos, se posicionó abiertamente en favor de la dolarización de la moneda, en concordancia con las políticas que defendía el ex presidente Carlos Menem.

diario. La publicación del 18 de diciembre del 2021 está anclada en la sección política de su versión digital<sup>4</sup>.

Por último, la revista *Anfibia* es una iniciativa de la Universidad Nacional de San Martín que comenzó a ser publicada en formato digital en 2012. Este medio se autodefine como “una revista nativa digital de crónicas y ensayos, que combina el rigor de la investigación académica con la estética de la literatura y la arquitectura de las narrativas expandidas”. Siguiendo esta línea editorial, en el marco del vigésimo aniversario de la crisis del 2001 optó por lanzar una crónica de trece imágenes llamada “Las fotos que hoy llenan tu Instagram”<sup>5</sup>. Esta crónica fue publicada el 10 de diciembre de 2021 y, según explica su compiladora, Inés Ulanovsky, contiene fotografías que pertenecen a “cinco fotógrafos que estuvieron ahí: Gonzalo Martínez, Pepe Mateos, Paloma García, Enrique García Medina y Nicolás Pousthomis”.

### **Contar las imágenes, veinte años después**

Los sentidos producidos en el momento en que los distintos fotógrafos capturaron las imágenes con las que *Ámbito Financiero*, *Perfil* y *Anfibia* proponen recordar la crisis del 2001 veinte años después son ampliados por los textos que las rodean en cada una de las publicaciones.

---

<sup>4</sup> “El Ojo de Perfil: a 20 años de la crisis del 2001”, *Perfil*, 19 de diciembre del 2021. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/actualidad/el-ojo-de-perfil-a-20-anos-de-la-crisis-del-2001.Créditostml>

<sup>5</sup> “Las fotos que hoy llenan tu Instagram”, *Anfibia*, 10 de diciembre del 2021. Disponible en: <https://www.revistaanfibia.com/las-fotos-que-hoy-llenar-tu-instagram/>

*Ámbito Financiero* titula: “A 20 años del estallido: *Ámbito* abre su archivo fotográfico y expone imágenes exclusivas”. La bajada dice: “El caos social en la Plaza de Mayo y alrededores fue retratado por el equipo fotográfico del medio en distintas jornadas. Las protestas, por dentro”. El breve cuerpo de la noticia, sin firma, destaca los nombres de los fotógrafos Mario Mosca, Jorge Pérez y Diego Kovacic y adelanta que las fotos “muestran lo más crudo de las protestas sangrientas en la Plaza de Mayo y la furia de los efectivos policiales contra manifestantes”. La primera imagen que vemos es el plano entero de un joven con la remera como tapabocas y una piedra en la mano a punto de ser lanzada. Desenfocada, detrás del manifestante, las columnas de la Catedral Metropolitana rodeada de manifestantes. Luego, a modo de *reel*, *Ámbito Financiero* reconstruye cronológicamente los hechos: manifestantes, policías reprimiendo, fotoperiodistas en plano, policías deteniendo personas, gases, comercios destruidos, terraza de casa de gobierno, plaza repleta de manifestantes que destruyen las vallas policiales.

En cambio, los artículos de *Perfil* y de *Anfibia* están firmados por fotógrafos: Pablo Cuarterolo en el primero, quien además es el autor de las imágenes publicadas, e Inés Ulanovsky en el segundo. El portal *Perfil* titula el artículo: “El Ojo de Perfil: A 20 años de la crisis del 2001”. Luego, realiza una bajada a modo de resumen descriptivo de esas jornadas históricas y de epígrafe de la secuencia fotográfica construida para conmemorar su vigésimo aniversario: “El corralito, los cacerolazos, las protestas espontáneas bajo el lema ‘que se vayan todos’, los saqueos, la represión y las muertes marcaron aquellas jornadas de caos en las calles de Buenos Aires”.

Cuarterolo relata los hechos en primera persona, y en un doble rol de reportero gráfico y testigo histórico. Él brinda su testimonio a través de las imágenes que capturó en aquel momento, siendo un joven de 22 años. A través de la frase “la crisis del 2001 expuso miserias y mezquindades, dejando heridas que todavía no han cicatrizado”, el autor establece una relación de continuidad, nada esperanzadora, entre los hechos de aquel momento histórico y el presente.

Cuarterolo elige comenzar con una imagen en la que vemos un plano general de la Plaza de Mayo colmada de manifestantes. Ellos rodean la pirámide, en la que leemos “25 de Mayo de 1810”, metáfora de revolución que se afirma con el texto escrito en una pancarta: “Ya tiramos a Cavallo, que se vaya de la Rúa”. En adelante, también a modo de *reel*, veremos manifestantes, policías, enfrentamiento con piedras, balas y fuego. Sabemos, sin embargo, que la construcción del enfrentamiento entre los actores no es cronológica porque alterna fotografías con iluminación natural, diurna y atardecer, y con flash, noche.

Por su lado, *Anfibia* conmemora la crisis a través de una crónica titulada “Las fotos que hoy llenan tu Instagram”. La volanta dice: “A 20 años de ese estallido tremendo”. Y la bajada: “El estallido de 2001 no fue instragramado pero cambió la historia del registro fotográfico de la noticia. La última gran cobertura analógica parió el futuro, fue la antesala de la imagen digital y del periodismo colaborativo”. Este medio es el único que utiliza epígrafes en cada una de las imágenes. Además, la nota firmada por Inés Ulanovsky se toma el trabajo de transcribir epígrafes de otras fotos de la

época no seleccionadas, afirmando que “no es necesario ver las fotos. Leer los epígrafes alcanza para que las imágenes del 19 y 20 de diciembre de 2001 vuelvan nítidas a nuestra memoria”. Con respecto a esto, es destacable el juego que hace la editora al evocar el epígrafe “Saqueo al supermercado *El sol* de Whan Cai So, hacia las dos de la tarde entre las calles Gaona y Acosta, en Ciudadela”, pero eludir la publicación de una de las imágenes más recordadas de los saqueos: aquella del dueño de supermercado chino llorando frente a las personas que saqueaban su negocio.

La crónica se construye a partir de las memorias y las imágenes de diez fotografías que cubrieron los hechos el 19 y 20 de diciembre y captaron el momento que pasaba ante sus ojos como testigos privilegiados de la historia. Ulanovsky señala:

Volver a esos archivos –veinte años después– nos lleva a esa sensación física: el calor húmedo de diciembre agigantado por el fuego que estaba en todas partes, el inequívoco sonido de las cacerolas siendo golpeadas con furia y ese olor tan particular de las cosas que se quemaban sobre el asfalto. Pero al mismo tiempo generan una especie de incredulidad. ¿De verdad vivimos esos días de caos, desolación, miedo, tristeza y esperanza? Esas fotos son la prueba de que efectivamente ocurrió.

*Anfibia* es el único medio que comienza con una foto que ha sido muy utilizada para evocar esas jornadas en los últimos veinte años: un joven anónimo acaba de arrojar un objeto, tal vez una de las piedras que abundan a sus pies. A sus lados, otros dos jóvenes con el torso desnudo y la remera en sus bocas, el humo cubre el

ambiente, hay fuego, y el obelisco nos ubica rápidamente en tiempo y espacio. A partir de esta primera fotografía, Ulanovsky va construyendo un recorte de imágenes arquetípicas que se han cristalizado a nivel colectivo cuando pensamos en la crisis del 2001: el fotógrafo que rescata a una Madre de Plaza de Mayo de la policía, el helicóptero que se lleva al presidente, el fuego y la bandera argentina, muchos jóvenes resistiendo los asaltos policiales, un caído ensangrentado, cacerolas y banderas, motoqueros y banderas. Las fotos son presentadas como prueba del acontecimiento, “como relato transparente de la realidad” (Sontag, 1973 en Malpartida, 2004). Con ellas, sostiene la autora de la nota, es posible responder a la pregunta: “¿Esto pasó?”.

Como plantean Claudia Feld y Jessica Stites Mor, “las imágenes construyen sentidos para los acontecimientos, ayudan a rememorar, permiten transmitir lo sucedido a las nuevas generaciones, colaboran para evocar lo vivido y conocer lo no vivido. Son, en definitiva, valiosos instrumentos de la memoria social” (Feld y Stites Mor, 2009: 25). En este sentido, resulta claro que las tres conmemoraciones analizadas en este trabajo se esfuerzan por recordar y hacernos recordar la fractura del lazo representantes-representados que se produjo en diciembre del 2001 –pero que se había gestado mucho antes–, esa pérdida de legitimidad del lazo representativo que estalló durante esas dos jornadas del 2001 y que no se restablecería hasta 2003, cuando el emergente kirchnerismo articulara políticamente demandas y respuestas (Rinesi y Vommaro, 2007; Montero y Cané, 2017).

## La representación del ¿enfrentamiento?

Para Barthes (1986) en las fotografías hay dos mensajes: un mensaje denotado que es el *analogon* en sí, y un mensaje connotado, que es la manera en que la sociedad hace leer, en cierta medida, lo que piensa. Nada hay de objetividad en la fotografía, aun considerándola como índice de su referente real. Ésta es un fragmento de la realidad seleccionada por el fotógrafo, cuya mediación es previa al registro técnico.

El corpus que analizamos en este trabajo tiene la particularidad de no haber sido seleccionado por los editores de los medios de comunicación como primicia, sino como recuerdo. Por ende, existe una segunda mediación, veinte años después del recorte que hizo el ojo del fotógrafo: la decisión de reelegir unas imágenes y dejar fuera otras, de visibilizar algunos hechos ocurridos durante el 19 y 20 de diciembre del 2001 y de descartar otros<sup>6</sup>.

Podríamos decir, *a priori*, que en las tres publicaciones que conmemoran el vigésimo aniversario del estallido del 2001 las fotografías seleccionadas, en tanto unidades particulares, responden a la construcción de una escena sobre la que se estructura el enfrentamiento entre las fuerzas de seguridad y a los ciudadanos de a pie. Sin embargo, el análisis nos permite leer una decisión editorial común: construir sentido en el plano secuencial

---

<sup>6</sup> Según el archivo de ARGRA, 88 reporteros gráficos (85 varones y 3 mujeres) tomaron 816 fotografías durante 19 y 20 de diciembre del 2001. A ellos se deben sumar los fotógrafos aficionados y estudiantes anónimos que documentaron el momento más álgido de la crisis.

y no a nivel individual de cada fragmento fotográfico, con la intención de mostrar que no hubo enfrentamiento, sino represión policial sobre manifestantes descontentos con el gobierno.

Como sabemos, son los usos de las fotografías, dependientes de las condiciones históricas y sociales, los que determinan el sentido social de las imágenes. A veinte años de esos registros, es posible observar que las secuencias están atravesadas por las vivencias de los autores/ fotógrafos, que al crear una imagen no solo representan lo que ven, sino todo lo que son. Las imágenes editorializan las memorias de quienes firman las notas, en el caso de *Anfibia* y *Perfil*, y también las del editor de la sección política de *Ámbito Financiero*. Es pertinente destacar, por un lado, la calidad técnica y estética de las fotografías del corpus, a pesar de las condiciones adversas y peligrosas en que fueron tomadas; y, por otro lado, la credibilidad social de la que gozan los autores de las mismas.

La selección de imágenes recrea, en cada portal, la brutal represión de la Policía Federal sobre los manifestantes en las calles del centro porteño, ya sea mostrando en cuadro a civiles y policías, o a policías disparando y civiles fuera de cuadro, o a civiles arrojando piedras y a policías fuera de cuadro. En este sentido, observamos que los tres portales, a pesar de tener alcance nacional, privilegian la representación de la represión policial contra los manifestantes y policías que tuvo lugar en las inmediaciones de la Casa Rosada: la Plaza de Mayo, la Catedral, el Congreso y el Obelisco. Estas locaciones son reconocibles por sus monumentos, por la señalética de las calles, por los íconos de la ciudad. No hay

registros ni del conurbano bonaerense, ni de Rosario ni de Córdoba, por citar algunos ejemplos de localidades significativas para analizar los choques entre las fuerzas de seguridad y los ciudadanos civiles que se dieron principalmente durante el 19 de diciembre, pero también durante el resto de esa trágica semana.

### **Fotografías de actores sociales**

Por otra parte, en el análisis de estas tres acciones conmemorativas, distinguimos diferencias en cuanto a los actores sociales representados. En las imágenes de *Ámbito Financiero* y *Perfil* prevalece la presencia de policías, ya sea reprimiendo a los manifestantes o cuidando una dependencia oficial o privada, solos o en grupo, a caballo o a pie, con hidrantes o patrulleros, con o sin uniforme. En cambio, la selección de *Anfibia* privilegia el protagonismo de los civiles. De hecho, el enfrentamiento, si lo comparamos con la representación de la manifestación, tiene un lugar secundario en esta última publicación

Con respecto a los manifestantes, en los tres portales hay una amplia mayoría de varones jóvenes de distintos estratos sociales. Muchos de ellos presentan los torsos desnudos y recubren sus bocas con las remeras. Es notable la poca presencia de mujeres – tanto jóvenes como adultas–. Cuando ellas aparecen representadas, portan cacerolas en lugar de piedras o palos.



Créditos: Pablo Cuarterolo/*Perfil*

En relación a ello, podemos distinguir dos formas de representación de los manifestantes. Una de ellas, donde podemos individualizar sus cuerpos, es en la acción, enfrentando a la policía con piedras o palos, o detenidos o gaseados por la policía. La otra es la representación colectiva de ciudadanos de diferentes edades. Estas imágenes son retratos grupales, tomados con lentes gran angulares. En este caso, se repite la bandera argentina, ya sea sosteniéndola en lo alto –como en una de las fotos de *Ámbito Financiero*–, tomándola con las manos o usándola en forma de camiseta.

La connotación ideológica introduce en la lectura de la imagen razones o valores. En este sentido, el lenguaje corporal es una importante fuente de información sobre los actores retratados. Esto podemos observarlo en las imágenes de nuestro corpus que representan a la policía como un actor social destacado. *Anfibia* sólo incluye, entre las trece fotos seleccionadas, una en blanco y

negro. La misma está protagonizada por un agente, que está solo y centrado en plano general. Apunta con su escopeta hacia la cámara. Su pose denota que está preparado para disparar. Junto a él hay un cesto de basura en llamas y una bicicleta. Sin embargo, por el contexto en el que vemos la foto (es la número once en la publicación, antes hemos visto manifestantes en grupo, en solitario e incluso uno ensangrentado en el suelo) y la información que nos brinda la composición, sabemos que el destinatario de la bala no es el fotógrafo, sino los manifestantes que han ampliado las columnas desde la Casa de Gobierno hasta el Congreso.

En *Perfil*, la policía está presente en ocho de las dieciocho imágenes publicadas. En todas ellas amenazan con sus armas a los civiles o les están disparando. Excepto una, en la que hay un civil de traje y corbata junto y no frente a ellos.



Créditos: Pablo Cuarterolo/*Perfil*



Créditos: Pablo Cuarterolo/Perfil

La selección de imágenes publicadas por *Ámbito Financiero* cuenta el accionar policial en diferentes faenas: reprimiendo con disparos o bastones, de a pie, montados o con camiones hidrantes y con o sin uniforme identificatorio; deteniendo personas en sus móviles; custodiando a personas que no están manifestándose, sino saliendo de una dependencia pública o privada. La policía protagoniza ocho de las quince fotografías.

Siguiendo la selección de *Ámbito Financiero*, podemos interpretar que la policía reprimió brutalmente a los manifestantes con todos sus dispositivos. Pero también, las fotos nos dicen que las fuerzas establecieron una diferencia en cuanto a los ciudadanos que estaban en las inmediaciones de la Plaza: manifestantes contra el gobierno y transeúntes. A estos últimos, la policía no les disparó.

A diferencia de los otros dos portales, *Anfibia* le brinda protagonismo a las Madres de Plaza de Mayo. En una foto –a

color, y en plano entero– una de las madres es rescatada por un fotógrafo del humo que les impide a ambos respirar. En otra –en plano general y en blanco y negro–, el pañuelo blanco que las caracteriza, pintado en el suelo de la Plaza de Mayo, asoma junto a los pies de un joven manifestante que camina entre el humo, con un improvisado tapaboca. El ángulo de la foto nos permite ver la escultura de la libertad en la cúspide de la Pirámide de Mayo, en color blanco como el del pañuelo.

Otra particularidad del portal *Anfibia*, en cuanto a los actores sociales representados en la conmemoración de las trágicas jornadas de diciembre del 2001, es la publicación de la fotografía que le tomó Enrique García Medina a Jorge Demetrio Cárdenas, un manifestante que permaneció herido durante horas en las escalinatas del Congreso de la Nación<sup>7</sup>. Esta imagen condensa a las 38 víctimas, que según la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI) fueron asesinadas en todo el país por la policía, durante el estado de sitio decretado por el ex presidente Fernando De la Rúa, quien fue sobreseído por la Justicia en 2015.

---

<sup>7</sup> Cárdenas fue baleado en la ingle y en una pierna. La policía le perforó la arteria femoral con un proyectil de 9 milímetros. Si bien sobrevivió a esa fatídica noche, falleció seis meses después, el 22 de julio de 2002, a causa de un ACV. Meyer, Adriana. “La historia de Cárdenas”, *Página/12*, 18 de diciembre del 2011. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-183660-2011-12-18.html>

## Toda foto es política

El corpus de imágenes recuperadas en 2021 establece relaciones entre la crisis del 2001 y otros momentos de crisis políticas de la historia argentina, a través de imágenes que dialogan con el 17 de octubre de 1945 –descamisados en las calles de Buenos Aires con los brazos en alto y los dedos en V–; con las manifestaciones ocurridas los días 29 y 30 de mayo de 1969, conocidas como el Cordobazo; y con la represión de la última dictadura cívico-militar.

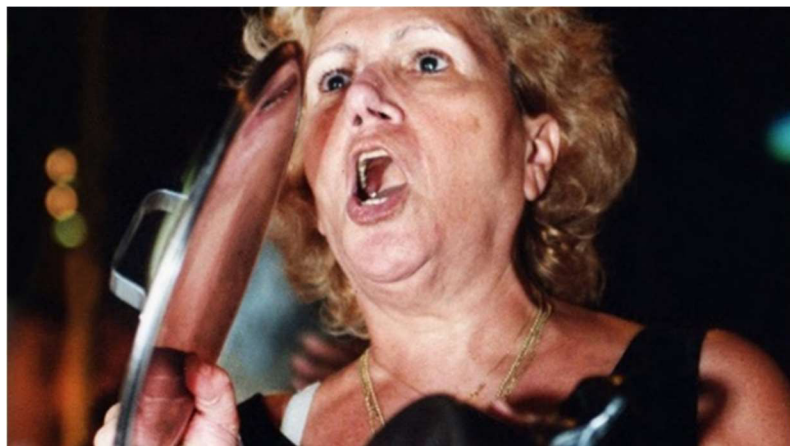
*Perfil* redonda es el medio que más se focaliza en la dimensión política del estallido. Por un lado, está el repudio al sistema judicial: “Presa la Corte” se lee en un cartel pequeño entre la muchedumbre de jóvenes trepados en la casa de gobierno. Por otro lado, la condensación de los políticos y gobernantes en la figura del entonces reciente ex ministro de economía Domingo Cavallo. El rechazo a Cavallo se observa en varias imágenes. Una de ellas –en plano cerrado– retrata las caras de dos manifestantes que le gritan eufóricamente a una máscara caricaturesca suya. Tal vez cantan a coro “que se vayan todos/ que no quede ni uno solo” con el resto de personas que lo rodean. En otra, un manifestante posa para la cámara, en medio de una barricada que corta la calle con personas y con fogatas, para mostrar una pancarta que dice: “Basta de Cavallo. Plata para el pueblo. No para los banqueros”. En cambio, otra foto en la que se lee: “Ya tiramos a Cavallo. Que se vaya De la Rúa”, es un plano general, pero ligeramente picado que permite ver la Plaza de Mayo colmada de gente y leer, gracias a la profundidad de campo, “25 de mayo de 1810”. La composición de la fotografía metaforiza la revolución, la libertad.



Créditos: Pablo Cuarterolo/*Perfil*

Por contraste, es llamativo que un portal especializado en política y economía como lo es *Ámbito Financiero* haya seleccionado para la conmemoración de esos días sólo una foto alusiva a la crisis que provocó las masivas manifestaciones del 19 y 20 de diciembre del 2001. En ella vemos el plano detalle de un cartel manuscrito, en manos de una mujer que denuncia: “No hay justicia. No hay trabajo. No hay plan económico. No hay bancos. No hay dólares ni pesos. Si hay chorros”. Pero además, al observar esta fotografía, podemos ver que la ropa invernal que visten los protagonistas no se corresponde con la temperatura de ese diciembre del 2001. No se menciona en el epígrafe, ni en ninguna instancia de la nota periodística, que esa imagen corresponda a una localidad del país más fría. Podemos intuir que se trata de una fotografía tomada en alguna de las sucesivas manifestaciones que tuvieron lugar en Argentina durante el 2002, que sin embargo es presentada por el diario como documento de los acontecimientos de diciembre del 2001.

En el análisis de los tres medios digitales hemos podido observar que el presidente Fernando De la Rúa está ausente en nivel denotativo del corpus. Sin embargo, podemos ver la connotación que producen tanto la imagen de los soldados en la terraza de la Casa Rosada, de *Ámbito Financiero*, como la imagen del helicóptero que sobrevuela ese mismo lugar, publicada por *Anfibia*. No son los únicos objetos simbólicos de esas cuarenta y ocho horas que marcaron un antes y un después en la historia argentina que se muestran en las ediciones especiales de los tres medios analizados. Uno de ellos, la cacerola –expresión de la indignación y del hartazgo de la clase media ahorrista–, aparece representado en *Perfil* en las manos de una mujer adulta. El plano cerrado de su rostro a color, perfectamente iluminado, se contrapone con el fondo oscuro de una larga noche. El mismo símbolo es exhibido por el portal *Anfibia* en blanco y negro, también en manos de una mujer. Pero en esta fotografía ella es joven y en el plano no está sola, sino que forma parte de un grupo de manifestantes que erigen una pirámide cubierta por la bandera argentina. La mujer está en la base, como otra de las pocas mujeres retratadas.



Créditos: Pablo Cuarterolo/*Perfil*.

Otro elemento destacado es la bandera argentina. Aparece en color y en blanco y negro, alzada o desafiando el fuego. Signo de la argentinidad, de la nación, de los ciudadanos de un país movilizad y harto con el gobierno que responde con represión. Un detalle a destacar es que esa bandera también está presente en los cascos de los policías que disparan contra los civiles. Este símbolo está presente en seis fotos de *Ámbito*, en tres de *Anfibia* y en seis de *Perfil*.

Respecto a la idea de la historia que plantean, en los tres actos conmemorativos están ausentes tanto los saqueos a los supermercados como los destrozos de bancos y cadenas de multinacionales que fueron transmitidos en directo por los canales de televisión y saturaron revistas y periódicos durante meses. En *Ámbito* vemos la vidriera rota de un comercio observada por dos varones adultos, que inferimos son sus propietarios. Aquí el medio opta por mostrar al damnificado. *Perfil*, en cambio, ha

elegido una fotografía en la que vemos en plano general a dos manifestantes que enfrentan a dos policías: uno de ellos sostiene en una mano una piedra y en otra un carrito de supermercado vacío.

## **Consideraciones finales**

Estallido, caos, cacerolazos, muerte, furia, miseria, mezquindad, calor, fuego, tristeza, esperanza, heridas no cicatrizadas. Así como los acontecimientos de diciembre del 2001 “se organizaron, tomaron sentido una vez puestos en cadena y en una determinada temporalidad, y así cobraron significación de protesta social en tanto demandas articuladas hegemónicamente” (Biglieri y Perelló, 2003, 11), las fotografías de aquellos hechos fueron seleccionadas y puestas en serie por los editores de *Ámbito Financiero*, *Perfil* y *Anfibia* en diciembre del 2001 con la intención de crear secuencias que los resignifiquen en el presente. Estas secuencias omiten y rescatan tanto hechos como locaciones, privilegian elementos, pero juegan con los fuera de campo y la complicidad de los observadores. Las fotografías han sido ordenadas en esas secuencias de una determinada forma que cuenten el progreso de los acontecimientos. En todos los casos, enfatizan el protagonismo de los “ciudadanos comunes”, la ocupación del espacio público del centro político argentino y la pérdida del miedo frente a las fuerzas de seguridad.

A lo largo de este capítulo revisamos cómo tres medios digitales conmemoraron a fines de 2021 las jornadas de diciembre del 2001 a través de una selección de fotografías. Estas imágenes buscaron recuperar las memorias de los fotógrafos testigos y reactualizar las

de sus públicos. Podemos concluir que las secuencias de fotografías analizadas –independientemente de la línea editorial del medio periodístico– actúan como vehículos privilegiados en la interpretación de los hechos del pasado y en la transmisión de esas visiones hacia las nuevas generaciones de públicos. Sin embargo, también reconocemos una continuidad entre estas ediciones especiales, y las publicaciones habituales en cada uno de los medios analizados. La selección de *Ámbito Financiero* privilegia lo simbólico, la institucionalidad, la diversidad de los actores y de los hechos; *Perfil* elige lo icónico y la espectacularidad de las acciones; *Anfibia* centra su atención en los actores jóvenes y en las Madres de Plaza de Mayo. Así, en ningún caso se rompe el contrato de lectura de cada medio.

Los enfoques analógicos del 2001 transforman el recuerdo de una multitud sin rostros en cuerpos muy definidos, en gestos que hoy individualizamos en jóvenes, adultos mayores, Madres de Plaza de Mayo, desocupados, caceroleros; todos unidos por una causa que se vuelve a oír al ver las fotos. Pero hoy ya no es sólo en un cantito: la *playlist* del 2021 nos trae el hit “que se vayan todos” y le suma el clásico “nunca más”. En este punto, todas estas fotografías forman parte de un acto de conmemoración que se transforma en compromiso, en acción política contra el olvido.

## Referencias bibliográficas

Barthes, R. (1982). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona: Paidós, 1986.

Barthes R. (1980). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Buenos Aires: Paidós, 2008.

Biglieri, P. y Perelló, G. (2003). Los cacerolazos: antagonismo y crisis en diciembre de 2001. En *VI Congreso Nacional de Ciencia Política*, Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 5 al 8 de noviembre.

Feld, C. y Stites Mor, J. (Comps.) (2009). *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós.

Dardis, N. y Rey, J. (2001). *La visión de Clarín y Ámbito Financiero durante la crisis institucional argentina de 2001* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. Recuperado de [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/1944/Documento\\_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/1944/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Del Castillo Troncoso, A. (2017). *Fotografía y Memoria. Conversaciones con Eduardo Longoni*, Buenos Aires: Instituto Mora/FCE.

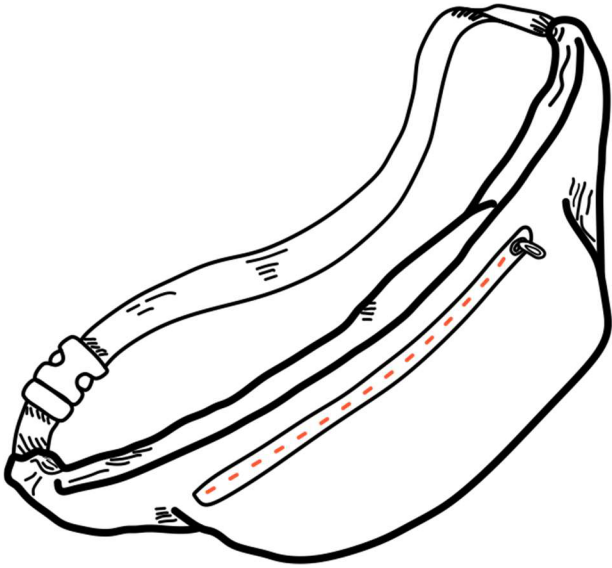
Gamarnik, C (2014). Imágenes contra la dictadura. La historia de la primera muestra de periodismo gráfico argentino. En: Fortuny, N.; Blejmar, J. y García, L. *Instantáneas de la Memoria. Fotografía y dictadura en Argentina y América Latina (pp. 69-92)*. Buenos Aires: Librería.

Malpartida Ortega, J. (2004). El dolor, la justicia y Susan Sontag. *Letras libres*. Recuperado de <https://letraslibres.com/revista-espana/el-dolor-la-justicia-y-susan-sontag/>

Montero, A. S., y Cané, M. (2018). Claves de lectura sobre la crisis argentina del año 2001. La encrucijada de las ciencias sociales. *Studia Politicæ*, 43, 5– 34. <https://doi.org/10.22529/sp.2018.43.01>

Rinesi, E. y Vommaro, G. (2007). Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos. En Rinesi, E.; Nardacchione, G. y Vommaro, G. (Eds.). *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Prometeo/UNGS.

Todorov, T. (1995). *Los abusos de la memoria*. Buenos Aires: Paidós, 2008.





## Capítulo 4

### **Miradas y voces de la memoria del saqueo. Representaciones audiovisuales a 20 años del estallido**

*Franco Jaubet*

Dentro de la historia cinematográfica y audiovisual de la Argentina se pueden encontrar expresiones que lograron construir una memoria visual sobre los acontecimientos y las crisis que marcaron la historia del siglo XX en nuestro país. Desde el cine político de los años sesenta/setenta, con las referencias de Cine de la base y Cine liberación, hasta el Nuevo Cine Argentino de la década del noventa, con experiencias televisivas y videastas como la producción en televisión de Fabián Poloseki o la ficción *Okupas* (2000), que se estrenó en el contexto de crisis económica y social que daría lugar al año siguiente a los eventos de 19 y 20 de diciembre (y fue restaurada y emitida por *Netflix* en 2020), existe una búsqueda por una estética de lo real, una imagen reveladora y constructora de conocimiento sobre el mundo en contextos de crisis. Cines y producciones que, en el marco de diferentes contextos y luchas, salen a participar de la batalla de los sentidos de una verdad que converja con la realidad.

En esa línea, las experiencias mencionadas concibieron la estética audiovisual como forma de la política en respuesta a las crisis y períodos institucionalmente conflictivos en la República Argentina. Plantear al cine y al campo audiovisual en su politicidad no implica necesariamente la articulación de un discurso en términos retóricos, sino en términos de lo perceptivo y lo sensible frente a la realidad.

Los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001, que llevaron a la renuncia del presidente Fernando De la Rúa luego de la Masacre de Plaza de Mayo y marcaron el estallido del modelo neoliberal en Argentina, tuvieron una representación audiovisual en ficciones y documentales, en el registro de los acontecimientos por parte de la televisión en vivo, en el accionar de documentalistas y aficionados, en las ficciones cinematográficas y audiovisuales del período. Este archivo de materiales forma parte central de una memoria visual de la crisis que se acopla a otros procesos con los que se constituye en esa propiedad. Más ampliamente, podemos considerar que esas imágenes forman parte de un conjunto de acciones y movimientos que constituyen a la memoria en una propiedad social. Como ensaya Jelin (2002), la memoria está incorporada a la experiencia humana, a las vivencias propias y a los modos en que han sido transmitidas. El pasado, entonces, puede condensarse o expandirse, según cómo esas experiencias y producciones sean incorporadas.

El marco de los acontecimientos de diciembre de 2001 no sólo generó un banco de datos visuales, sino que surgieron conjuntamente renovaciones y revitalizaciones, acciones políticas

en la configuración de las imágenes desde la capacidad de los dispositivos tecnológicos. Como señalan Alfonso y Matiasich,

Las protestas con golpes de cacerolas, los piquetes muchas veces con militantes que cubren sus rostros y los “escraches” con apelaciones emotivas y postulaciones artísticas, se han convertido en formas de participación social de los jóvenes en Argentina. Entre ellas, emerge la aparición de producciones de género documental como una modalidad de participación que ha demostrado un cualitativo crecimiento en los últimos años. Estas formas de participación no sólo plantean novedosas reivindicaciones político-sociales, sino también originales formulaciones estéticas. (Alfonso y Matiasich, 2006).

A ya veinte años de producirse aquellos hechos, el rol de la imagen y la memoria son producto de variaciones y transformaciones en el campo tecnológico, pero también en el campo político y en el cultural. La pregunta por cómo se configuran los relatos audiovisuales resulta clave en una cultura contemporánea que ha elevado a la imagen, y a los dispositivos digitales que acercan las posibilidades, al lugar de una extensión de lo sensible. Si en el espacio audiovisual se expresan deseos, demandas, luchas, contradicciones, y en definitiva la producción de una existencia también mediatizada. Por lo cual se hace necesario pensar al espacio audiovisual como un lugar de lucha por la verdad histórica y la memoria.

Al cumplirse veinte años de la crisis de diciembre de 2001, una serie de producciones audiovisuales aparecieron en la televisión y plataformas entre las que se destacan *Diciembre* (2021) de

Alejandro Bercovich y Cesar González, emitido de manera online, pero también con una emisión especial por la TV Pública y en la Plaza de Mayo al conmemorarse el aniversario, y *2001 Acontecimiento argentino: El contrato roto* (2021), una serie documental de cuatro capítulos estrenada en canal Encuentro, entre otras conmemoraciones televisivas como las de las cadenas C5N y TN y experiencias de TV universitarias.

Este capítulo se propone como una crítica desde el análisis de los elementos estéticos y narrativos que se pueden observar en los relatos de Bercovich y González y Canal Encuentro para comprender cómo se ha configurado la mirada sobre la historia a veinte años de lo ocurrido en Argentina. Será central problematizar la trama estética y política para dimensionar los objetivos que se proponen ambas producciones, pero también dejar planteada una posible pregunta por cómo narrar la historia del 2001 en este tiempo y a las generaciones nuevas.

### **La memoria como campo de la percepción**

El objetivo que subyace en el documental de Alejandro Bercovich y Cesar González es el de informar, narrar, testimoniar a las nuevas generaciones sobre los eventos de diciembre de 2001. Para ello construye un relato con testimonios, imágenes de archivo y también de registro actual por diferentes escenarios de la ciudad y el conurbano en donde sucedieron también los acontecimientos. Esta última incursión, es una acción que produce una perspectiva que estaba poco explorada o testimoniada sobre la memoria de lo acontecido a nivel nacional. Principalmente las imágenes y los relatos de la crisis se acercan a las movilizaciones en el centro de

la ciudad de Buenos Aires, pero no se ha narrado las experiencias del conurbano. Otro de los recursos que utiliza el documental es el de la reflexión sobre los caminos económico y político que llevaron a la crisis a través de entrevistas a varios de sus protagonistas, como Eduardo Duhalde, Carlos Ruckauf, Chrystian Colombo, Daniel Hadad Eduardo Wado De Pedro, Mercedes D'Alessandro, María del Carmen Verdú, Luis Zamora, entre otros.

El hilo narrativo se construye a partir de la ficcionalización del encuentro entre Alejandro Bercovich, un reconocido periodista especializado en economía, con una visión crítica de los lineamientos neoliberales, y Soledad, una joven de los sectores populares nacida el 20 de diciembre de 2001 en plena crisis social. A ambos los separa una brecha de conocimientos y experiencias. El vínculo causal que construyen se plantea a manera de una ficción arbitraria, por su artificialidad al servicio de narrar con el objetivo de producir el encuentro entre quienes vivimos presencialmente los acontecimientos y quienes no tienen recuerdos y han reconocido ese momento desde los relatos que se disponen en los libros y manuales de Historia o en los aniversarios de cada año. Alejandro encuentra los documentos que perdió Soledad y, al notar la fecha de nacimiento de Soledad, propone un diálogo que los llevará a descubrir los restos del 2001 que han quedado en la ciudad de Buenos Aires y en el conurbano bonaerense: los restos físicos (edificios, monumentos, fábricas, barrios), pero también los restos en la memoria de los protagonistas sociales.

Si bien el documental, pensado para la televisión y también como material educativo, no tiene un vínculo en lo formal con el cine que Cesar González comenzó a construir desde su desarrollo como artista, primero como poeta y luego como cineasta, la línea de la testimonialidad guarda con su cine una premisa importante que es la de colocar voces reales y genuinas en la escena. El realizador proviene de la Villa Carlos Gardel, al oeste del conurbano bonaerense, lugar de donde provienen varios de los testimonios que vemos en el documental. Se podría decir él también que es un exponente tanto de las consecuencias del neoliberalismo: en su adolescencia estuvo involucrado en el mundo del delito, lo que lo llevó a ser baleado varias veces por la policía y estar preso entre los 16 y 21 años. Al salir en libertad, comenzó su camino artístico que lo llevó hasta un cine documental y ficcional de profunda experiencia real, con una impronta propia en cuanto a una estética con zonas vanguardistas que le dan una imagen poética y política a la marginalidad, a la existencia de los sujetos sociales, al mundo del trabajo, a la ciudad. Como escritor también ha publicado cuatro libros de poesía *La venganza del cordero atado* (2010), *Crónica de una libertad condicional* (2011), *Retórica al suspiro de queja* (2014) y *Rectángulo y flecha* (2021) – y una serie de ensayos publicados en la revista *Sudestada* y reunidos luego en el libro *El fetichismo de la marginalidad* (2021). González, entonces, es la experiencia de la crisis, pero también la de una salida posible y la de una reconstrucción que vivió la Argentina.

Siguiendo la trama del documental, Bercovich se sorprende de que Soledad no tenga conocimiento de qué significó el año 2001 para

Argentina. La memoria colectiva que habita en los recuerdos y acciones de quienes vivieron los sucesos, no convive en las subjetividades de algunos sectores de las nuevas generaciones, a quienes el presente todavía no les otorga quizás una imagen contemporánea que habilite esa memoria. Alejandro le presenta una construcción del escenario político previo a la crisis, que vamos comprendiendo desde los dirigentes, periodistas y personalidades de la política que comentan los hechos. Aparecen allí productos de aquella época como “los patacones”, imágenes como los mensajes de De la Rúa en cadena nacional, la vuelta Domingo Cavallo al Ministerio de Economía, el modo en que índices económicos como el Riesgo País se transformaban en una metáfora que iba más allá de un número que medía la confianza de los inversores, el “Corralito” y las imágenes de los saqueos que se producían luego de las últimas medidas del ministro de economía. Una crónica política y económica con una clara visión crítica hacia la convertibilidad como principal causa de todas las consecuencias que estaban estallando. Para este relato, la crisis materializó la confluencia de sectores con claras diferencias sociales, desde ahorristas y damnificados por créditos inmobiliarios, hasta familias en la indigencia.

El comienzo de las imágenes de los saqueos y la posterior declaración del Estado de Sitio desencadenan las imágenes de las protestas y la represión en el centro de Buenos Aires y la Plaza de Mayo: El calor, las cacerolas, los edificios tomados en sus muros por una infinidad de cuerpos, el fuego, las balas de goma, las corridas, la sangre, los cuerpos arrastrados y toda una serie de archivos audiovisuales que el documental utiliza de la manera más

testimonial posible, con los audios en crudo y los planos que tratan de ubicarse.

La emotividad de estas imágenes alcanza su mayor grado cuando se produce un clip de fragmentos de las protestas y la feroz represión con la canción de María Elena Walsh “Canción del jardinero”. Su voz, que nos remite a lo nacional y lo escolar, y la guitarra criolla producen una yuxtaposición que genera intrínsecamente una pregunta por nuestra Nación.

Es luego de esta crónica en donde comienza a expandirse el documental hacia los testimonios actuales de quienes fueron protagonistas de esas imágenes, pero también de quienes no lo fueron. Los “motoqueros” que encabezaban columnas en las protestas, la represión a las Madres de Plaza de Mayo, el testimonio de Wado de Pedro, los monumentos actuales a los caídos en manos de esa feroz represión que se cuentan en principio por treinta y seis Y la expansión de esa situación hasta los asesinatos de Dario Santillán y Maximiliano Kosteki. el 26 de junio de 2002, ya durante el gobierno de Eduardo Duhalde. “A mí me pegaron un par de tiro acá a la vuelta”, “Se escuchaba un agite. ¡Era como que todos los vecinos estábamos vamos, vamos, vamos!”), los testimonios de los vecinos de la Villa Carlos Gardel exponen una memoria con pocas imágenes, pero con vivencias protagonistas de los saqueos en las cercanías del barrio. Los saqueos se asumen como una situación, que no reivindican, pero que la creyeron necesaria. “No estaba bueno, pero era un momento duro” “Saquear para comer” “Acá no hubo ordenes de nadie, claramente teníamos necesidad”. Dicen los vecinos,

muchos de ellos en las escenas que hoy ya están muy cambiadas. “Trajimos una media res que compartimos entre todos”. “Teníamos para comer, para invitar a tomar”, “Nos repartimos el jabón en polvo, intercambiamos”.

Diciembre y 2001, dos palabras que traen a la memoria dolores y experiencias de lucha: así, en línea con los testimonios de los vecinos del Barrio Carlos Gardel, comienza la narración en off de *El contrato roto*, primer episodio de la serie documental *Acontecimiento argentino*, sobre la vista aérea del lugar de los hechos, Plaza de Mayo. La memoria es aquella entidad humana que puede producir la posibilidad de significados y que permite que el presente sea un campo de percepciones acumuladas. El 2001 y sus acontecimientos de diciembre son el *shifter*, como decía Barthes, el elemento significativo que acciona y que despliega una memoria nutrida de imágenes que no pueden separarse de la cotidianeidad y hoy funcionan como el límite al sistema político argentino.

Un montaje de imágenes gastadas, imágenes pobres (Steyerl, 2020), imágenes conocidas y reutilizadas, sobre los acontecimientos de diciembre se entrelaza con las técnicas actuales, despliegues aéreos sobre la ciudad, imágenes en HD y una instalación museística como escenario de la memoria que se presenta como una locación en estudio en la que se exhiben mobiliarios típicos de museos, pero en vez de esculturas sobre ellos hay pantallas y objetos de la época representativos de la crisis. Los espectadores en estos recorridos son las y los protagonistas testimoniales del documental que se colocan frente a las imágenes

que reproducen las pantallas con saqueos, declaraciones de los funcionarios, represión policial, o frente a objetos como dólares expuestos en fajos, y colocan en palabras esa memoria, recuerdan los hechos y reflexionan sobre ese pasado de heridas estructurales sobre las bases sociales y económicas del país. Quienes hablan pueden ser hoy jubilados o ya madres o padres de familia, pero en el momento del estallido fueron empleados bancarios, operarios de fábricas, docentes universitarias, recicladoras.

El documental, fiel a los objetivos del *Canal Encuentro*, funciona como material educativo. Al igual que el de Bercovich y González, se propone acercar los hechos debidamente procesados por una visión y un punto de vista crítico en la soberanía y la construcción nacional. Pero en este caso funciona decididamente como material pedagógico en materia de Economía y Ciencias Sociales.

Hay una clara línea por revisar la historia económica a partir de la apertura democrática y presentarla como el marco de la vida cotidiana. Desde la hiperinflación en los últimos meses del gobierno alfonsinista, la posterior convertibilidad del peso al dólar y apertura indiscriminada de la economía a la globalización por parte del menemismo, las privatizaciones como forma de desguace de la soberanía de los servicios estatales, es decir un análisis macroeconómico, pero a la vez una materialización de esas políticas en la vida cotidiana de los argentinos. Es allí donde los entrevistados funcionan como testimoniantes de esas consecuencias. “Veía a mi alrededor y miraba como muchas otras personas tenían acceso a irse de vacaciones o comprarse una casa. Nosotros somos de una familia muy humilde y en ese momento

podimos acceder a otros elementos como vestimenta o alimentos que nunca habíamos podido consumir antes”, recuerda una militante del Movimiento Teresa Rodríguez.

Los personajes reales participan del relato audiovisual con sus testimonios que apoyados en las imágenes de archivo mantienen vivo un sentido de memoria y por momentos de aprendizaje sobre el pasado. Es allí donde el documental se desprende de ese museísmo, es decir de presentar las imágenes como hechos y fragmentos pasados, para recorrer junto a los entrevistados los otros espacios por los que atravesó la crisis. Un movimiento similar al del documental de Bercovich y González, el de encontrar otros testimonios y consecuencias de la crisis más allá de las reflexiones políticas y económicas. Observaremos así el vagón furgón donde una trabajadora cooperativista de la recolección de residuos útiles, “cartonera”, y militante del “Movimiento Teresa Rodríguez” donde ella nos narra la situación de su familia y el nacimiento de los movimientos piqueteros, o el recorrido de un trabajador en la empresa de donde fue despedido.

También es de destacar el recorrido y la voz de la docente de la Universidad de Buenos Aires, Susana Murillo, en el viejo edificio de la Facultad de Ciencias Sociales: “Comenzamos a preguntarnos con un grupo de investigadores y alumnos a ver qué pasaba con las subjetividades en Buenos Aires en relación a los fenómenos económicos que se habían desencadenado en la década del noventa y que había tenido efectos tremendos y que tenían que ver con las privatizaciones y que habían dejado a la población en tremenda pobreza”. Murillo recuerda como parte de las

conclusiones de su investigación el reconocimiento de las problemáticas para la salud que trajo la crisis y la depresión como síntoma de la pérdida del trabajo. Es decir, con estos testimonios, al igual que con lo que pasa con algunos que recoge Bercovich, estos documentales buscan reconocer las realidades y padecimientos individuales y subjetivos que trajo la crisis.

Desde las líneas narrativas del documental hay una reconstrucción de la historia de los principales actores responsables. La vinculación de la dictadura con el ministro Cavallo y la relación del presidente Menem con los poderes corporativos desde un peronismo diezmado en sus ideas. La voz del documental lleva la línea de tiempo histórico, una línea que trabaja contextualizando, volviendo al pasado, atravesando los principales puntos de los gobiernos que llevaron a la crisis. Los archivos, las imágenes gastadas, los testimonios, las reflexiones, las heridas subjetivas y sociales, se entrelazan para componer los sentidos de una memoria colectiva, pero una memoria decididamente política en su pedagogía.

Entre los testimonios y las palabras finales, la reconstrucción del acontecimiento del 19 y 20 de diciembre, funciona como la apertura a nuevas formas de hacer política. La participación ciudadana produce, junto a los movimientos históricos de las luchas argentinas, los sindicatos, las agrupaciones, los recientes movimientos piqueteros, la caída no sólo del gobierno de De la Rúa, sino una situación de crisis histórica. Los entrevistados observan pantallas gigantes con las imágenes de las protestas, las

detenciones, el helicóptero, las imágenes icónicas del estallido. “Queremos ser hijos e hijas de un nuevo Estado”.

### **La memoria y la necesidad de las nuevas imágenes**

El concepto teórico de “imagen dialéctica” desarrollado por Walter Benjamin (2007), contempla la necesidad de construir nuevas formas de pensar y de comprender el pasado. El filósofo alemán consideraba que correspondía al campo artístico, a la crítica y a la filosofía, la tarea de crear otras maneras de pensar, de ver y de vivir y que esta misión era urgente. Las imágenes dialécticas fueron pensadas así, como herramientas para combatir la fantasmagoría propia del capitalismo. Algunas veces las describió como constelaciones y trabajó arduamente en la idea de que contuviera un carácter onírico y, por lo tanto, que pudieran ser inconscientes, en el sentido de representar latencias y asociaciones novedosas sobre las estructuras heredadas.

Alcanzar esa magnitud reveladora, no parece ser el resultado de los dos documentales analizados en este capítulo. Ambos logran constituir una imagen y una narración que coloca conjuntamente al problema de la memoria sobre el 2001 y a nuestro presente. No obstante, por el carácter explicativo de la construcción narrativa, no logran exponer ese sentido que puede dar una estética reveladora.

Lo político provoca necesariamente una urgencia por repensar la estética en términos de una comunicación que abarque los sentidos de una percepción del mundo más allá de los contenidos discursivos de una narración mecánica de las causas y

consecuencias de, en nuestro caso, la memoria del 2001. En su pensamiento estético, Rancière (1996, 2011) propone una relectura crítica de lo que se considera estética y política. En un contexto mediático como el actual, en donde los contenidos dominan sobre las formas, los medios y relatos actuales se posicionan desde sus contenidos y la hegemonía narrativa y de las formas se vuelca hacia un exceso de visibilidad, repensar la estética y su dimensión política se hace necesario (Fisher, 2020).

Desde las realizaciones del Nuevo Cine Argentino, la década del noventa fue un territorio para pensar en lo político y en las formas poéticas y modos de representación de su contexto que fue el de los años previos y posteriores al estallido social del 2001. Concibiendo también al movimiento con la libertad de transgredir y borrar fronteras de género entre lo documental y la ficción, los estudios de Ana Amado son significativos en este aspecto. En *La imagen justa* la autora construye acercamientos donde el cine político de las vanguardias de los años sesenta comparado con el de los años noventa se encuentran, aunque de modos diferentes, en una respuesta artística a sus contextos particulares de acción. Las realizaciones de Albertina Carri, hija de desaparecidos, producen un acto estético de memoria sobre un pasado incompleto y represivamente producido por el accionar del Terrorismo de Estado. En una película como *Los Rubios* (2003) la interpelación de las formas estables de la política y de lo instituido como formas del relato audiovisual y de la Historia pasa por la inestabilidad formal que es la expresión de una subjetividad de una hija de desaparecidos. La confluencia es entonces en una búsqueda necesariamente estética que replica de algún modo la

vanguardia del pasado, pero donde las autoras y los autores se reconstruyen como insurgencia desde las imágenes que pueden construir y que los pone en escena como sujetos de una narración propia (Amado, 2009).

Una cita de T. S. Eliot elegida por Ricardo Piglia para dar inicio a *Respiración Artificial*, la novela que en 1981 marcó el inicio de lo que luego sería la reapertura democrática, nos puede permitir ese desafío: “Tuvimos la experiencia, pero no su sentido y el acceso al sentido restaura la experiencia”. Además de claves para entender la crisis argentina, lo que los documentales y producciones audiovisuales nos pueden dar es el sentimiento de la experiencia de vivir esa crisis.

Tanto *Diciembre* como *Acontecimiento argentino* finalizan en un lugar similar de la producción de la memoria. ¿Las nuevas generaciones nacidas luego del 2001 tienen el sentido del pasado reciente? La lucha por la memoria es una lucha contra la desmemoria producida básicamente por las fuerza productivas y económicas. Hay en ambos documentales una intención de marcar esta relación. El 2001 fue el comienzo de algo que debe ser recuperado frente a la individualización de la subjetividad que genera un sistema económico. Pese a las transformaciones ocurridas posteriormente al 2001, los efectos de un sistema de relaciones donde el poder económico produce la mayor parte de nuestras relaciones culturales, lo colectivo, lo social y lo político son sustentos para producir otras formas. La memoria entonces requiere estar representada en las claves del presente.

Los procedimientos de ambos documentales se constituyen como datos informativos del presente, como huella de la historia en los testimonios abarcados. Fundamentalmente una memoria histórica se nutre de ellos, pero si pensamos en la memoria como acto de representación, es necesario un vínculo estético-político donde las imágenes produzcan fundamentalmente una acción sobre la percepción de la realidad contemporánea.

En el año 2020 se produjo el reestreno de la miniserie *Okupas*, realizada por Bruno Stagnaro, quien junto a Adrián Caetano habían realizado también por esos años *Pizza, Birra, Faso* (1998), film que junto a otros daba comienzo al Nuevo Cine Argentino. Un movimiento que significó, en el marco de la crisis relatada en los documentales aquí analizados, una iluminación sobre la realidad de la época y la historia. Los cambios en la esfera pública y privada, en la vida íntima como relata la profesora Murillo en el documental, a raíz de las transformaciones estructurales producto del modelo económico iniciado durante la última dictadura militar, obtuvo una respuesta en las producciones de los jóvenes cineastas de los años 90 con una vuelta al realismo, a formatos de narración visual vanguardistas, modos de representación que recuperaron la plasticidad del lenguaje cinematográfico configurando una imagen política como huella de su presente (Aguilar, 2006; Amado, 2008; Prividera, 2012).

La recuperación de *Okupas* en los medios masivos es también la recuperación de la memoria de los años de la crisis. No es el relato del acontecimiento, pero produce desde su operación de lenguaje una memoria de la crisis a través de la recreación de los escenarios

de la ciudad y el gran Buenos Aires por los que transitan un grupo de jóvenes lumpenes, sin hogar, entre la marginalidad, la delincuencia y la ausencia de un proyecto. Con su novedoso tratamiento sobre la marginalidad, la serie se adelantó a los sucesos que harían explosión en diciembre del 2001 (Bugin, 2015). El tratamiento estético, cercano al realismo, a los registros documentales de la ficción, y desde una perspectiva de no enjuiciar los acontecimientos sino de exponerlos, logran que hoy esa realización se constituya también en una imagen dialéctica como las que nos señalaba Benjamin.

Las imágenes dialécticas surgen entonces de la combinación de dos procedimientos esenciales de la investigación histórica, aunque estos no sean instrumentos que conscientemente se conciben por separado: la recopilación y el montaje. “Ensamblar construcciones de gran escala con los componentes más pequeños y recortados con mayor precisión. De hecho, descubrir en el análisis del pequeño momento el cristal del acontecimiento total” (Traverso, 2022). Las imágenes dialécticas no son imágenes especulares, son lámparas que echan luz sobre el pasado.

Los documentales aquí analizados ayudan a la construcción de una memoria y significan una herramienta sobre todo para las nuevas generaciones que no han vivido los sucesos o que no se han encontrado con los relatos de esa crisis. Pero, si hay una falta en nuestra memoria colectiva, ¿es la de no haber producido suficientes relatos audiovisuales que logren recuperar la experiencia y el sentido de aquel tiempo, relatos que desde el presente constituyan imágenes políticas y dialécticas?

## Referencias bibliográficas

Aguilar, G. (2006). *Otros Mundos. Un ensayo sobre el Nuevo Cine Argentino*. CABA: Santiago Arcos.

Alfonso, A. y Matiasich, I. (2006). Televisión y contextos. Producción e información sobre la crisis argentina. *Trampas de la Comunicación*. 80-86.

Amado, A. (2009). *La imagen justa: cine argentino y política (1980-2007)*. Buenos Aires: Colihue.

Benjamin, W. (2007). *Conceptos de Filosofía de la Historia*. Buenos Aires: Agebe.

Bercovich, A. y González, C. (Directores) (2021). *Diciembre* [Documental audiovisual]. Buenos Aires: Colman's Producciones.

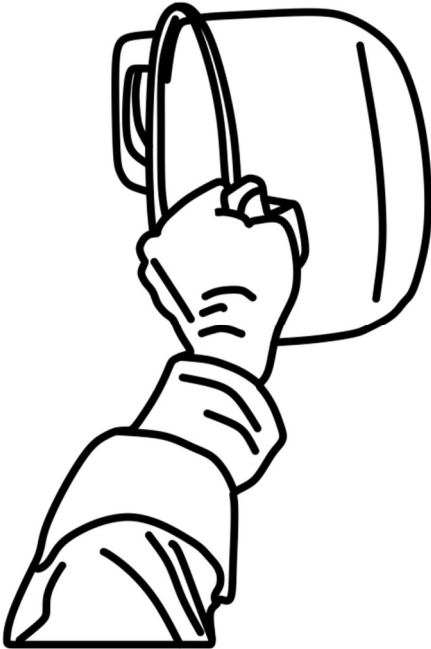
Bugin, C. (2016). "Televisión argentina y crítica". En Vallina C. A. [et al.]. (2016). *El periodismo y la crítica en la cultura: Cuaderno de cátedra* (pp. 127-168). La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/572>

Fisher, M. (2020). *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI.

- Peña, F. M. (2003). *Generaciones 60/90 Cine Independiente*. Buenos Aires: Fundación Eduardo F. Costantini (MALBA).
- Prividera, N (2012). *El país del cine. Para una Historia política del Nuevo Cine Argentino*. Buenos Aires: De Los Ríos
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Filosofía y Política*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ranciere, J. (2011). *El destino de las imágenes*. Buenos Aires: Prometeo.
- Steyerl, H. (2010). *En defensa de la imagen pobre*: Buenos Aires: Caja Negra.
- Traverso, E. (2023). *Revolución. Una Historia intelectual*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Vallina, C. A. [et al.]. (2016). *El periodismo y la crítica en la cultura: Cuaderno de cátedra*. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/572>
- Zito, L. (Director) (2021). *2001. Acontecimiento argentino* [Documental audiovisual]. Buenos Aires. Contenidos públicos S.E.







## Capítulo 5

### **Repercusiones musicales del 2001. El libro *Una crisis cantada, una conmemoración de las canciones de la crisis***

*Pablo Gastón Zarza*

La crisis económica, política y social del 2001 en Argentina repercutió en todas las esferas de la ciudadanía y en las bases mismas de la conformación de nuestro país. Los más heterogéneos componentes de la sociedad coincidieron en un tiempo que exigía una mirada participativa. Como consecuencia, se inaugura una nueva forma de participación en los más diversos sectores. En el campo artístico y cultural se manifestaron las voces de importantes actores sociales que, desde su labor, interpretaron la crisis, dieron cuenta de ella y, a través del aura infinita de sus obras, buscaron retratar un tiempo que aún repercute en nuestros propios modos de ver e interpretar la realidad actualmente. En este sentido, la música popular argentina de aquel entonces, en sus más variados géneros, produjo un inmenso repertorio, susceptible de ser escuchado en diversas claves, entre ellas la política. A su vez, las relaciones entre lo individual y lo colectivo, entre el mapa de los géneros y las nuevas manifestaciones, ofrecieron nuevas formas de interpretación y conmemoración; en otras palabras, la posibilidad de leer la crisis a través de la música.

Esa posibilidad es la que ofrece el libro *2001. Una crisis cantada*, compilado por Martín Liut y editado en diciembre del 2021 por Gourmet Musical Ediciones, en el marco del vigésimo aniversario del 2001. Como adelanta el compilador en su prólogo, se trata de una obra cuyo propósito es analizar variadas canciones de distintos artistas que *atraviesan* el 2001 y todo lo que ello implica. Es decir, que no se publicaron o se compusieron ese preciso año, sino que pueden encontrarse antecedentes en la década del noventa, pero, además (y sobre todo) también ver su proyección hacia el terreno de las “repercusiones de la crisis” (Schuttenberg y Delgado, 2017). En este sentido, la compilación de Martín Liut puede ser leída como un objeto que conmemora los veinte años de aquel momento histórico: el libro nos propone repensar aquellos sucesos a partir de una miscelánea de canciones; volver a escucharlas; reinterpretarlas a partir de la lectura de cada uno de los artículos que componen el libro.

Aquí nos proponemos un recorrido crítico por algunos de los capítulos que componen *2001. Una crisis cantada* y exploran el repertorio de diversos músicos como documentos sonoros de aquella época. Procuraremos establecer un entramado de relaciones entre las canciones propuestas, su génesis y otros momentos históricos y ofrecer una mirada particular sobre algunos de los artistas que surgen de la selección y su compromiso político a lo largo de los veinte años transcurridos entre la crisis y la publicación del libro.

## **Canción del dos por tres: el artista y el sentir popular**

¿Dónde estudiar los procesos de construcción de memorias? ¿Es posible hablar de una memoria colectiva cuando conmemoramos un acontecimiento? La crisis del 2001 ofrece un terreno fértil aún para intentar responder estas preguntas, ya que entonces se erigieron, en lo inmediato, diversas manifestaciones que intentaron explicar o, más acertadamente, entender ese hito en la historia argentina desde sus causas. Hablamos, fundamentalmente, de las creaciones artísticas porque son las que buscan trascender en la memoria. Cumplidos los veinte años, se repitieron en diversos ámbitos conmemoraciones de aquellos hechos, y sin duda, contamos ya con una amplia bibliografía sobre el tema. Así, han surgido propuestas de análisis desde el ámbito académico o sociológico, pero también diversas prácticas y actores sociales que contribuyeron a inscribir en la memoria colectiva un momento crucial de nuestra incipiente historia.

El libro que aquí analizamos como objeto de conmemoración, *2001. Una crisis cantada*, compila artículos de investigadores de la Universidad de Quilmes (UNQ) y de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) que reflexionan en cada uno de ellos sobre distintas canciones que tuvieron una importancia fundamental en la construcción de la memoria colectiva. Su publicación, realizada por la editorial Gourmet Musical, resulta novedosa en el marco del vigésimo aniversario de la crisis, ya que su objeto, la música, abre un sinfín de posibilidades de análisis. Así, en el libro se establecen relaciones entre música y política, se reflexiona sobre el devenir de la tecnología o se plantean preguntas sobre la proliferación de géneros musicales. Además, se deja abierta una

variedad de abordajes que invitan a la profundización del análisis y la reflexión.

Una particularidad del recorrido del repertorio de canciones es el criterio cronológico. La apertura corresponde a “Se viene” de la Bersuit Vergarabat y culmina con “El ángel de la bicicleta” de León Gieco, pasando por “Industria argentina” de Damas Gratis, “Junio” de Jorge Fandermole y “Argentina 2002” de Palo Pandolfo, entre muchas otras canciones. Sus autores y autoras son Cristian Accatoli, Berenice Corti, Julian Delgado, Elina Goldsack, Martín Liut María Inés López, Tomás Agustín Mariani, Verónica P. Pittau, Mauricio Schuttenberg, Mariana Signorelli, Martín Sosa y Fernanda Suppicich. Con intuición precisa y rigurosidad académica, los distintos capítulos analizan cada uno de los temas propuestos desde lo poético, lo musical, lo genérico, trazando un entramado que oficia como “banda sonora” del final de siglo y el despertar de otro. Pero el repertorio no se agota en una mera selección de canciones que hablan directamente del estallido de diciembre de 2001. Fundamentalmente, permite establecer a la música como escenario donde se despliega el conflicto entre diferentes interpretaciones y sentidos del pasado (Jelin, 2017). Hay, entonces, un doble movimiento de apropiación del objeto propuesto: el análisis del hecho conmemorativo que significa el contenido del libro compilado por Liut y la mirada personal que aquí proponemos a la luz de los sucesos políticos y sociales que signaron los años posteriores al estallido de 2001. En otras palabras, esas interpretaciones “constituyen” al objeto, en el sentido de que las respuestas del intérprete generan nuevas respuestas sobre la obra. Esto implica “que el campo de significado

generado por los enunciados/objetos/actos y respuestas del hablante/oyente no debe concebirse como una progresión lineal o aditiva limitada (como si los actores se movieran a lo largo de una columna o tubo de significado), sino como un espacio multidimensional” (DeNora, 1986: 92).

En el prólogo, Liut aclara que la nómina de canciones *atraviesa* la crisis del 2001. Es decir, las canciones no nacen como expresión de un momento único, definido y establecido. Se gestan en un recorrido difícil de precisar; se van gestando, más bien, desde el nacimiento mismo del género al que cada una representa. La crisis, según se postula, se canta antes y después de aquel diciembre fatídico. Es posible identificar un inicio que incluye algunas expresiones de inconformismo en canciones del rock alternativo como las de Las manos de Filippi, o las de la ya citada Bersuit Vergarabat. También, creaciones posteriores que llegan hasta la asunción del primer gobierno kirchnerista. En lo inmediato, luego del estallido, las canciones sirvieron para procesar lo ocurrido. Las composiciones de Damas gratis, Eleonora Eubel, Mario Hugo Sosa, Jorge Fandermole y León Gieco se componen después del 2001 y recogen episodios que siguen resonando en los años posteriores. Funcionan, de alguna manera, como un auxilio a la memoria. Ofician, en otras palabras, como “memoriales sonoros” de aquellos años. Sin embargo, no es posible retratarlas como meras piezas de museo: los años le agregan una carga emotiva, una fuerza simbólica: los años y las prácticas sociales en las que intervienen. Como afirma Julio Mendívil siguiendo a DeNora, si “la música suele ser un medio para la creación de un sentimiento intersubjetivo con el mundo

social circundante, entonces las canciones ofrecen posibles lecturas sociales” (Mendívil, 2016: 29). El significado de una obra artística en general, y de una canción en particular no puede encontrarse en la intención primigenia de su autor. Es decir, los valores intrínsecos de una melodía o un tema se complementan, e incluso modifican la intención con las nuevas asociaciones que sus consumidores hacen de dicha obra.

Ahora bien, *durante* el estallido las movilizaciones representaron un coro compuesto de bombos y cacerolas. Hubo dos consignas que pulularon en las calles del encuentro y la rabia, que perduraron incólumes durante cierto tiempo, pero que luego fueron perdiendo su pretendida potencia, cuando se puso en evidencia lo contradictorio de su contenido. Hablamos de las frases que en el libro se evocan constantemente: “Piquete y cacerola, la lucha es una sola” y “Que se vayan todos”. ¿Acaso lograron trasladarse esas consignas al plano artístico? La canción (la poesía), finalmente, ¿logra reflejar el sentir popular? Existen variadas respuestas a estos interrogantes; lo cierto es que ese aglutinador que reunió a la clase media y los sectores populares duró poco. “Las cacerolas de 2001 representaron un fenómeno de clases medias urbanas, pero de amplio espectro ideológico” (2021: 27), señala Liut en el prólogo. Estas canciones funcionaron primero como crónicas y luego, a través de reflexiones de lo ocurrido, “reflejaron también los modos múltiples en que la sociedad fue procesando aquella revuelta”. Por ello, es ineludible pensarlas y volver a escucharlas a la luz de los hechos que se sucedieron luego de ese año bisagra y que configuraron una nueva realidad política.

No es nuestro propósito deliberar acerca de la selección de artistas realizada por los autores y las autoras del libro. De hecho, para una tarea que desde el principio se enfrenta a la imposibilidad de exhaustividad, nos parece pertinente el recorrido propuesto, optando por la diversidad de géneros musicales. Creemos que dicho criterio abre un sinfín de posibilidades de análisis para otros trabajos que puedan centrarse y profundizar la variedad de aspectos que tal propuesta ofrece: pongamos por caso, la cumbia villera y sus ramificaciones a lo largo de la primera década del siglo XXI o la reinención de géneros como el tango y su relación con la visibilización de las demandas del movimiento feminista. Aún más interesante nos resulta el criterio cronológico de la elección de canciones que trazan un antes y un después del año 2001. Es decir, canciones que manifestaban, mucho antes del estallido social, la incomodidad con un sistema de representación que entraba en crisis; luego otras, posteriores al estallido. Para nuestro análisis consideramos, también, establecer el recorrido de algunos de los artistas de la compilación no solo en su acervo musical, sino también en su posicionamiento político ante el contexto que se inaugura luego del reordenamiento político que siguió a las elecciones de 2003.

### **Inconsciente colectivo: la música como expresión de su tiempo**

Puede decirse que 2001 fue un quiebre en muchos sentidos. Se agotaba el modelo neoliberal de los noventa y el estallido social abría nuevos interrogantes acerca de lo que vendría. “En 2001 no sólo colapsó la economía y el bienestar social de gran parte del pueblo argentino, sino el sistema político de representación, se

destruyeron los soportes de la construcción de ciudadanía en sus múltiples dimensiones, a nivel de derechos políticos, derechos económicos y de derechos sociales”, sostiene Cristian Accatoli en el artículo sobre Palo Pandolfo (2021: 134). Como fecha fundante, emergieron, ya lo sabemos, múltiples actores que reconstruyeron dichos soportes de representación, pongamos por caso las organizaciones piqueteras y otros movimientos populares. Asimismo, en el plano artístico no faltaron expresiones que buscaron representar el sentir popular.

A medida que avanzábamos en la lectura del libro se imponían nuevos interrogantes: ¿cuáles de estas canciones perduran en el imaginario popular? ¿Es posible definir ese imaginario y hacerlo factible? En todo caso, nos preguntábamos si cada artista elegido alcanzó su máxima popularidad en esa época, o con una canción referida a esa época. Aún con sus dificultades, las respuestas se hacían cada vez menos temeraria. Giorgio Agamben sostiene que la contemporaneidad es una singular relación con el propio tiempo, que adhiere a él y, a la vez, toma distancia: “aquellos que coinciden demasiado plenamente con la época”, dice Agamben, “que encajan en cada punto perfectamente con ella, no son contemporáneos porque, justamente por ello, no logran verla, no pueden tener fija la mirada sobre ella” (2011: 18). Este juicio nos permite abrir la pregunta sobre la relación que construyen las diferentes canciones con su época. Mara Favoretto dice de las letras de Charly García, por ejemplo, que muchas veces se entienden años más tarde. Su interpretación “no solo no es simple sino que es ambigua, ya que es posible una multiplicidad de asociaciones sin que ninguna de ellas se anule o cancele a las otras”

(2014: 21). La pretensión del artista de interpretar la realidad exige la interpelación del diálogo entre la política, la poesía y la música. Dicho de otro modo, la explicitación, desarropada de todo lenguaje metafórico, puede reducir esta riqueza de lecturas. Por ello, la creación artística frente a la censura adquiere un doble ropaje que funciona como una construcción compleja. El estudio de Favoretto de las más reconocidas letras de Charly García funciona como un elocuente ejemplo de ello. Durante los años de Democracia no se efectivizó un aparato censor como el de los militares, o por lo menos no se hizo evidente. Digamos que las letras no filtraron nombres propios. De allí que muchas canciones apuntaron directamente contra el poder político, sin implícitos, como es el caso de la canción “Señor Cobranza” de Bersuit Vergarabat.

Sirvan estas consideraciones para reflexionar sobre la trascendencia de estas canciones. Sin duda, cada una habla de la crisis a su modo, pero ¿cuál representa mejor esa etapa? ¿Acaso hay una que se instale en el inconsciente colectivo como expresión de ese tiempo? Las respuestas no pueden ser unívocas, pero, a la luz del análisis propuesto, veremos que cada una tuvo su resignificación en años posteriores, ya sea porque conectaron con un nuevo público o porque la propia realidad impuso nuevos modos de lectura. De la misma manera que las canciones de Charly durante la dictadura (como paradigma de la creación poética) se escucharon y resignificaron en los primeros años de la vuelta de la Democracia, las canciones que “cantaron” la crisis del 2001, antes y después, adquieren otro sentido con la recuperación del sistema político de representación luego del año 2003. En ese

sentido, no fue solamente el paso del tiempo lo que dio a las letras y a las melodías una nueva significación, sino su adaptación a una experiencia de vida social concreta.

### **Los dinosaurios: compromiso político del artista**

¿Dónde se encuentran parados hoy algunos de los artistas que forman la selección del libro que nos convoca? Puede resultar intempestivo dicho interrogante para encarar el análisis exclusivamente de las canciones. Como dijimos más arriba, el criterio del compilador y de los autores y las autoras de los capítulos fue amplio y versátil. Frente a su heterogeneidad, y a medida que avanzaba la lectura, surgió esta pregunta. Se impuso la necesidad de pensar esas canciones en su trascendencia, en el repertorio singular de cada músico o música, en la singularidad de cada género. La primera canción abordada en el libro es “Se viene” de Bersuit Vergarabat: ¿por qué omitirla por su obvedad? En un ejercicio personal, ante la interpelación directa a personas que habían vivido el paso de su adolescencia a su madurez sobre una canción que les recordara el 2001, casi por unanimidad respondían que esta canción los remontaba directamente a ese año, puntualmente al estallido en las calles con cacerolas y represión.

Es el mismo ejercicio que hizo el grupo de investigadores de UNQ y UNL que escribió el capítulo en cuestión. Pese a un primer intento de deliberada omisión, la canción terminó por imponerse. También resulta elocuente para este análisis y el interrogante que abre este apartado. La Bersuit le presentaba a la generación que transitaba los noventa una posibilidad de expresar la

disconformidad. Un sentimiento de antipolítica generalizado. Sin embargo, a la luz de los hechos transcurridos, la canción se escucha hoy con otro sonido. Si se escribiera en 2022, tal como Pierre Menard, siglos después, escribe el *Quijote* línea por línea, resultaría una pieza poco más que grotesca; no en vano han transcurrido más de veinte años, cargados de complejísimos fenómenos: el estallido de diciembre de 2001, la tragedia de Cromañón, los distintos avatares del kirchnerismo, la irrupción del macrismo, y la trayectoria de la mismísima banda Bersuit. Nos interesa destacar la observación que hace Julian Delgado sobre dos cosas que se desprenden del mensaje anti-política de la canción: por un lado, “los rockeros compartieron ese discurso típico de la época que establecía una separación tajante entre la sociedad y los políticos”, pero, por otro lado, el lugar de enunciación de la banda “era más el de la bronca y la queja que el de la acción comprometida” (Liut: 44). Un gesto característico del rock: que el objeto de crítica se agotara en los políticos. Otro aspecto, no menos importante, es que la canción no contenía consignas políticas claras: algo que en medio del “que se vayan todos” le confirió una enorme potencia. Consideramos que estos puntos fueron clave para que “Se viene” haya sido apropiada para la expresión masiva de descontento y haya quedado ligada al 2001 argentino por añadidura en las memorias más recurrentes al respecto.

Ahora bien, recuperadas las formas de representación política y un nuevo sentido de pertenencia a un espacio político, fue posible comenzar a cuestionar ese discurso: la anti-política puede traer lo peor de la política. Es ineludible no considerar, en relación al

recorrido de la banda, a quien fuera su líder, Gustavo Cordera y sus declaraciones cargadas de misoginia. Para entonces, la banda ya no contaba con él en su formación, y apoyó abiertamente la lucha de Abuelas y Madres de Plaza de Mayo. Si la canción pregonaba un estallido que finalmente se dio, también abría el interrogante sobre lo que vendría después. La misma política, en su sistema de representación, dio respuesta a ese interrogante, pocos años después del estallido.

### **A los jóvenes de ayer: Fito, entre la pesadumbre y la esperanza**

Otra canción que fue compuesta antes de diciembre de 2001 es “La casa desaparecida”, de Fito Páez. En el análisis de dicho tema, Martín Liut observa que Páez mezcla en su poética una dimensión metafórica y un lenguaje vulgar, producto de la influencia que ejerció el escritor Leónidas Lamborghini, y que lo acerca a bandas como la Bersuit o géneros como la cumbia villera. En el disco *Abre* prevalece esa literalidad y como sucederá más tarde en la canción “Sacate el diablo de tu corazón”, que de alguna manera anticipa su valoración sobre la ciudad de Buenos Aires y sus habitantes, o por lo menos la mitad de ellos, que votaron, consecutivamente gobiernos liberales, no peronistas (Páez, 2011). Fito se desarropa del lenguaje poético cuando su propósito es desnudar la realidad, o más precisamente cuando necesita vomitar su bronca. Recordemos que parió su disco *Ciudad de pobres corazones* luego del asesinato de su abuela y sus tías.

En este capítulo se menciona un acontecimiento de suma importancia que permite seguir este análisis en relación a la

recepción y resignificación de cada una de las canciones. Pasado el tiempo, y a la luz de nuevos hechos, nuevos paradigmas, las lecturas cambian. Fito Páez fue invitado a la Casa Rosada en 2006: allí volvió a cantar “La casa desaparecida”, ante funcionarios del gobierno que había asumido en 2003. Su canción va a recordar el pasado reciente y funciona en el presente como advertencia de las deudas sociales de la democracia argentina. Sin embargo, hay algo que me gustaría destacar de la letra y es el final. Luego de la semblanza que evoca la infancia (Manal, los Chalchaleros), surge la afirmación que parece contradecir la larga declamación de la letra: *nada ha desaparecido*. La distinción de las voces, que aparecen bien delimitadas en el capítulo de Liut, se interrumpen con la última estrofa. Es que después de darle voz a un combatiente de Malvinas, una mujer y un travesti paraguayo, aparece el propio Páez, diciendo: “Es posible que los hijos puedan cambiar lo que hicimos, y la casa nunca más desaparezca”. Una expresión de optimismo que irrumpe en Páez en los momentos más oscuros. Si bien la Democracia, luego del 83, faltó a algunos de sus postulados más importantes, hay un consenso generalizado respecto a ciertos postulados, como el *Nunca más*. En Argentina, ante una eventual inestabilidad de las bases mismas del sistema representativo, un contrato implícito indica que la salida no puede ser, de ninguna manera, un golpe de Estado. La salida de la crisis luego del estallido de 2001 fue traumática, pero devino en un gobierno nacional y popular como lo fue el de Néstor Kirchner, y luego el de Cristina Fernández. La frase final de Fito, en 1998, es un canto de esperanza. En 2006, es una posibilidad concreta, incluso una superación: los hijos no solo recogerán el *Nunca más*, sino que podrán hacer una mejor Democracia. *Es posible que los hijos* (las

nuevas generaciones que empezaban a involucrarse más en la vida política, en la militancia) *puedan cambiar lo que hicimos* (el recuerdo vivo de la dictadura y las políticas liberales de los 90, que llevaron a la crisis del 2001) *y la casa nunca más desaparezca*.

### **Rezo por vos: Spinetta, cerca de lo lejos**

Son contados los artistas que logran expresar, mediante su obra, la “potencia y las tensiones de su propia época”. Es el caso, sin duda, de Luis Alberto Spinetta. Eso que llamamos rock nacional, y que incluye en su nombre algo más que un género musical, evoca además un movimiento instalado en la cultura nacional. Más allá de irrelevantes discusiones acerca de quién es el “padre” del rock doméstico, no hay discusión acerca de Spinetta como uno de sus fundadores. Las canciones de Almendra, su primera banda, forman parte del cancionero popular y están instaladas en el inconsciente colectivo de diversas generaciones como una música “que reclama sin cesar una acción en tiempo presente” (Delgado, 2017: 10).

El tema “El enemigo”, representa a Spinetta en la selección que conmemora los veinte años del 2001. Los remitimos al libro para indagar en los pormenores de su elección: el disco que lo incluye, *Silver Sorgo*, se lanza en 2001. El tema, compuesto en el 2000 ya expresa, en cierta medida, un imperativo propio de un estado de inconformidad: “hay que impedir que juegues para el enemigo”. En el capítulo, Elina Goldsack destaca la sensibilidad artística del músico. “La metáfora, el símbolo, la sutileza son algunas de las características frecuentes en las letras de las canciones de Spinetta, donde la realidad o la política se entrelazan con mensajes

fantásticos, amorosos, espirituales, reflexivos, pero nunca literales” (2021: 121). Pese a que sus letras no son un alegato político, Spinetta ha demostrado a lo largo de su carrera un evidente compromiso con su tiempo, a veces partidario, otras pretendidamente neutral; siempre político. La autora del capítulo menciona algunos sucesos, tales como el apoyo a la UCR durante los 80, o su compromiso con la escuela ECO luego de la tragedia vial en 2006. Sin embargo, se olvida de mencionar su participación activa en la “carpa blanca”, una de las protestas más extensas de la década del noventa frente al desfinanciamiento en educación de la política neoliberal de Carlos Menem. Spinetta participó allí en el año 1997, invitado por el gremio docente, luego de años de silencio deliberado. En su repertorio durante esa actuación incluyó los temas “Laura va” y “Era de uranio”. Por último, antes de cantar “La montaña”, expresó con esa voz sobrehumana lo siguiente: “Imaginemos que esa montaña de la que habla la canción es la montaña de papeles que la burocracia desestima en sus armarios”, dando una precisa imagen de un tiempo que agonizaba, de una fiesta que acababa.

El suceso que sigue es ilustrativo, e involucra a algunos de los actores mencionados. A pocos días de asumir, Néstor Kirchner destrabó un conflicto docente en Entre Ríos, luego de más de sesenta días de paro. Marta Maffei, titular de CTERA durante los años de la “carpa blanca”, ahora se reunía con el presidente electo para firmar el acta que garantizaría el pago a los docentes. En un viaje casi secreto, sin burocracias, el gesto de Kirchner marcaría un nuevo modo de hacer política. Luego vendrían la Ley de Educación y la creación de las nuevas universidades del

conurbano bonaerense. La adhesión de Spinetta al gobierno habla de su coherencia acerca de las causas que siempre defendió. La autora del capítulo, Elina Goldsack, considera que “El enemigo” es una canción que propone la reflexión y la acción frente a lo que sucede. Una acción vinculada al amor. Los discos que lanzaría Spinetta durante la última década fueron la expresión de esa acción de amor.

### **Hipercandombe: resignificar el “quilombo”**

Vemos cómo cada canción adquiere nuevos significados leída en un nuevo contexto. Así como “El enemigo” fue reeditada en 2005, la canción de Palo Pandolfo, “Argentina 2002” cuenta con una versión lanzada en 2008, en el disco *Ritual criollo*. La canción es definida por Cristian Accattoli como una canción política, pero sobre todo, como una manifestación de un descontento político: una catarsis del “quilombo” del 2001. Podría decirse que funciona como una carnavalización de ese fatídico año, “la expresión del quilombo, que más que una transformación o una revolución, configura una suspensión en vacío, destituye, no instituye ni constituye. Es más ruido que sentido, más síntoma que motivo”, afirma el autor siguiendo a Germán Pérez (p. 135). Esa suspensión, ese vacío, incomoda cuando se instala la idea de porvenir. El autor del capítulo lo dice: “ese estado de vacío, de desterritorialización, podrá empezar a ser reterritorializado con el llamado a elección y la propuesta de reorganización económica, social y política de la Argentina de la mano de un presidente democrático, elegido por el voto popular, como forma de poder calcular, proyectar nuevamente un horizonte como sociedad” (p.

140).

Sin embargo, ese horizonte se vería afectado en el año 2008 en el conflicto entre el gobierno y el campo. De manera premonitrice, la canción es incluida ese mismo año en el disco *Ritual criollo*. El “quilombo” esta vez permite que ese espacio vacío se llene de contenido. Dos plazas frente al Congreso dirimieron la cuestión en un tristemente recordado voto no positivo.

Otra canción que no podemos dejar de destacar es el tango “La violencia”, compuesto en 1999 por el dúo conformado por Patricia Barone y Javier González. No solo porque permite incluir en el libro que estamos recorriendo un género musical hasta aquí no mencionado, sino también, y sobre todo, por su fuerza y su ineludible valor. Los autores del tema, explica Fernanda Suppich en su capítulo, mostraron desde sus inicios una sensibilidad con la problemática feminista. Al mismo tiempo, la versión de 2017 que se incluye en el disco *30 años en orsai* da cuenta del cambio de paradigma generacional con respecto a las mujeres y la forma de hablar de ellas en el tango. La conquista de derechos y la lucha en contra de la violencia hacia la mujer es un proceso que se desarrolló con mayor fuerza durante los gobiernos kirchneristas.

De manera progresiva, las canciones que el libro propone para el análisis pasan a ser aquellas que fueron grabadas luego del 2001 y, en consecuencia, a abordar otras temáticas que comprenden la crisis, en el sentido más plural de la palabra. Hablo, por ejemplo, de “Mr. Devil Number 6”, blues de Eleonora Eubel, que canta contra el FMI. Se trata de comprender el estallido y las esquilas que dejó el largo proceso que desembocó en él. Se canta, podemos

decir, en tiempo presente y se recupera la memoria de militantes del pueblo: es el caso de Jorge Fandermole y su canción “Junio” o de León Gieco con “El ángel de la bicicleta”. Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, por un lado, y Pocho Lepratti, por otro, se erigen como mártires de un tiempo turbulento. Es necesario reflexionar sobre lo ocurrido, y distinguir con claridad quién es quién. En “Ciertas cacerolas”, Mario Hugo Sosa asume este ejercicio e interpela a un sector específico de la sociedad, al “medio pelo” argentino que se diferenciò rápidamente de los sectores populares luego del 2001. El mismo autor los equipara con los que “ahora son Vicentín, son Nisman, son el campo” (p. 164).

### **Buscando un símbolo de paz: la reconfiguración política luego del año 2003**

Para cada uno de los artistas que restan, para cada una de las canciones que conforman el repertorio del libro aquí analizado, podríamos trazar un recorrido parecido. Pero, sin ánimos de ser exhaustivos, podemos decir que se derivan de la crisis otras temáticas, otras perspectivas desde donde conjugar lo sucedido en 2001. ¿Hasta qué punto podemos afirmar que los artistas populares recogieron el reclamo popular y lo plasmaron en su obra? ¿Cómo conjugar la consigna “que se vayan todos” con la construcción de un modelo político promisorio y con ello la aparición de políticos que recogieron gran parte de las demandas de los sectores populares? La canción de protesta, tal como la conocíamos, tuvo que adquirir nuevas formas. El rock, por ejemplo, ya no pudo limitarse a cantar contra el político de turno. Hubo que tener la pluma más afilada para dirigir la crítica a otros actores, y abrir la pregunta sobre dónde se encontraba el poder

real. Se recupera el sentido de la militancia y se recupera un espacio de participación hasta entonces vacío. La crítica es hacia el FMI, los grandes monopolios, la oligarquía terrateniente o *Clarín*. Los artistas, que saben recoger el sentir popular, también deben leer e interpretar el nuevo contexto.

La recomposición política a partir del primer gobierno de Néstor Kirchner se explicó por la oportunidad de dar respuesta a las demandas explicitadas durante la crisis del 2001. Ese liderazgo significó un intento de construcción de hegemonía de corte progresista que incluía elementos de la matriz nacional-popular (Svampa, 2011). La recuperación de un marco institucional para la construcción de una nueva hegemonía requirió una nueva identidad desde la política. “En este marco de incipiente formación hegemónica en torno al significante ‘que se vayan todos’, el kirchnerismo surge como el ‘gran lector’ de la crisis del 2001” (Montero y Cané, 2017: 18). Agregamos, también, que esta recomposición incluyó además una dimensión cultural. Muchas acciones emanadas desde el Poder Ejecutivo dieron respuesta a demandas históricas en ese ámbito. Por ello, el posicionamiento político de muchos artistas no puede ser pasado por alto, ya que muchos de los músicos que aquí nombramos y que cantaron la crisis del 2001 adhirieron al kirchnerismo. El conflicto con el campo en 2008 y luego la Ley de Medios Audiovisuales permitieron una adhesión más o menos vehemente con el gobierno. Visto en perspectiva, resultaba incompatible con la consigna “que se vayan todos”. Y no se habían cumplido siquiera diez años de ese grito. Lo que había sido hasta allí un conflicto de intereses de distintos actores de la política y la economía quedó

plasmado en un escenario de polarización que revivió viejas disputas. Los festejos masivos del Bicentenario de la independencia también promovieron una mirada positiva hacia el gobierno y contribuyeron al pasaje del consenso pasivo al consenso activo.

El paisaje sonoro de aquel diciembre, entre indistinguibles cacerolas que aglutinaron diversas clases sociales, permitió describir un estado de situación. Los artistas que supieron dar cuenta de dicha realidad, en muchos casos a través de un lenguaje directo, sin alegorías, restablecieron su vínculo con la política, luego de la recuperación de un sistema de representación que se dio con el kirchnerismo. Un gobierno nacional y popular determinó, en muchos casos, la adhesión de artistas que se sintieron representados en diversas políticas como la de Derechos Humanos, de Género o incluso culturales, como la Ley Nacional de Música. Esa actividad se reflejó en distintos actos gubernamentales, como la participación en *Músicos en el Salón Blanco* de la Casa Rosada. Pero el acto más importante se dio en las celebraciones del Bicentenario, en distintos puntos del país. Ese acto reunió a muchos de los artistas que forman parte del libro *2001. Una crisis cantada*. Considerando la dimensión de la crisis en todos sus órdenes, la construcción de una nueva hegemonía de corte nacional y popular fue por lo menos sorprendente. El sistema político supo dar respuesta y la Argentina recuperó en distintos órdenes de la vida y la cultura un optimismo hasta entonces negado. La plaza de las cacerolas que terminó en tragedia en diciembre de 2001 tuvo su contraparte en la Avenida de la multitud, cuando se festejaron 200 años de la Independencia. Lo

que fue “quilombo” viró a festejo, y los artistas, una vez más, estuvieron del lado del pueblo.

A veinte años del estallido social más importante de nuestra historia reciente, 2001. *Una crisis cantada*, se erige como una pintura al fresco que retrata las canciones y a los artistas que pusieron música y letra a buena parte de nuestras vidas. Así como en el prólogo del libro se afirma que la música que se produjo y escuchó alrededor de 2001 construyó un repertorio que atraviesa aquella fecha (porque es posible encontrar estas músicas antes, durante y después del clímax de la crisis), en este capítulo hemos intentado mostrar la resignificación de algunas de esas canciones a la luz del nuevo contrato que se inaugura en 2003. Definir nuestro presente implica revisar constantemente las expresiones de nuestro pasado. El recorte propuesto, ineludiblemente arbitrario, tal vez consiga arrojar luz sobre el camino recorrido a lo largo de estas dos décadas. Aquellas canciones que se escucharon durante una época que aún tratamos de entender se conmemoran, en el libro *Una crisis cantada*, iluminadas por nuestra historia más reciente.

## **Referencias bibliográficas**

Delgado, J. (2017). *Tu tiempo es hoy. Una historia de Almendra*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

DeNora, T. (1986). "How is Extra-Musical Meaning Possible? Music as a Place and Space for 'Work'", *Sociological Theory*, 4 (1), pp. 84-94.

Favoretto, M. (2014). *Charly en el país de las alegorías*. Buenos Aires: Gourmet Musical.

Giarraca, N. (2011). "El Bicentenario. Miradas desde la Argentina" en Giarraca, N. (Comp.): *Bicentenarios (otros), transiciones y resistencias*. Buenos Aires: Una Ventana.

Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Liut, M. (Comp.). (2021). *2001. Una crisis cantada*. Buenos Aires: Gourmet Musical.

Mendívil, J. (2016). *En contra de la música*, Buenos Aires: Gourmet Musical.

Montero, A. S. y Cané, M. (2017/2018) "Claves de lectura sobre la crisis argentina del año 2001. La encrucijada de las ciencias sociales", *Studia Politicæ*, 43, 5-34.

Páez, F. (12 de julio de 2011). "La mitad". *Página/12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-172084-2011-07-12.html>

Ruiz, F. (2018). Voces de la música popular. En Jitrik, Noé (Dir.). *Historia Crítica de la Literatura Argentina, vol. 12: Una literatura en aflicción* (pp. 845-864). Buenos Aires: Emecé.

Schuttenberg, M. y Delgado, J. (2018). *Construir sobre los escombros. Política y cultura en la Argentina poscrisis del 2001*. Florencio Varela:UNAJ.

Svampa, M. (2011). “Argentina, una década después. Del “que se vayan todos” a la exacerbación de lo nacional-popular”. En *Nueva Sociedad*, n° 235, septiembre-octubre, 17-34.



# **Ticket Trueque**

**Vale 5 Creditos**



*Extendido para ser usado de forma restringida  
dentro del trueque solidario*



## Capítulo 6

# **De donde vienen y a donde no quieren volver. Interpretaciones en torno al estallido de 2001 en la Confederación/Unión de Trabajadores/as de la Economía Popular (CTEP/UTEP)**

*Laureano González*

### **Introducción**

Los sucesos del 19 y 20 de diciembre del 2001 fueron un parteaguas en la historia argentina. Más allá de las disímiles interpretaciones en torno a las causas, consecuencias y actores protagónicos de los acontecimientos, es ineludible la vigencia que aún tiene tanto en el discurso político como en la memoria social.

Las memorias se reactivan en fechas y en contextos particulares, y el aniversario número veinte del estallido del 2001 convocó nuevamente a la reflexión. Este libro nos invita a recuperar, desde diversas perspectivas, las interpretaciones y conmemoraciones en torno a este suceso en su vigésimo aniversario. Siguiendo este desafío, nos proponemos indagar en esos imaginarios y prácticas del presente a partir del abordaje de un actor social del mundo popular.

Tanto en el estallido como en el proceso previo de resistencia al modelo neoliberal de la década del noventa, las organizaciones piqueteras o movimientos de trabajadores/as desocupados/as (MTD), tuvieron una acentuada centralidad política y mediática. Con el correr del tiempo las mismas atravesaron transformaciones, decantando en nuevos procesos organizativos. En ese marco ubicamos a la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), una organización político-sindical creada en 2011 por diversos actores sociales y políticos<sup>1</sup>, que en 2019 inició un nuevo proceso organizativo bajo la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEPA)<sup>2</sup>. Viendo esta línea de continuidad, en este capítulo, nos proponemos ahondar en las interpretaciones y sentidos creados en torno a los hechos del 19 y 20 de diciembre del 2001, indagando en la huella de ese proceso en una organización popular.

En este sentido identificamos en el discurso dos lecturas sobre el 2001 que conviven al interior de la CTEP/UTEPA, que se solapan y matizan entre sí. Para reconstruir este discurso relevamos sus actividades, publicaciones y comunicados en redes sociales, sumado a notas periodísticas e intervenciones públicas de sus dirigentes. Prestando una particular atención a la diversidad de

---

<sup>1</sup> Este proceso nació como una iniciativa de organizaciones como el Movimiento Evita, el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), la Alameda, el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas; y posteriormente algunas dieron un paso al costado y se incorporaron otras como el MP La Dignidad, Los Pibes, la CTD Aníbal Verón, etc.

<sup>2</sup> En 2019 se gesta un nuevo proceso de unidad en este caso entre la CTEP y otras organizaciones como la Corriente Clasista y Combativa, Barrios de Pie, el Frente Popular Darío Santillán, entre otras.

organizaciones que la integran, ya que la heterogeneidad ideológica-política en su interior tiene una influencia significativa en esas interpretaciones.

El corpus trabajado en este capítulo no pretende ser exhaustivo, recoge diversos sentidos y significaciones, buscando aportar al análisis de las representaciones existentes, en la Argentina contemporánea, en torno a los sucesos de diciembre de 2001 y la huella de ese proceso en una relevante organización popular.

### **El 2001, la CTEP/UTEP y una continuidad con las organizaciones piqueteras**

El estallido de 2001 encontró en las calles a diferentes actores sociales, con demandas diversas, a veces contradictorias, articuladas y conjugadas en un gran movimiento de oposición al gobierno de turno (Gordillo, 2010). Pero el 2001 no sólo significó la crisis y el colapso del gobierno de la Alianza. Existe una diversidad de trabajos que han abordado estos sucesos buscando sus orígenes y consecuencias, tratando de establecer las principales variables que influyeron en esa crisis económica, política y social que sacudió a la Argentina (Svampa, 2005; Pérez, 2008; Gordillo, 2010; Zicari, 2017; Montero y Cané, 2018).

Ya sea por su carácter trágico, por la violencia de la represión y por los costos de la crisis económica, especialmente para los sectores populares (Zicari, 2017) o en su reivindicación como momento de ebullición social y de creatividad política (Svampa, 2006), los sucesos de 2001 se han constituido en una huella de la

memoria colectiva argentina (Pérez, 2008), particularmente en los actores que protagonizaron ese escenario social y político.

La CTEP/UTEP puede pensarse como heredera del proceso organizativo de los sectores populares que se gestaba a fines del siglo XX y principios del XXI. Tanto en su primer momento como CTEP y posteriormente como UTEP, esta organización político-sindical buscó contener a un sector social que, excluido del mercado de trabajo formal durante los años noventa e incluso luego del estallido del 2001, debió inventarse su propio trabajo para garantizar su subsistencia: actividades no registradas, ajenas a la relación salarial tradicional, que podemos englobar en lo que actualmente se denomina economía popular (Chena, 2018). Este universo heterogéneo de actividades se ha expandido en condiciones de precarización, desprotección estatal, ausencia de derechos laborales, bajo el rótulo de informales (Fernández Álvarez, 2018).

Pero ¿por qué elegimos trabajar con esta organización para hablar sobre el 2001? En primer lugar, porque la conformación del sector social que busca representar está profundamente ligado a las transformaciones que se desarrollaron, desde la última dictadura cívico-militar, al interior del mercado de trabajo argentino a partir del desmantelamiento de la matriz productiva con su consecuente desocupación y desintegración social, que tuvo su correlato en la crisis del 2001 (Svampa, 2005). Esa masa de desocupados se consolidaría como beneficiaria de políticas asistenciales mientras desarrollaría diversas actividades para subsistir en forma colectiva e individual. En paralelo, estos

excluidos comenzaron a organizarse y movilizarse. Allí puede distinguirse la consolidación de los movimientos de trabajadores desocupados, posteriormente conocidos como piqueteros, por la recurrencia al piquete como método de visibilización; un actor central en la resistencia al neoliberalismo.

Luego de la asunción de Néstor Kirchner, estos actores atravesaron un proceso de transformación, desaparición y fusión, a partir del nuevo escenario político, social y económico de la Argentina dando lugar a nuevas organizaciones populares (Svampa, 2006; Massetti, 2009; Schuttenberg, 2011; Palumbo, 2019). Este proceso de reconfiguración de lo piquetero a lo popular implicó la modificación de sus nombres, la complejización de sus demandas y la disminución del uso del piquete como repertorio de acción, entre otras transformaciones (Palumbo, 2019).

En 2011, a diez años del estallido, un conjunto de estas organizaciones crea la CTEP y en 2019 junto a otras dan nacimiento a la UTEP. Esta organización puede ser pensada como una organización de organizaciones (Muñoz y Villar, 2017) ya que en su interior conviven espacios como el Movimiento Evita, el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), el Frente Popular Darío Santillán (FPDS), la Corriente Clasista y Combativa (CCC), Barrios de Pie, la CTD Aníbal Verón, entre otras. Aunque varias de las organizaciones que componen la CTEP/UTEP fueron creadas post-2001, muchos/as de sus militantes y dirigentes tuvieron participación en el proceso de resistencia al

neoliberalismo y en las protestas sociales de diciembre<sup>3</sup>. Esto permite pensar a la crisis del 2001 como un mito de origen para dichos movimientos (Palumbo, 2019).

En este sentido podemos retomar una línea de continuidad entre los actores que encarnaron la resistencia al neoliberalismo y este nuevo espacio de organización (Trujillo, Tóffoli y Retamozo, 2022). Un puente que va de los MTD al sindicato de los trabajadores de la economía popular (Abal Medina, 2017), donde se sintetizan experiencias acumuladas desde los años de resistencia neoliberal en un proyecto emergente que reivindica un trabajo invisibilizado y reclama derechos colectivos (Chena, 2018).

En paralelo a ese proceso organizativo se mantuvo una reivindicación de la etapa piquetera como parte de su memoria corta; como una herencia, pero también como una superación de ese pasado piquetero, en términos político-ideológicos, autopercebiéndose como trabajadores/as de la economía popular organizados/as, no como trabajadores/as desocupados/as, que ya no demandan trabajo sino la dignificación de sus condiciones laborales (Tóffoli, 2017; Trujillo, Tóffoli y Retamozo, 2022).

Según Palumbo (2019) en 2018, a partir del auge de la crisis social y económica que empezaba a vislumbrarse y el aumento de la movilización en contra del gobierno de Mauricio Macri,

---

<sup>3</sup> Salvo la excepción de la CCC, Barrios de Pie y la CTD Aníbal Verón, el resto de las organizaciones fueron creadas posteriormente: el FPDS en 2004, el MTE en 2002, etc. En casos como el del Movimiento Evita, creado en 2005, la organización fue resultado de la fusión de diversos MTD (Schuttenberg, 2011).

reemergieron discursos mediáticos en torno a lo piquetero. Este “*revival*” (2019: 36) es cuestionado por la autora, debido a que traza un puente directo entre el pasado y el presente, ocultando cómo las transformaciones que ocurrieron durante los años kirchneristas influyeron fuertemente en términos organizativos y de lectura política de esas organizaciones, por ejemplo, en su pasaje de un perfil destituyente a uno instituyente y en la participación institucional-estatal y electoral-partidaria. Es decir, que este *revival*, no consistía en una reproducción ni una vuelta al pasado piquetero porque esos actores ya no eran los mismos, no actuaban ni pensaban la política de la misma manera (Palumbo, 2019).

Teniendo en cuenta la continuidad histórica e identitaria de las organizaciones de la economía popular con las experiencias organizativas propias de la resistencia al neoliberalismo y la crisis del 2001, nos proponemos ahondar en las interpretaciones sobre el estallido al interior de la CTEP/UTEP, desde sus orígenes hasta el 2021, el vigésimo aniversario de este suceso argentino.

Aquí encontramos dos tipos de interpretaciones que coexisten y se solapan al interior de la organización. Por un lado, la referencia ineludible con el 2001 al momento de describir los orígenes de las organizaciones y la aparición del estallido como elemento neurálgico de la tradición de lucha popular argentina. Y, por otro lado, una lectura de su presente o pronóstico de futuro, que construye una referencialidad negativa o no reivindicativa en torno a los hechos del 19 y 20 de diciembre.

## **De dónde vienen: la reivindicación de la rebelión popular y la herencia piquetera**

El 2001 como referencia originaria del proceso organizativo de la economía popular, percibiendo a ese acontecimiento como una gesta heroica de protagonismo popular, puede ser encontrada en actividades, intervenciones públicas y documentos de la CTEP/UTEP.

A veinte años del estallido, en diciembre de 2021, la UTEP realizó un acto conmemorativo, y en paralelo diversas organizaciones que la componen realizaron otras actividades alusivas. Pero no era la primera vez que se manifestaba esta referencia al hecho histórico que abría las puertas del segundo milenio.

En primer lugar, se puede retomar una versión que ubica a la fundación de la CTEP el 20 de diciembre de 2011, a 10 años del estallido de 2001 (Muñoz y Villar, 2017). Existen discusiones en torno a esta fecha de fundación<sup>4</sup>. Pero más allá de este debate, retomamos la Declaración del Teatro Verdi de mayo de 2011<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Por un lado, algunos autores (Forni, Nougés y Zapico, 2020) señalan que fue el 1 de mayo de 2011, en un acto el Teatro Verdi, donde se reunieron las diversas organizaciones que conformarían el consejo promotor de la CTEP. Mientras tanto otras fuentes afirman que el lanzamiento público fue el 17 de agosto en el Salón de Actos del Hospital Israelita; lugar donde el Consejo Promotor aprobó la declaración que estableció la fundación formal de la Confederación. Ver más en Forni, P. Nougés, T. Zapico, M. La economía popular como identidad colectiva: El camino a la unidad de los movimientos y organizaciones populares en la Argentina (2011-2019) [en línea]. Colección. 2020, 31(2). Recuperado de: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10804>

<sup>5</sup> La Declaración del Teatro Verdi del 1 de mayo de 2011 es el primer documento donde se hace explícito el compromiso de la construcción de la CTEP.

donde se explicitaba la intención de que esa fuera la fecha del acto fundacional. Es posible que finalmente la conformación se no se haya realizado ese día, pero el hecho de explicitar la pretensión de que la fecha sea el 20 de diciembre nos permite ver esa referencia directa para con los sucesos conocidos como Argentinazo.

A su vez, posteriormente, el 21 diciembre de 2019, se realizó el acto de lanzamiento de la UTEP. Entendiendo el poder simbólico de las fechas (Jelin, 2004), la elección de una inmediatamente posterior al aniversario del estallido puede interpretarse como significativa en sí misma al momento de pensar la apropiación de dicha fecha por parte de la organización. Igualmente, en aquel acto, los discursos harán breves referencias al 2001.

Por otro lado, podemos localizar algunas actividades alusivas, como por ejemplo el 19 de diciembre de 2012 donde se festejó el primer año de existencia de la CTEP y se conmemoró “la pueblada de 2001 que terminó con la hegemonía neoliberal en la Argentina” (CTEP, 2012) con la realización de un festival “por la unidad de los trabajadores y los humildes” en Parque Lezama. Aquí vemos no sólo la referencia a diciembre del 2011 como fecha iniciática del proceso organizativo, como señalaba la versión retomada anteriormente, sino también una referencia en términos de heroísmo popular protagonista de los sucesos de 2001.

Siguiendo esta clave, si nos detenemos en los cuadernillos de formación de la CTEP (Grabois y Pérsico, 2015) entendidos como un recurso fiable para acercarnos al discurso de la organización, encontramos referencias similares. Allí en uno de sus pasajes se realiza un repaso histórico a partir de las luchas por un mundo

más igualitario. El relato abarca desde el movimiento de Jesús pasando por el peronismo y la revolución cubana, hasta llegar a los hechos del 19 y 20 diciembre de 2001. En ese marco, se acercan a la década de los noventa señalando la existencia de una hegemonía neoliberal y allí, entre diversos procesos de resistencia popular latinoamericana, nombran a “la rebelión popular argentina del 19 y 20 de diciembre del 2001” (2015: 16). En este sentido, podemos observar el señalamiento de los hechos bajo la categoría de rebelión popular, en el marco histórico de luchas y resistencias políticas del cual la organización se siente herencia, un antecedente clave para comprender el presente organizativo de los sectores populares.

Este carácter otorgado al proceso lo emparenta a la categoría “Argentinazo” entendida como parte de una serie de rebeliones populares iniciadas a fines de los años sesenta (Gordillo,2010) donde la crisis del 2001, como insurrección, protesta, rebelión popular o “piqueterazo” representaría un punto de inflexión en un proceso de acumulación de resistencias populares frente al neoliberalismo (Zicari, 2017).

Algo que podemos encontrar más explícito en una declaración del 1 de mayo de 2013:

En nuestro país, pese a la heroica resistencia popular, los niveles de desocupación y miseria llegaron a extremos trágicos hasta que el veinte de diciembre del 2001 el Pueblo dijo basta y estalló en rebelión, pariendo en la lucha una nueva etapa histórica de nuestra Patria (Grabois y Pérsico, 2015:174).

Allí vemos una mayor reivindicación, entendiendo que la resistencia popular de los noventa no había alcanzado para frenar el modelo y el rol del estallido en la apertura de un nuevo escenario histórico.

En la declaración de la CTEP sobre los juicios correspondientes a los hechos represivos de 2001, realizados en 2014, puede verse una argumentación del estallido centrada en las condiciones socioeconómicas que se vivían en Argentina, percibidas como injustas, y también la referencia a escenas donde se construye el carácter épico de ese levantamiento popular:

Aquella tarde la valentía del pueblo se hizo carne en cientos de compañeros y compañeras que dejaron la vida. Las imágenes de los motoqueros haciendo de caballería del pueblo, de los jóvenes y los ancianos enfrentando a la policía apenas con algunas piedras y palos, son la imagen viva del levantamiento popular (CTEP,2014).

Por otro lado, ya en 2021, en el veinte aniversario del estallido desde la organización se publicó un comunicado, rememorando que en ese momento histórico se evidenciaron:

... por un lado, los graves daños que ocasionan las políticas neoliberales a los pueblos, y por otro la importancia de la lucha popular para transformar la realidad. Una lucha que reivindicamos y que marcó a fuego a las organizaciones que conformamos a la UTEP (UTEP, 2021).

Esta última afirmación termina de confirmar la reivindicación de esas luchas y su influencia en las organizaciones populares. A su

vez, en ese mismo comunicado, sumaban una referencia sobre el momento crítico que se vivía en Argentina, se cuestionaba al gobierno de Macri, en particular por el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional. En este sentido la lectura del 2001 adopta un carácter contextual tendiendo puentes con el presente (Palumbo, 2019).

Más allá de estas declaraciones generales, resulta importante para el análisis de las formas en que el 2001 es recordado por la CTEP/UTEPA diferenciar el discurso oficial de la organización (a través de sus documentos o de sus máximos referentes) y otros discursos que se encuentran al interior de la misma. Las memorias sobre un mismo hecho pueden ser disímiles a partir de las matrices político-ideológicas que permean esas memorias (Jelin, 2004).

Podemos ver que hay un comportamiento disímil entre las organizaciones que componen la UTEPA. En organizaciones como el MTE o el FPDS podemos ver una mayor referencia, entendida como el contexto de origen (en el caso del MTE) o como una herencia histórica de esas organizaciones. Estas últimas realizaron en 2021 un acto propio en Plaza de Mayo junto a organismos de derechos humanos que contó con la proyección de la película *Diciembre* de Alejandro Bercovich y César González<sup>6</sup>, entre otras actividades culturales.

---

<sup>6</sup> En relación a este documental, recomendamos la lectura del capítulo de esta misma compilación escrito por Franco Jauvet.

En las publicaciones del MTE podemos ver la conmemoración de la rebelión, pero también un mayor énfasis en el proceso organizativo que se gestó en ese contexto. Entendiendo que ese proceso marcó a una generación militante que continuó el proceso de organización popular y de nuevos sujetos políticos como la economía popular. Esto también puede verse en otras actividades donde se busca hacer una reconstrucción histórica desde el 2001 hasta la fundación del sindicato<sup>7</sup>.

De modo similar, en el caso del FPDS la referencia a ese contexto se encontraba muy presente en términos de reivindicación durante el proceso kirchnerista. Allí podemos encontrar también referencias al concepto “hijos del 2001” o “generación del 2001”:

Esto nos deja un saldo invaluable: la continuidad de la experiencia acumulada por toda una generación militante que nació a la política en las jornadas insurreccionales de 2001. Hoy, los hijos del 2001 tenemos el deber de sacar conclusiones, capitalizar esa experiencia y proyectar, con la memoria de la lucha, un proyecto socialista integral para Nuestra América (FPDS, 2014).

En el acto de lanzamiento de la UTEP, Dina Sánchez, referenta del FPDS, y luego secretaria Adjunta de la UTEP, clamó “aquí estamos los humildes, aquí estamos las piqueteras, carajo” (Frente Popular Darío Santillán, 2019, 4m 7s), en el marco de su discurso donde hacía énfasis en el presente y en el pasado de quienes ahora

---

<sup>7</sup> Ver publicaciones en <https://www.facebook.com/mteargentina/posts/6606361279434504> o <https://www.facebook.com/mteargentina/posts/7170057169731576>

constituían la UTEP. Una referencia que se vincula con fuerte identificación piquetera que tiene esa organización en particular (Fornillo, García y Vásquez, 2008). Para 2020, incorporada dentro de la UTEP y apoyando al Frente de Todos, podemos ver un poco matizada esa postura: “Hoy es necesario retomar las mejores lecciones de aquellas jornadas y transformarlas en organización popular e inventiva para afrontar una crisis sin precedentes” (FPDS, 2020).

En ambos momentos la referencia a esa memoria en torno a 2001 se convierte en un disparador para pensar el presente y el futuro en nuevos contextos que exceden el mero carácter destituyente.

Un caso diferente es el del Movimiento Evita. Hasta 2016, el 2001 no tenía una gran centralidad en sus discursos, pero ese año encontramos una publicación alusiva que puede vincularse al inicio de una etapa de resistencia en el primer año de gobierno de Cambiemos:

En el 2001 el pueblo salió a la calle para frenar a un gobierno que estaba implementando un salvaje plan de ajuste y hambre. Hoy, para enfrentar al neoliberalismo que gobierna, la tarea central es construir la unidad de los trabajadores para no retroceder, para no ceder los derechos conquistados, para luchar por una Patria con Tierra, Techo y Trabajo para todos. (Movimiento Evita, 2016).

Este proceso de reaparición de esta referencia podríamos entenderla en el marco del *revival* piquetero ya mencionado, matizado por un carácter más instituyente y de defensa de

conquistas sociales, lo que marca una fuerte diferencia con el discurso presente en 2001.

Otras organizaciones como la CCC, más allá de su reivindicación de la lucha popular desatada en 2001, hacen mayor énfasis en el proceso de resistencia previo, en particular, encontramos la referencia al Matanzazo de mayo del 2001, un hecho relevante ese gran ciclo de protestas de resistencia al gobierno neoliberal, que es conmemorado con actividades de manera frecuente<sup>8</sup>.

En relación a este relevamiento podemos señalar dos cuestiones centrales. Por un lado, podemos ver que más allá de que no encontramos un gran caudal de actividades de la CTEP/UTEP vinculadas al 2001<sup>9</sup>, sí podemos encontrar una referencia en momentos sumamente significativos, entre ellos el vigésimo aniversario, pero también en los momentos inaugurales de esos procesos organizativos.

Por otro lado, se encuentra presente la referencia como un momento histórico reivindicado como gesta popular y un antecedente relevante en la constitución identitaria; matizado y significado de diversas maneras en función de la heterogeneidad idiosincrática de las distintas organizaciones que componen a la

---

<sup>8</sup> El “Matanzazo” fue un acampe en la ruta 3 en Isidro Casanova (La Matanza) convocado por la CTA, la CCC, la Federación de Tierra y Vivienda, que duró 19 días.

<sup>9</sup> Aquí puede hacerse la salvedad que la falta de actividades de repercusión nacional, puede ser complementada por la capacidad de las regionales provinciales o locales de llevar adelante actividades alusivas, dando lugar a los matices y particularidades de cada región y sus conducciones políticas, entre otros factores.

CTEP/UTEP. Existe una presencia inevitable del 2001 como huella que es apropiada de diversas maneras en el marco de la construcción de la memoria social de su pasado reciente, pero también de su futuro.

### **A donde no quieren volver: los costos de la crisis, la incapacidad instituyente y los saldos posteriores al 2001**

Luego de abordar esta primera lectura presente en la organización, encontramos otro discurso que la matiza, donde la referencia al 2001 se mantiene, pero cambia su connotación.

Por un lado, una interpretación del estallido por fuera de análisis que lo ubican como la herida de muerte del modelo neoliberal. Esto queda explícito en la intervención de Juan Grabois, en el acto conmemoración al vigésimo aniversario:

Algunas veces se dice que el 20 de diciembre de 2001 volteó al neoliberalismo. Yo no estoy de acuerdo con esa posición... Los parteros del neoliberalismo fueron las botas, las torturas de los genocidas del 76. (...) Lograron imponer un sistema que hoy lleva 45 años de vigencia. Entonces el 2001 no derrotó al neoliberalismo, pero le dio tremendo golpe, lo dejó grogui. (Grabois, 2021, 2m 39s).

El dirigente señala que, a pesar de haber sido un hecho trascendental, el estallido del 2001 no significó la derrota final del neoliberalismo que siguió con vida años después. En esta línea se lo interpreta como un punto alto de ebullición, pero no como la interrupción definitiva de ese modelo que continuó desarrollándose durante el 2002-2003, y que tendría su resolución

años después a partir de una salida política, a partir de un nuevo proceso instituyente signado por la presidencia de Néstor Kirchner (Pérez, 2008). En paralelo encontramos que su lectura coincide con las interpretaciones que señalan a la crisis del 2001 como propia del modelo de acumulación implementado a partir de la dictadura cívico-militar (Svampa, 2005).

Por otro lado, en los testimonios de los dirigentes podemos encontrar repetidas alusiones a ese contexto para señalar horizontes no deseados en términos económicos, sociales y políticos. Estas referencias se reiteran durante todo el gobierno de Cambiemos, pero principalmente a partir del 2018 cuando inicia la etapa más delicada en términos económicos post devaluación, acuerdo con el FMI y las consecuencias de las políticas de ajuste implementadas por el gobierno<sup>10</sup>, algo que nos remite a ese *revival* identificado por Palumbo (2019).

En una entrevista en 2018, Esteban Gringo Castro, secretario general de la UTEP afirmaba:

Si se agudizan las contradicciones del modelo de Cambiemos, vamos a un conflicto social peor que el de 2001. Peor porque hay más sectores vinculados al narcotráfico, hay armas en la calle. Va a ser una situación más sangrienta que la del 2001, y nosotros tenemos que evitar que eso ocurra. (*El Grito del Sur*, 21/07/2018).

---

<sup>10</sup> Ver más en Pierbattisti, D. (2021) La crisis de la restauración neoliberal en la Argentina reciente (2015-2019). *Realidad Económica*, 51 (342): 97 – 122.

Se referencia al 2001 como horizonte no deseado; se matiza la reivindicación del estallido, señalando los costos sociales de una crisis, distanciándose de imaginarios que lo idealizan como una instancia de apertura a nuevos proyectos políticos. Este discurso pondera la necesidad de contener el humor social y la conflictividad en pos de impedir un estallido que perjudique aún más a los sectores populares, entendiendo que, como refiere Emilio Pérsico, en las crisis ellos son los más perjudicados:

Lo que le da fortaleza a la democracia es la unidad de los trabajadores, y lo que estamos haciendo hoy es fortalecer a la democracia, porque sabemos que cuando se producen las crisis los que pagan son nuestros compañeros de más abajo. (*Revista Crisis*, 13/11/2016).

Pero esta visión no reivindicativa en torno a ese momento histórico también es señalada en términos de la realidad que vivían las organizaciones piqueteras. En relación a esto, Gildo Onorato, dirigente del Movimiento Evita, en el acto conmemorativo realizado en diciembre de 2021, señalaba:

En aquel momento no había una propuesta económica y social para nuestro sector, hoy la tenemos con la economía popular; en aquel momento nos dividimos, hoy estamos unidos en la UTEP. Tampoco teníamos una propuesta política, hoy estamos construyendo una propuesta política para ayudar a construir el futuro del país (*Tiempo Argentino*, 20/12/2021).

La falta de proyecto, vinculado al carácter destituyente de las organizaciones piqueteras, era entendido como una limitación

para la supervivencia organizativa y para capitalizar ese proceso socio-político (Masseti, 2009), en un escenario de fragmentación debido a diversas discusiones metodológicas y políticas<sup>11</sup>. En esta alocución se reivindica el carácter instituyente del proyecto político, de la construcción de una herramienta institucional como un sindicato, y la memoria reciente como elemento para pensar el futuro de la organización.

Esta contraposición entre la desorganización en 2001 a la construcción política posterior, entre el fervor destituyente y la capacidad instituyente de las organizaciones, retoma el debate en torno a las evaluaciones referidas a la influencia del proceso kirchnerista y su intervención en el proceso organizativo que se venía gestando en los sectores populares desde los años noventa. Este no fue vivido de la misma manera por las organizaciones que componen la UTEP. Las que identitariamente se referenciaban con el peronismo, como las que luego integraron al Movimiento Evita y otras, encontraron un puente discursivo con el gobierno que los impulsó a dar inicio a un nuevo proceso participando de la gestión estatal con miras a desarrollar un proyecto político afín

---

<sup>11</sup> Otros trabajos han cuestionado el sobredimensionamiento del rol del movimiento piquetero en los hechos del 19 y 20 (Zicari, 2015). Este último análisis cuestiona la lectura que ubica a dicho movimiento como artífice de la rebelión, entendiendo que no se corresponde con el nivel de fragmentación y enfrentamiento interno que estaba atravesado por esos meses. Ver más en Zicari, J. (2015). «De la cooperación al enfrentamiento. Los quiebres en el movimiento piquetero argentino a partir de las asambleas nacionales del año 2001», Naveg@merica. Revista de la Asociación Española de Americanistas, n° 14.

a su ideario nacional-popular (Masseti, 2009; Schuttenberg, 2011).

Por otra parte, organizaciones como el FPDS sostendrán una lectura que interpretará al kirchnerismo como un proceso disciplinador y desmovilizador de esa rebelión popular gestada entre los años 90 y el 2002. Interpretación que tuvo su correlato académico en análisis centrados en la cooptación estatal a partir de la política de integración e institucionalización de un sector del movimiento piquetero (Svampa, 2006).

En paralelo encontramos posturas como la Juan Grabois u otras organizaciones que realizaron posteriormente una autocrítica sobre su no acompañamiento hacia el proceso político kirchnerista, señalando las virtudes y las limitaciones del mismo. Pero afirmando un punto de origen común entre ese proceso y el movimiento piquetero:

El kirchnerismo es hijo de los piqueteros. Sin los procesos de lucha social entre fines de los '90 y el 25 de mayo de 2003. No hubiera existido ese Néstor Kirchner que existió a partir de la lucha organizada y no tan organizada de un pueblo que resistió las políticas neoliberales, con los piquetes, con la organización de los cartoneros, con las empresas recuperadas... (Método Rebord, 26/6/2022).

Aquí el dirigente no ve al proceso como cooptación y anulación de la efervescencia política sino señalando una interrelación compleja entre el Estado, la conducción de Kirchner, la lucha piquetera y las transformaciones posteriores que atravesó este último actor. Lo que establece a los sucesos de 2001 y el proceso

organizativo piquetero como condiciones de origen para el surgimiento del kirchnerismo (Montero y Cané, 2018).

En términos generales, en esta segunda lectura propuesta, encontramos, por un lado, un discurso que referencia al 2001 como horizonte no deseado, una crisis que trae mayor ruptura del entramado social, violencia y hambre; en paralelo a una defensa de la institucionalidad política y los derechos conquistados en los años posteriores. Vemos nuevamente la huella del 2001 pero operando en términos diferentes.

Por otro lado, está presente un señalamiento a las dificultades que atravesaba el movimiento piquetero, en términos de la construcción organizativa y su lucha política. Allí ingresa el debate en torno a las transformaciones que se sucedieron durante los gobiernos kirchneristas, en el que encontramos discrepancias, sin negar la capacidad de construcción y organización obtenida en esos años, donde la creación de la CTEP y posteriormente la UTEP, pueden ser entendidos como esos pisos de organización que no habían logrado consolidar entre los noventa e inicios de los años dos mil.

## **Reflexiones finales**

Pasando los veinte años del 19 y 20 de diciembre, el estallido no ha perdido su vigencia para entender la historia argentina. En este capítulo decidimos aportar a los debates alrededor de esta fecha desde un actor social particular, las organizaciones de la economía popular, herederas políticas de ese escenario de resistencia. Nos propusimos indagar en torno a las representaciones y sentidos

existentes en torno a estos hechos, en términos de memoria social y de lectura de pasado, presente y futuro.

Identificamos dos tipos de lecturas que exponen las tensiones existentes en torno a la construcción de la memoria reciente sobre el 2001. Por un lado, una reivindicación de ese proceso de resistencia social y política, interpretado como herencia de las organizaciones, donde se le atribuye un rol protagónico al movimiento piquetero en la denominada rebelión popular; y donde afloran divergencias en las interpretaciones de cada organización en particular.

En paralelo, encontramos otra dimensión del discurso que matiza este acto reivindicatorio al señalar las consecuencias sociales, económicas y políticas que trajo la crisis y en particular para los sectores populares. A lo que se suma un reconocimiento de las dificultades organizativas y políticas propias del movimiento piquetero, y los aprendizajes posteriores, entendiendo al proceso actual como superador en diversas dimensiones. Allí adoptan un lugar central las interpretaciones sobre el kirchnerismo en términos de acercamiento a la institucionalidad, la posibilidad de construir nuevos pisos de organización y obtener derechos laborales y sociales. Los gobiernos kirchneristas marcaron fuertemente al sector, impactando de manera disímil en cada organización, sin dejar de lado el carácter reivindicatorio de su herencia, pero impulsando una reflexión crítica de su pasado.

Más allá de esta distinción analítica, estos sentidos se encuentran en permanente diálogo, se complementan, contradicen y combinan de diversas maneras al interior de la organización.

Entendemos a este trabajo como un acercamiento a este problema de investigación y que lejos de agotarlo busca continuar el debate en torno a las interpretaciones sobre los sucesos de 2001, haciendo particular énfasis en la necesidad de dar una centralidad mayor a las organizaciones populares que fueron protagonistas de estos hechos que marcaron la historia argentina.

### **Referencias bibliográficas**

Abal Medina, P. (2017). *Los movimientos obreros organizados de Argentina (2003- 2016)*. En Abal Medina, P., Natalucci, A. y Rosso, F., ¿Existe la clase obrera? (pp. 21-62). Buenos Aires: Capital Intelectual.

Chena, P. (2018). La economía popular y sus relaciones determinantes. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Jujuy, 0(53), 205-228

Fernández Álvarez, M. I. (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular Argentina. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 62, 21-38.

Fornillo, B., García, A., y Vázquez, M. (2008). Perfiles de la nueva izquierda en la Argentina reciente. Acerca de las transformaciones de los movimientos de trabajadores desocupados autónomos. *(Con) textos: revista d'antropologia i investigació social*, (19) 3, 41-58.

Gordillo, M. (2010). *Piquetes y cacerolas... El "Argentinazo" del 2001*. Buenos Aires: Sudamericana.

Jelin, E. (2004). “Fechas de la memoria social. Las conmemoraciones en perspectiva comparada”. *Íconos*, 18, 141-151

Massetti, A. (2009). “¿A dónde van los piqueteros K?”. En Gómez, M. y Massetti, A. (Comps.). *Los movimientos sociales dicen. Conversaciones con dirigentes piqueteros* (pp. 153-180). Buenos Aires: Nueva Trilce.

Montero, A. S., y Cané, M. (2018). Claves de lectura sobre la crisis argentina del año 2001. La encrucijada de las ciencias sociales. *Studia Politicæ*, 43, 5- 34. <https://doi.org/10.22529/sp.2018.43.01>

Muñoz, M. A. y Villar, L. (2017). Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP en la CGT). Entre la organización sindical y el conflicto político-social (Argentina, 2011-2017). *Crítica y Resistencias, revista de conflictos sociales latinoamericanos*, 5, 22-52.

Palumbo, M. (2019). ¿Revival piquetero?. *Bordes*, 11, 35-41. Recuperado de <https://170.210.178.41/OJS/index.php/bordes/article/view/421>

Pérez, G. (2008). “Genealogía del quilombo. Una exploración profana sobre algunos significados del 2001”. En S. Pereyra, G. Pérez y F. Schuster (Eds.). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001* (pp. 29-33). La Plata: Ediciones Al Margen.

Schuttenberg, M. (2011). La reconfiguración de las identidades “nacional populares”. Los puentes discursivos para la inserción de tres tradiciones políticas en el espacio “transversal kirchnerista”. *Sociohistórica*, 28, 41-73.

Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

Svampa, M. (2006). Modelo de dominación, tradiciones ideológicas y figuras de militancia. *Pensamiento/Acción Política*, 1, 37-49.

Tóffoli, M. (2017). La CGT de los excluidos. La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) (2011-2016) (Tesis de grado). FaHCE-Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1402/te.1402.pdf>

Trujillo, L.; Tóffoli, M. y Retamozo, M. (2022). Desigualdades y nuevos actores colectivos en Argentina. De piqueteros a trabajadores de la economía popular (1995-2019). *Revista CS*, (núm. Especial): 51- 88. <https://doi.org/10.18046/recs.iEspecial.4945>

Zicari, J. (2017). Miradas sobre el vendaval. Una evaluación crítica de las interpretaciones económicas y sociopolíticas de la crisis argentina de 2001. *Cuadernos del CENDES*, 95, 1-38.

## Recursos

Abal Medina, P. y Santucho, M. (13 de noviembre de 2016). “Puchero a la Evita”. *Revista Crisis*. Recuperado de: <https://revistacrisis.com.ar/notas/puchero-la-evita>

CTEP (19 de diciembre de 2012). Festival por la unidad de los trabajadores y los humildes. Recuperado de: <https://www.facebook.com/MovimientoEvita/photos/a.114023171962483/512156312149165/>

CTEP (25 de febrero de 2014). “Declaración de la CTEP sobre los juicios por el 19 y 20 de diciembre de 2001” [Comunicado de prensa]. Recuperado de: <https://ctepargentina.org/declaracion-de-la-ctep-sobre-los-juicios-por-el-19-y-20-de-diciembre-de-2001/>

Entrevista a Esteban “Gringo” Castro: “El acuerdo con el FMI va a derivar en un genocidio social”. *El Grito del Sur*, 21/07/2018. Recuperado de: <https://elgritodelsur.com.ar/2018/07/esteban-castro-ctep-fmi-lagarde-hambre-pobreza-sancayetano.html?fbclid=IwAR0eDIPzd8CMay07pm3Y7hwg97IVxkddNfVN0XGBmpk2Kpq0mEoa8AY6Hys>

Esteban “Gringo” Castro (20 de septiembre de 2019). “Somos conscientes de que no hay que prender fuego el país”. *Conclusión*. Recuperado de: <https://www.conclusion.com.ar/gremiales/castro-de-la-ctep-somos-conscientes-de-que-no-hay-que-prender-fuego-el-pais/11/2019/>

FPDS (20 de diciembre de 2020). “Los desafíos y los sueños del 2001 siguen vigentes”. [Publicación de estado]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/frentepopulardariosantillan/posts/4053682167992467>

FPDS (19 de diciembre de 2014) Ante un nuevo 20 de diciembre, seguimos construyendo Poder Popular. [Publicación de estado]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/frentepopulardariosantillan/photos/a.568807809813271/973305602696821/>

FPDS (21 de diciembre de 2019). Dina Sánchez en Lanzamiento de la UTEP. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=6Hhh3sWD2Ps>

Grabois, J. (20 de diciembre de 2021). A 20 años del 2001. [Grabación de video del discurso]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=PdxNZWclocU>

Grabois, J. y Pérsico, E. (2015). *Trabajo y organización en la economía popular*. Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular: Argentina

Movimiento Evita (20 de diciembre de 2016). ¡Seguiremos en la calle luchando por nuestros derechos! [Publicación de estado]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/MovimientoEvita/photos/a.114023171962483/1422535261111261/>

Movimiento Evita (23 de diciembre de 2019). Esteban “Gringo” Castro en Lanzamiento de la UTEP [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=l66iHZikT30&t=6s>

S/F (1 de septiembre de 2018). “Para no terminar como en 2001”. *Página/12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/139354-para-no-terminar-como-en-2001>

S/F (20 de diciembre de 2021). “Los Cayetanos, en la Plaza: ‘En 2001 no había propuestas, hoy tenemos la economía popular’”. *Tiempo Argentino*. Recuperado de: <https://www.tiempoar.com.ar/politica/los-cayetanos-en-la-plaza-en-2001-no-habia-propuestas-hoy-tenemos-la-economia-popular/>

UTEP (17 de diciembre de 2021). “A 20 años de la rebelión popular del 2001 recordamos este momento histórico donde se evidenciaron, por un lado, los graves daños que ocasionan las políticas neoliberales a los pueblos, y por otro la importancia de la lucha popular para transformar la realidad”. [Publicación de estado]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/page/515265901889073/search/?q=2001>





## Capítulo 7

### “Como dos extraños”. La academia frente a 2001, 20 años después

*Daniel Szabón*

#### **Y ahora que estoy frente a ti...**

El vigésimo aniversario de los episodios que suelen sintetizarse y condensarse bajo la referencia breve de “2001” sirvió de ocasión para la aparición de una batería de lecturas provenientes de las ciencias sociales y humanas que, retrospectivamente, buscaron dar cuenta de la significación del fenómeno. Una nutrida serie de autorxs intervino en esta coyuntura a través de dispositivos de distinta índole y alcance: desde entrevistas y artículos de opinión en *dossiers* aparecidos en publicaciones periódicas de contenido general hasta la edición de libros o trabajos de corte más o menos académico.

Este capítulo pretende realizar una puesta en común de algunas de estas intervenciones aparecidas a fines de 2021. En este sentido, constituye una continuación (a la vez que una ampliación) de un trabajo anterior, en el cual nos preguntábamos por los efectos que podría haber tenido en las caracterizaciones del 2001 el cambio de escenario político-electoral argentino a partir del triunfo del liberalismo de Mauricio Macri en las elecciones presidenciales de

2015<sup>1</sup>. Si en ese artículo nos habíamos concentrado únicamente en los análisis elaborados por tres autores<sup>2</sup>, en este caso el escenario será más coral, abarcando más de treinta firmas en una cifra aún mayor de intervenciones públicas. Dificultades de tiempo y espacio nos han impedido dar cuenta aquí de trabajos que deberían incluirse en eventuales futuras investigaciones<sup>3</sup>.

Los textos analizados están incluidos en varios dossiers temáticos: algunos de ellos fueron organizados por espacios orgánicamente vinculados con centros académicos,<sup>4</sup> otros fueron resultado de iniciativas conjuntas entre el mundo universitario y el periodístico<sup>5</sup>, mientras que el resto fue iniciativa de publicaciones

---

<sup>1</sup> Szabón, D. (2018) “Ambivalencias del cambio. El legado de 2001 tras el triunfo de Macri”. En Delgado, J. y Schuttenberg, M. *Construir sobre los escombros. Política y cultura en la Argentina poscrisis del 2001*. Florencio Varela: UNAJ.

<sup>2</sup> Ezequiel Adamovsky, Diego Sztulwark y Verónica Gago.

<sup>3</sup> En particular, pensamos en Diego Sztulwark, *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político* (Caja Negra, 2018) y Camila Cuello, “*¡Que se vayan todos! El sentido político de las manifestaciones del 19 y el 20 de diciembre de 2001*” (UNGS, 2021).

<sup>4</sup> Es el caso de los siguientes: “A 20 años del 2001: memorias, representaciones, militancias y reverberancias”, *Aletheia*, Maestría en Memoria, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, recuperado de: <https://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/issue/view/569>; “A veinte años de la crisis argentina del 2001” ((*Enclave Comahue*, universidad de Comahue); recuperado de: <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/revistadelaacademia/article/view/3516>; y “Lo que queda: 2001, veinte años”; *Bordes. Revista de política, derecho y sociedad*, Universidad Nacional de José C Paz, recuperado de: <https://revistabordes.unpaz.edu.ar/lo-que-queda-2001-veinte-anos>.

<sup>5</sup> *El Dipló [Le Monde Diplomatique]* y la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales [IDAES] organizaron el dossier “2001-2021: Tan lejos, tan cerca” (recuperado de <https://www.eldiplo.org/270-el-eterno-retorno/2001-2021-tan-lejos-tan-cerca>).

con nexos menos institucionales con espacios académicos.<sup>6</sup> La intersección apreciable en estos soportes muestra un rasgo común: se trata de producciones cuyxs autorxs, pertenecientes en general (aunque no siempre) al mundo académico, han optado en sus textos por prescindir del formato propio de ese tipo de discurso. Han preferido, por lo tanto, generar piezas que son a la vez modos de intervención en la coyuntura y expresiones en las que la opinión personal aparece tanto o más que el distanciamiento típico del conocimiento con pretensiones de universalidad generado por sus saberes.

Dichos saberes son muy variados, abarcando desde disciplinas académicas más o menos clásicas (sociología, ciencias políticas, filosofía, antropología, historia, economía, ciencias de la comunicación) hasta otras menos habituales en este tipo de análisis (narrativa, escenografía, musicología, dramaturgia,

---

<sup>6</sup> Nos referimos a publicaciones como *Ignorantes. Revista de aparición esporádica* (dossier: “Nosotrxs. 2001”, recuperado de: <https://reeditorial.com.ar/revistaignorantes/dossier-especial-2001>) y al conjunto de notas con el título colectivo “diciembre 2001 – 20 años” publicadas por *El Diario AR* (notas de Ezequiel Adamovsky, “Memorias de una rebelión popular antipolítica”, [https://www.eldiarioar.com/opinion/memoria-rebelion-popular-antipolitica\\_129\\_8592475.html](https://www.eldiarioar.com/opinion/memoria-rebelion-popular-antipolitica_129_8592475.html); y “La larga persistencia del 2001”, [https://www.eldiarioar.com/politica/larga-persistencia-2001\\_129\\_8609513.html](https://www.eldiarioar.com/politica/larga-persistencia-2001_129_8609513.html); Alejandro Galliano, “El tiempo dislocado”, [https://www.eldiarioar.com/opinion/tiempo-dislocado\\_129\\_8569091.html](https://www.eldiarioar.com/opinion/tiempo-dislocado_129_8569091.html); Pablo Gerchunoff y Roy Hora, “El 2001, dos décadas después”, [https://www.eldiarioar.com/opinion/2001-decadas-despues\\_129\\_8466174.html](https://www.eldiarioar.com/opinion/2001-decadas-despues_129_8466174.html); Abel Gilbert, “Canciones, sonidos y escombros en la caída de la convertibilidad”, [https://www.eldiarioar.com/cultura/canciones-sonidos-escombros-caida-convertibilidad\\_129\\_8592425.html](https://www.eldiarioar.com/cultura/canciones-sonidos-escombros-caida-convertibilidad_129_8592425.html) y Martín Rodríguez, “Última visita al 2001, ese museo de grandes novedades”, [https://www.eldiarioar.com/politica/ultima-visita-2001-museo-grandes-novedades\\_129\\_8554166.html](https://www.eldiarioar.com/politica/ultima-visita-2001-museo-grandes-novedades_129_8554166.html)).

fotografía, plástica). También fue diverso el tipo de elaboración que supusieron estas intervenciones; algunas, de carácter individual o colectivo (más allá de la autoría de las notas publicadas), evidenciaron una dedicación continuada y de larga data a la comprensión de la crisis del 2001, mientras que en otras se adivinaba un trabajo más ocasional, un abordaje nacido quizás de invitaciones fruto de la iniciativa de los organizadores de *dossiers* y números especiales.

La heterogeneidad fue perceptible asimismo en la porción del gran fenómeno 2001 sobre la que se eligió posar la mirada: las protestas callejeras más o menos inorgánicas, los reclamos de “caceroleros”, las acciones del movimiento piquetero, los saqueos a comercios, las asambleas barriales; en términos más amplios: la impugnación a las formas de representación política del “¡Que se vayan todos!” (en adelante QSVT) o los reclamos socioeconómicos de trabajadorxs precarizadxs y desocupadxs. Tal diversidad fue también cronológica: algunos de los trabajos optaron por concentrarse en las jornadas de diciembre, mientras que otros buscaron ofrecer una perspectiva de mayor aliento, abarcando tanto las condiciones estructurales del sistema de acumulación vigente desde 1991 como su deriva en las décadas posteriores a las protestas.

Por último, se observaron también diferencias entre lxs autorxs en cuanto a su posicionamiento personal en el período analizado, yendo desde aquellxs que exhibieron abiertamente en la escritura un involucramiento directo con su objeto (perceptible en el uso de la rememoración evocativa) hasta quienes prefirieron adoptar

una distancia analítica mucho más marcada<sup>7</sup>. Característicamente, estas divergencias fueron acompañadas por otras de índole formal, referidas tanto al tono como al alcance de las intervenciones, que fueron desde el relato testimonial de acento más emocional, más bien conciso, al abordaje más frío y provisto del arsenal paratextual propio de los textos académicos.

### **Cómo cambian las cosas los años**

Una primera constatación, que no por previsible deja de ser significativa, es la de la incidencia de la coyuntura de fines de 2021 en el análisis retrospectivo de la crisis del 2001. Su presencia, aún sin ser equiparable en todos los trabajos (y en muchos de ellos está directamente ausente), es sin embargo notoria: en algunos casos aparece por la importancia que se le asigna al contexto del confinamiento sanitario dispuesto desde 2020 por la pandemia de COVID-19, vista como reverso de las jornadas de diciembre de 2001 en la oposición entre la distancia y la proximidad de cuerpos y voluntades; en otros casos su presencia es más clásicamente política, motivada por la decepción generada por algunos rasgos del gobierno de Alberto Fernández y, en particular, por su derrota en las elecciones de medio término de octubre 2021 y el

---

<sup>7</sup> En este sentido el criterio de selección de las intervenciones analizadas en este escrito se aparta del seguido en nuestro trabajo anterior, concentrado en autorxs que se reivindicaban como parte del 2001.

correlativo ascenso de las derechas, que reactivó la posibilidad de un regreso del PRO al gobierno en un futuro inmediato<sup>8</sup>.

En varios casos las referencias anímicas (con una gran carga de subjetividad, como se comentará más adelante) son explícitas acerca del escepticismo que generaba la coyuntura de 2021: algunos textos contrastarán el “entusiasmo” de 2001 con “los actuales sinsabores” (o en el mismo tono, del “sabor agridulce”), otros hablarán de una “actualidad desangelada”, o reconocerán directamente que, vista desde 2021, la memoria de 2001 “me entristece”<sup>9</sup>. Ciertas referencias epocales serán de otro tono, intentando hilvanar continuidades entre las luchas evocadas en sus análisis y otros contextos de protesta posteriores, vistos de esta forma como continuidades o hasta equivalencias. Dichos episodios son variados, con mayor preponderancia de los vinculados con el movimiento #NiUnaMenos y las protestas feministas y de género en sentido amplio, pero también abarcando acontecimientos propios del contexto regional, como las protestas en Chile ocurridas a partir de octubre 2019<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> “Hay una primera similitud entre estas elecciones de medio término con respecto a las que tuviese la Alianza en 2001: ... el cuestionamiento al conjunto del sistema político”, “A veinte años de 2001”, en *Ignorantes*; “[me pregunto si] al peronismo le ha llegado su 2001”, Roy Hora y Pablo Gerchunoff, “El 2001, dos décadas después”, *elDiarioAR*.

<sup>9</sup> Respectivamente: Alejandro Kaufman, “Significante 2001”, Germán Pérez, “De vuelta a la revuelta. Reflexiones urgentes a 20 años”, María Pozzio, “Temporalidades”, las tres contribuciones aparecieron en el dossier citado de *Bordes*.

<sup>10</sup> “Es posible establecer conexiones significativas entre nuestro 2001 y lo que está sucediendo desde hace tiempo en Chile”, Diego Sztulwark, entrevistado por Ramiro Manduca en “Pensar el 2001, interpelar a las subjetividades de la crisis”, *Alethéia*.

Más allá de estas marcas coyunturales, otro efecto notorio de la distancia temporal en el juicio que merece el 2001 es el de permitirle a algunos de los autorxs realizar su autopsia, su análisis *post-mortem*, tomándolo no sólo (o no tanto) por sus causas sino también por sus efectos, y en particular, por la distancia evidenciada entre estos últimos y las promesas y esperanzas que había desatado su irrupción. Las limitaciones evidenciadas en la preservación de algunos de sus efectos por parte de los gobiernos posteriores mostrarían que “no fueron una conquista”, y el carácter efímero de sus logros no habría sido visible debido a un “triumfalismo cegador”<sup>11</sup>. Así, se podrá decir que “con el diario del lunes sabemos que ‘piquete y cacerola, la lucha es una sola’ fue una etérea utopía”, que el cántico QSVT no contempló a actores como “bancos, multinacionales o el FMI”<sup>12</sup>; que nuestra sociedad “aún vive bajo las reglas de los años 90”<sup>13</sup>; que “la rebelión no se tradujo en un cambio significativo de la situación electoral”<sup>14</sup>; o finalmente que, dado que el programa económico de la dictadura “no fue realmente reemplazado”, en definitiva “la rebelión popular fue derrotada”<sup>15</sup>. Igualmente, la preservación del modelo económico (identificado muchas veces como “extractivista”) y la “integración” y “disciplinamiento” de los actores más “disruptivos”

---

<sup>11</sup> Ariel Pennisi, “A 2001 con cariño”, *Ignorantes*.

<sup>12</sup> Eduardo Grüner, “De todos los que no se fueron y de la propiedad de los cuerpos”, *Ignorantes*; también Pablo Semán y Ariel Wilkis, “El espejo roto”, *El dipló*.

<sup>13</sup> Alexandre Roig, “El encadenamiento de la Argentina de 2021”, *El dipló*.

<sup>14</sup> Claudio Lozano, “A veinte años del 2001”, *Ignorantes*.

<sup>15</sup> Alejandro Horowicz y Elsa Drucaroff, “Diciembre 2001: la historia no ha terminado”, *Ignorantes*.

servía de evidencia de que el ciclo de impugnaciones “parece cerrado”<sup>16</sup>.

En contraste con las expectativas de entonces, visto desde la realidad de 2021, el 2001 aparece para algunos autores cargado de frustraciones y decepciones: “la triste verdad es que ni siquiera escribimos el prólogo de algo nuevo”<sup>17</sup>. Más claramente aún, otras intervenciones directamente afirman que la memoria de 2001 “implica ante todo aceptar que su onda expansiva se ha diluido”<sup>18</sup>, llamando a matizar las visiones más “heroicas” o “épicas” del episodio<sup>19</sup>.

No son sólo las evidenciadas limitaciones de la crisis del 2001 las que producirían esta mirada algo desencantada dos décadas después de producida: a la ausencia de realizaciones a la altura de sus promesas se le agrega, en varias de las lecturas realizadas en 2021, la presencia de una novedad: las transformaciones en la cultura política llevadas adelante por sectores pertenecientes a lo que genéricamente se caracteriza como “derecha” o “liberalismo”, así como su centralidad en el escenario político-electoral nacional. Estos diagnósticos, ya presentes en las intervenciones analizadas

---

<sup>16</sup> Mariano Féliz, “Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina”, (*En*)clave Comahue; también cf. Carolina Mamblona y Jorgelina Matusevicius, “Política social post 2001. Integración y disciplinamiento de la acción política autónoma del movimiento de trabajadores desocupados”, así como Adamovsky, “La larga persistencia del 2001”, *elDiarioAR*.

<sup>17</sup> Miguel Mazzeo, “19/20 de diciembre de 2001. Esbozo para un enfoque generacional”, *Ignorantes*.

<sup>18</sup> Pablo Stancanelli, “Memorias de hierro y cartón”, *El dipló*.

<sup>19</sup> Alejandro Gaggero, “El persistente trauma de la convertibilidad”, *El dipló*.

en nuestro trabajo anterior en función del triunfo de Mauricio Macri en las elecciones de 2015, ahora se amplían (y se ensombrecen aún más) por la irrupción del fenómeno libertario. La evidencia de la naturaleza dual de la protesta, de su carácter “antipolítico” (que la hacía apta para sostener tanto un “contenido ideológico de derecha” como una canalización “tendencialmente izquierdista”<sup>20</sup>), la fortaleza de una “experiencia política de las élites” que habría bebido de las mismas fuentes que los protagonistas de la revuelta<sup>21</sup>, entre otras constataciones amargas, conducen a reflexiones habitadas por el desencanto, como que la traducción del QSVT en “que gobiernen los empresarios” estaba “en un hilo de los propios acontecimientos insurreccionales”<sup>22</sup>, o que “una parte del pueblo puede identificarse con lo neoliberal”<sup>23</sup>. Síntesis de esta desilusión es el reconocimiento de que el crecimiento de ese tipo de derecha era “un efecto derivado” del 2001<sup>24</sup>.

Sin embargo, este desencanto debe matizarse: por un lado, porque estos juicios sombríos no son universalmente compartidos, y de hecho el tópico acerca de la clausura o apertura del episodio es, como se verá, un eje que divide las posiciones de lxs autorxs (así como ocurre, correspondientemente, con la valoración retrospectiva que merezcan los acontecimientos). Por otro lado, porque aún en varios de quienes las sostienen estas miradas

---

<sup>20</sup> Ezequiel Adamovsky, “Memorias de una rebelión popular antipolítica”, *elDiarioAR*.

<sup>21</sup> Ariel Penissi, “A 2001 con cariño”, *Ignorantes*.

<sup>22</sup> María Pía López, “Recordar, ese problema”, *Bordes*.

<sup>23</sup> Sztulwark, cit.

<sup>24</sup> Camila Cuello, “El sentido de lo político. A 20 años del 2001”, *Bordes*.

coexisten con apreciaciones menos melancólicas: la misma contribución citada anteriormente, de hecho, llamaba a suspender “el diagnóstico del fracaso como punto de partida” para poder analizar el “*sentido político del 2001*”<sup>25</sup>. La intención de preservar la memoria de esas jornadas del desánimo al que podrían conducir las inclemencias del presente aparece, si bien tácitamente, en varios autores: se la advierte en el llamado a “recuperar la confianza en nuestras propias fuerzas” a partir del rescate de las enseñanzas del “ciclo de luchas desde abajo” en el que se inscribiría 2001<sup>26</sup>; en la satisfacción por la ya referida descendencia que tuvieron las protestas en las décadas posteriores, por sus “efectos ‘por abajo’ o extraestatales”<sup>27</sup>; en la celebración del carácter profundamente “refundador” de las jornadas de aquel diciembre, en las cuales “los manifestantes constituyeron con sus cuerpos y sus palabras el espacio público”<sup>28</sup>, entre otros muchos etcéteras.

### **Angustia de saber**

Un interesante punto de convergencia de varios de los trabajos aquí analizados es el de las dificultades que refieren sus autorxs para precisar la naturaleza definida de 2001. No nos referimos únicamente a las diferencias categoriales que se exhiben en los términos utilizados para hacer alusión al episodio (“revuelta”, “rebelión”, “protesta”, “insurrección”, “cacerolazo”,

---

<sup>25</sup> Cuello, cit. (cursivas en el original).

<sup>26</sup> Mariano Pacheco, “El 2001: herencia maldita del país burgués (de posdictadura), *Bordes*.

<sup>27</sup> Pablo Húpert, “2021 y las tareas concluidas de 2001”, *Ignorantes*.

<sup>28</sup> Eduardo Rinesi, “La manifestación como cosa pública”, *Bordes*.

“levantamiento”, “estallido”, o el ubicuo “crisis”), que de algún modo acompañan su tratamiento prácticamente desde su propia irrupción, sino al reconocimiento que aparece en varios recuentos acerca de los desafíos que supone *pensarlo*. La pregunta sobre “cómo pensar el 2001”, en diversas formulaciones, aparece en muchos de estos textos, mostrando de algún modo que el paso del tiempo, lejos de permitir fijar su sentido, habría contribuido más bien a ampliar su inestabilidad<sup>29</sup>.

Una modalidad que adquiere esta dificultad es la opción adoptada por varixs autorxs de presentar al 2001 *por la negativa*, es decir, por lo que *no* es: no es una revolución, no es un movimiento organizado, no pretende la toma del poder, etcétera. Así, por ejemplo, se nos dice que el episodio “no se insertó en los grandes acontecimientos revolucionarios-insurreccionales” (aun cuando se le reconozca su carácter de “gran evento popular”<sup>30</sup>), o que “2001 no fue una revolución”<sup>31</sup>, o que no puede ser pensado “como un proceso de acumulación de luchas organizadas”<sup>32</sup>, entre otros movimientos similares. La ya referida inscripción del episodio en el terreno de la *antipolítica* no deja de estar en sintonía con esta modalidad<sup>33</sup>, así como las constataciones acerca del carácter fundamentalmente *reactivo* de la protesta, que lejos de haberle permitido “configurar una dualidad de poder que dispute la

---

<sup>29</sup> Por ejemplo el de Natalia Tacetta y Daniela Losiggio en “Revuelta. Una mirada en suspenso”, en *Bordes*.

<sup>30</sup> Kaufman, “El 2001 en el 2021”, *Ignorantes*.

<sup>31</sup> Diego Conno, “Yo también he llegado tarde”, *Bordes*.

<sup>32</sup> Penissi, cit.

<sup>33</sup> Adamovsky, cit.

direccionalidad del país”<sup>34</sup>, lo habría limitado a ser una mera “interrupción” que “detuvo parcialmente la máquina” del “curso normal de la historia”<sup>35</sup>.

Ante esta incomodidad algunxs autores optan directamente por su alejamiento del arsenal terminológico propio de sus disciplinas (en el caso de tratarse de autores pertenecientes al mundo académico) y utilizar el mucho más flexible del lenguaje coloquial, concluyendo, en una de sus formulaciones más rotundas, que lo que ocurrió hace 20 años se expresa mejor en categorías como “quilombo”<sup>36</sup>. El impresionismo de una prosa más atenta a la transmisión vívida de sensaciones y emotividades parece solidario en estos casos con la renuncia al frío análisis distanciado de un objeto con el que se advierte más comodidad en su evocación que en su análisis<sup>37</sup>.

También sintomática de esta dificultad es la gran cantidad de intervenciones en las que lxs autorxs exhiben sus dudas y hesitaciones a la hora de analizar retrospectivamente el episodio. En algunos casos abiertamente, aludiendo más a los interrogantes que a la posibilidad de responderlos: un trabajo concluye con un llamado a “preguntarse” por las consecuencias de 2001 a dos décadas de producido (“preguntémonos qué imágenes tienen las personas adultas que entonces estaban en edad escolar, preguntémonos qué consecuencias traumáticas ha tenido para

---

<sup>34</sup> Julián Rebón, “El 2001 en el cambio social”, *Bordes*.

<sup>35</sup> Adamovsky, *ibid.*

<sup>36</sup> Pérez, *cit.*; también Mariana Cané Pastorutti, “Fue un quilombo”, *Bordes*.

<sup>37</sup> “Vaffanculo”, Rocco Carbone, *Bordes*.

nuestra sociedad esa experiencia colectiva. Preguntémonos”<sup>38</sup>, mientras que otro lo hace manifestando explícitamente su falta de respuesta (“la verdad que no sé”) ante su propia pregunta sobre “si la huella del acontecimiento aún informa nuestros modos de hacer y comprender la política”<sup>39</sup>.

Expresión de la incomodidad que ofrece el objeto para su estudio es también la relevancia que le asignan varias lecturas a los rasgos que lo alejan de su inclusión en los territorios más conocidos del análisis: sus elementos de invención, de novedad, de irrupción, surgimiento, de ruptura con lo que se conocía previamente: el 2001 se tematiza así desde la perspectiva de lo “impredecible”, su “elemento imprevisible, extra-coyuntural”, como “eclosión imprevista”<sup>40</sup>. Se recargan desde este ángulo los adjetivos que refieren a la complejidad del hecho y, por lo tanto, a su novedad radical: en cuanto “nuevo emergente”, el 2001 habría tenido “un signo contrario para cualquier retórica tranquilizadora”<sup>41</sup>; en cuanto “invención”, se debe medir “por lo que abre”<sup>42</sup>; cargado de una “multiplicidad de posibilidades”, su rasgo distintivo sería el haber “interrumpido un estado de cosas, levantando sus significados”<sup>43</sup>.

---

<sup>38</sup> Kaufman, “Significante 2001”, cit.

<sup>39</sup> Pérez, cit.

<sup>40</sup> Respectivamente Pablo Hupert, “2021 y las tareas inconclusas de 2001”, *Ignorantes*, y Roque Farrán, “Pensar en democracia: afectos y conocimientos pos 2001”, *Bordes*.

<sup>41</sup> Kaufman, cit.

<sup>42</sup> Hupert, cit.

<sup>43</sup> Taccetta-Losiggio, cit.

## La burla de la realidad

Tocamos aquí uno de los puntos significativos de este balance colectivo sobre los sucesos de diciembre 2021: el subrayado, por parte de diversxs autorxs, de su carácter *acontecimental*. En buena medida, el señalamiento de este rasgo forma parte de la arriba mencionada incomodidad que ofrece el fenómeno a la hora de introducirlo en el marco de las categorías establecidas del análisis histórico-político, constituyendo así una forma de respuesta a dichas dificultades: considerado como *acontecimentalidad radical*, el 2001 escaparía a las necesidades analíticas de la reflexión académica, siendo estéril (o hasta contraproducente) todo intento de insertarlo en la trama de fenómenos de la que podría formar parte, en términos históricos, económicos o sociales. Es su calidad de “evento”, entonces, la que aparece en primer lugar en este tipo de aproximaciones, reiterándose para referirlo términos como “irrupción”, “estallido”, “ruptura”, “emergencia”, “eclosión”; se trata de algo que “aparece”, un “acontecer de nuevo tipo”<sup>44</sup>, una “temporalidad de la suspensión”<sup>45</sup>, un “momento fuera del tiempo... estado de excepción, ruptura temporal, un quiebre”<sup>46</sup>. En este sentido, tratándose de algo que “podría no haber acontecido”<sup>47</sup>, que “nadie podía anticipar que iba a suceder”<sup>48</sup>,

---

<sup>44</sup> Kaufman, cit.

<sup>45</sup> Taccetta-Losiggio, cit.

<sup>46</sup> Carolina Ramallo, “Narrar lo inaceptable y lo futuro”, *Bordes*.

<sup>47</sup> López, cit.

<sup>48</sup> Conno, cit.

sería incongruente la reconducción a sus antecedentes: 2001 “no es sus causas sino su acto”<sup>49</sup>.

Entendido así como “acontecimiento”, para este conjunto de autorxs el 2001 debe ser (¿o sólo podría ser?) pensado en función de sus propias *acciones*, lo que inevitablemente recorta el tipo de análisis que podría tomarlo como objeto: se abogará en algunas intervenciones por una “fenomenología” que no acepte “separarse” del hecho para considerarlo “desde afuera”, sino que intente acercarse “desde la materialidad de la acción”<sup>50</sup>. Iluminadas desde este ángulo de inmanencia, las jornadas de diciembre son vistas principalmente como espacio de “aparición”, de “emergencia” y, sobre todo, de “invención” y “creación” de una novedad: es a través de esa misma *acción* que “el sujeto se revela, se presenta, ante sí mismo y ante los demás”; es en la movilización misma que “los cuerpos atraviesan un terreno que en el mismo acto constituyen”<sup>51</sup>. En cuanto *acto*, el 2001 aparece marcado por la acción misma de la ocupación (y por tanto, de la transformación) del espacio con las corporalidades de lxs manifestantes, por la “toma de la palabra” en el espacio público<sup>52</sup>, por su afirmación colectiva como “nosotros” (que performáticamente los definiría en tanto “pueblo”)<sup>53</sup>.

---

<sup>49</sup> Húpert, cit.

<sup>50</sup> Rinesi, cit.; también Húpert.

<sup>51</sup> Rinesi, cit.; Sztulwark, cit.

<sup>52</sup> Taccetta y Losiggio.

<sup>53</sup> Sebastián Rosso, “La palmera. Herencia e invención”, *Bordes*.

Significativamente, esta modalidad de aproximación al 2001 no es la adoptada por otrxs autorxs convocadxs por los dossiers y números especiales aquí analizados, quienes han preferido optar por otros abordajes, menos interesados en destacar al carácter acontecimental e imprevisible del episodio y en cambio más inclinados a su incorporación a dinámicas de mayor alcance temporal, como las que ofrecerían la historia económica o política<sup>54</sup>. Encontramos aquí un interesante punto de divergencia entre estos balances, que no necesariamente hace a la valoración política del legado de la protesta (si bien puede apreciarse cierto mayor entusiasmo entre lxs “acontecimentalistas” que entre quienes proponen posturas que podríamos llamar más “procesuales”), sino fundamentalmente a la propia posibilidad que se le reconoce al análisis teórico de los fenómenos político-sociales. Mientras que la reconducción de la crisis del 2001 al fluir de los procesos de mediana y larga duración de los ciclos históricos y políticos conduciría tendencialmente a cierta “normalización” del episodio ocurrido hace 20 años, la perspectiva acontecimentalista, llevada a su extremo, postularía no sólo que 2001 escapa a la posibilidad de ser conocido por medio de las formas clásicas de pensamiento político, sino que demostraría que *todo* el pensamiento (y no sólo el político), en sus “modos de conocer”, es inadecuado para la comprensión de fenómenos de esta índole. La “crisis”, en este sentido, tendría un alcance que desbordaría al objeto en consideración, y abarcaría a las propias disciplinas que intentan aprehenderlo (o, más radicalmente, a la

---

<sup>54</sup> Los trabajos de Heredia, Roig, Horowicz y Drucaroff, por ejemplo, se ubican en esta línea

propia concepción subyacente a las nociones de “objeto”, “aprehensión”, “disciplina”, etc.).

### **Lección que, por fin, aprendí...**

Efectivamente, una línea fuerte en varios de los textos publicados sobre el vigésimo aniversario del 2001 estriba en cierta insistencia de algunos autorxs en señalar las limitaciones del pensamiento tradicional –en particular el académico– que se habrían evidenciado en ocasión de su estallido. Tales carencias se verifican tanto en la imposibilidad de su previsión anterior como, sobre todo, en las ya mencionadas dificultades para inscribirlo retrospectivamente en el marco de los saberes existentes, e incluso, más radicalmente aún, en la propia capacidad del saber categorial para dar cuenta de la realidad. Así, el “desafío de pensar el 2001” es traducido como la necesidad de “poner en cuestión el juego clásico de las categorías, así como la idea misma de una ‘aplicación’ de esas categorías universales a una realidad particular”<sup>55</sup>; del mismo modo, otrxs autorxs reconocen que la irrupción de la novedad de la protesta fue también conmocionante para “el marco categorial con el que nos pensábamos”<sup>56</sup>. Frente a las limitaciones de los saberes heredados, cuya solidez impediría asimilar la especificidad del fenómeno novedoso, se privilegian aquellos enfoques que ponen el acento en la “fluidez”, la “mezcla”, la “mixtura”, la “contingencia”, etc.<sup>57</sup>.

---

<sup>55</sup> Sztulwark, cit.

<sup>56</sup> Roque Farrán, “Pensar en democracia: afectos y conocimiento pos 2001”, *Bordes*.

<sup>57</sup> Por ejemplo, Taccetta y Losiggio, etc.

Ante un episodio que para algunos puso “en crisis los lenguajes políticos”, es necesario “problematizar” los conceptos, en un sendero que algunos recorren hasta el punto de llamar (bajo la invocación de la filosofía spinocista) a combinar el ejercicio de la razón con otros “géneros de conocimiento”, como la “imaginación” y la “intuición”<sup>58</sup>.

A juzgar por estas intervenciones, la radicalidad de la protesta estaría, en cierto sentido, más que en su impacto sobre la dinámica económico-social argentina, en sus efectos corrosivos sobre el saber académico tradicional –el “desborde” del episodio en relación con “la capacidad de los llamados intelectuales universitarios por comprender lo que sucedía”<sup>59</sup>– o incluso sobre los fundamentos mismos del conocimiento. Ciertxs autorxs plantean que en la discusión sobre el 2001 habrían caído “los universales abstractos sobre lo que se debería ser y hacer” según los “intereses objetivos y autoevidentes”, lo que haría que se ponga en cuestión “cómo podemos conocer y plantear modos afectivos de afectar nuestras relaciones sociales”<sup>60</sup>. Otros llaman a utilizar la categoría “cultura política de protesta”, aunque invitándola a “repensarla de manera dinámica” para evitar que se la entienda como concepto “estabilizado”, es decir, “independiente de la acción de los sujetos” que les dan sentido<sup>61</sup>.

---

<sup>58</sup> Farrán, cit.

<sup>59</sup> Sztulwark.

<sup>60</sup> Farrán, cit.

<sup>61</sup> Federico Aiziczon, “Antes, durante y después. Apuntes sobre Neuquén 2001”, (*En*)clave Comahue.

La incapacidad del lenguaje teórico político clásico para dar cuenta del fenómeno haría necesario el abandono de términos como “populismo, comunismo, republicanismo, autonomismo, estatismo, capitalismo”, para optar en su lugar por una casuística inmanentista que permita “pensar caso por caso lo universal genérico que nos constituye”<sup>62</sup>. Así, “lo propio de la crisis de 2001” radicaría en su capacidad de “comunicar su impureza a las categorías y a los modos de conocer”<sup>63</sup>. Dado que los nuevos sujetos políticos, como habría evidenciado la crisis del 2001, serían “múltiples y variados, no ligados sólo a una clase o identidad colectiva”, se hace necesario “construir conceptos ligados a cuerpos y afectos que nos permitan pensar las singularidades en común”<sup>64</sup>.

Hace sintonía con estas limitaciones del pensamiento tradicional, en este sentido, la mencionada presencia en los *dossiers* y números especiales (elaborados la mayoría desde espacios académicos) de autorxs que ensayan abordajes desde saberes alejados de las disciplinas tradicionalmente asociadas al universo de las ciencias sociales, como la dramaturgia, la escenografía, la plástica, la narrativa, la fotografía y la música<sup>65</sup>. Como sostiene una de las

---

<sup>62</sup> Ibid.

<sup>63</sup> Sztulwark, cit.

<sup>64</sup> Farrán.

<sup>65</sup> Por ejemplo, los trabajos de Abel Gilbert (“Canciones, sonidos y escombros en la caída de la convertibilidad”, *elDiarioAR*) y Violeta Nigro Giunta (“Escuchar el ruido. Música y sonidos de la crisis del 2001 en Buenos Aires”, *Aletheia*) sobre música, el de Lola Proaño Gómez (“Escenarios distópicos y territorios utópicos: articulaciones escénico-políticas argentinas (2001)”, *Aletheia*) sobre el teatro o el análisis de Marilé di Filippo de la protesta social en Rosario en cuanto representación escénica (“Estéticas vivas sobre la

contribuciones, al poder “sustraerse de las exigencias metodológicas” con las cuales las disciplinas sociales pretenden “construir la verdad”, estos enfoques (en su caso, el de la narrativa) permiten “ensayar respuestas”, aunque al costo de “ligarlas a la incertidumbre, a la complejidad de la subjetividad, a la experiencia de repensarlo todo”<sup>66</sup>. En otro de ellos se propone pensar la relación entre continuidad y ruptura “no como falsa dicotomía de absolutos” sino utilizando las herramientas del lenguaje cinematográfico, “como montaje”, llamando irónicamente a una “terceridad Juan Domingo Godard”<sup>67</sup>.

### **Me lo pedía el corazón**

Otro elemento presente en estas intervenciones que sintoniza bien con esta declarada insatisfacción con las capacidades del pensamiento académico para rendir cuenta de la novedad que significó el 2001 es la muy frecuente utilización de la primera persona por parte de lxs autorxs convocadxs. Si bien en muchos casos este elemento puede deberse al formato de sus contribuciones (por ejemplo, en el caso de entrevistas), no deja de ser llamativa la frecuencia con la que en los textos se advierte el expediente de acudir a recuerdos personales como medio de referir al problema. En algunas ocasiones su uso sirve para evidenciar el compromiso que se sostuvo con las protestas

---

muerte joven. La protesta social en torno a la violencia letal en la ciudad de Rosario”, *Aletheia*).

<sup>66</sup> Ramallo, cit.

<sup>67</sup> Sebastián Russo, “La palmera. Herencia e invención”, *Bordes*

(presentadas así desde un “nosotrxs” inclusivo rememorado y remarcado),<sup>68</sup> con mayor o menor continuidad con el presente de acuerdo al caso. En otras, la primera persona va acompañada del recurso del punto de vista subjetivo y testimonial, lo que hace que lo acontecido sea más narrado o “contado” que analizado.

Algunas voces hacen uso de una narración fragmentada y sincopada, especie de “torrente de conciencia” a través del cual se presentan al lector viñetas o imágenes yuxtapuestas en rápida sucesión cuya misma fragmentariedad es indicativa tanto de la potencia que se le otorga al objeto rememorado como de las limitaciones de las que parecería adolecer el lenguaje teórico para poder expresarla: “...otra vez todos a la calle, al sindicato, a los lugares abiertos, las teles prendidas. el asombro, la indignación. los caballos. represión. los gases. represión. plaza tomada. casa tomada. la maldita federal. rosario. bajen las armas que acá solo hay pibes comiendo. estado de sitio. perezoso. idiota. autoritario por defecto. se acabó”<sup>69</sup>. En estos enfoques parecería adivinarse, al igual que en otros ya mencionados, las dificultades para poder lograr que el 2001 “hiciera sentido”, o en todo caso, que su sentido pudiera estabilizarse.

Pero quizás esta carga de individualidad presente en los textos no sólo sea expresión de las falencias de la distancia analítica propia del conocimiento académico para analizar el 2001, sino esté en

---

<sup>68</sup> Recuérdese que uno de los dossiers analizados lleva por título, precisamente, “Nosotrxs. 2001”

<sup>69</sup> Pozzio, cit.

sintonía con uno de sus rasgos más comentados por varixs de lxs participantes de estos recuentos. Nos referimos a la centralidad que se les otorga a las *subjetividades* en la protesta, tanto en sus causas como en sus efectos. Si en algunos casos se habla de que lo propio y específico del 2001 como “insurrección de nuevo tipo” estuvo en las “subjetividades de la crisis”<sup>70</sup>, en otros se afirma que uno de los principales legados de la protesta fue la “individuación de la participación política”, que se acentuó con los años, privilegiando al “vecino” y la “proximidad” por sobre la pertenencia a estructuras más o menos organizadas<sup>71</sup>. Yendo más lejos aún, algunxs autorxs saludan “la consolidación de una subjetividad desobediente” producida por el 2001<sup>72</sup>; otros saludan efectos diferentes, como el de las nuevas subjetividades de los políticos (ya no “representantes” sino “gestores”) y la universalización de la “subjetividad consumidora”<sup>73</sup>.

Así, el de las subjetividades parece ser un terreno en evidente dilatación: como posición de enunciación, como objeto de análisis, como espacio mismo del conflicto político. Efectivamente, algunas voces afirman que el escenario abierto a partir de 2001 (del cual el propio episodio sería su expresión más visible) sería uno en el que “la principal batalla se da en el campo de la subjetividad y los afectos”<sup>74</sup>. La dimensión del yo se configura de este modo como un posible refugio en el que desde ciertas

---

<sup>70</sup> Sztulwark, cit.

<sup>71</sup> Pérez, cit.

<sup>72</sup> Mamblona y Matusевичius, cit.

<sup>73</sup> Hupert, cit.

<sup>74</sup> Farrán, cit.

posiciones se intenta preservar la vitalidad de la experiencia 2001 del desencanto retrospectivo.

### **Los recuerdos me han hecho mal**

Finalmente, el que quizás sea el eje más interesante de debate en torno a las interpretaciones divergentes sobre el 2001 es el ya referido acerca de su lugar en el escenario político y socioeconómico actual. Mientras que en varios casos se alude abierta y explícitamente al episodio ocurrido veinte años ha como algo que “quedó atrás”, que “terminó”, o más aún, algo que es necesario abandonar para poder pensar el presente (“no es nostalgia lo que nos solicita el 2001, sino reflexiones prudentes frente al abismo”<sup>75</sup>), otros rescatarán su capacidad para continuar cifrando el momento actual, dado que se trata de “algo que no pasó, que sigue pasando” o “que sigue latiendo”<sup>76</sup>,

Además de las ya referidas discrepancias en cuanto al tipo de abordaje del fenómeno histórico (más centradas en los rasgos propios del acontecimiento o en su colocación dentro de procesos de un despliegue temporal más amplio), varias de las intervenciones exhiben un afán autorreflexivo que lleva a interrogarse por la construcción del episodio histórico en términos de “objeto de memoria”. Este interés puede en algún caso informar investigaciones de tipo empírico –como ocurre con la pregunta acerca de la memoria de la experiencia de los saqueos

---

<sup>75</sup> Kaufman, cit.

<sup>76</sup> Diego Valeriano, “Algo que no pasó, que nos pasó, que sigue pasando”, *Ignorantes*.

entre los sectores populares del Gran Buenos Aires<sup>77</sup> – pero las más de las veces aparece bajo la forma de invocaciones como las mencionadas en el párrafo precedente, es decir, tanto para la preservación de su recuerdo “ahora que su ciclo está finalmente cerrado”<sup>78</sup>, como, a la inversa, para “liberarnos de ese pasado”, cortando así con el “desperdicio de tiempo e imaginación” de seguir pensando a través de su prisma: “siempre podemos olvidar”<sup>79</sup>.

De este modo, en buena parte de los trabajos aquí comentados la lectura del 2001, entendido como fenómeno histórico-social, equivale a –o al menos resulta inseparable de– una *operación* sobre el “significante 2001”<sup>80</sup>, comprendido como símbolo o marca que flota sobre el presente, y cuya misma operatividad *política* parecería estar en disputa. ¿Se trata de un “espejo roto”, un “mito”, una “construcción épica”, de la cual anhelar una (imposible) repetición resultaría en frustraciones y desencantos<sup>81</sup>? ¿O bien, por el contrario, su memoria debe continuar siendo evocada para “recordar que siguen quedando muchas ventanas por romper”, que esos días “fueron la mejor de las escuelas”<sup>82</sup>, y que continúan “respirando bajo el pavimento”<sup>83</sup>? ¿El 2001 como *exceso de memoria*

---

<sup>77</sup> Javier Núñez, “Saques, saqueadores y espacialidad. Memorias del 2001 en sectores populares del Gran Buenos Aires”, *Aletheia*.

<sup>78</sup> Adamovsky, cit.

<sup>79</sup> Galliano, “El tiempo dislocado”, *elDiarioAR*.

<sup>80</sup> Kaufman, cit.

<sup>81</sup> Cf, los trabajos citados de Semán y Wilkis, Heredia, Roig, Gaggero y Stancanelli.

<sup>82</sup> Grüner, cit.

<sup>83</sup> López, cit.

y evocación constante, ritualizada y rutinizada (“después de 2001 pareciera haber solo 2001”), como nostalgia catastrofista<sup>84</sup>? ¿O justamente lo opuesto, como enseñanza y advertencia de que no estamos muy lejos “del pueblo derramado en insurrección autoconvocada... ¿qué estamos esperando?”<sup>85</sup>, como recordatorio de la latencia que “el humo de la política en las calles puede volver”?<sup>86</sup>.

\* \* \*

Esta rápida revisión de algunas de las intervenciones publicadas en ocasión del aniversario de las jornadas de diciembre de 2001 se cierra, así, quizás de manera acorde a su objeto, dejando como saldo un panorama múltiple y fragmentado. La ya referida heterogeneidad de las aproximaciones al 2001 que se dieron cita en ocasión de la conmemoración de sus veinte años se duplica en las lecturas retrospectivas del episodio, las cuales, lejos de estabilización o consenso alguno por encima de las divergencias, parecen todavía circular por carriles divergentes (con, desde ya, naturales superposiciones), resultando en una imagen caleidoscópica de contornos inciertos.

---

<sup>84</sup> “En el fondo de cada corazón de argentino aún late el oscuro deseo de un estallido que solucione todo rápidamente”, Galliano, cit.; también “¿Dónde está 2001? En el deseo de que todo estalle para que todo se ordene”, Martín Rodríguez, “Última visita a 2001, ese museo de grandes novedades”, ambas de *elDiarioAR*.

<sup>85</sup> Pablo Bergel, “Si se pudo... ¡se puede! (A 20 años del “momento” Rodríguez Saá)”, *elDiarioAR*.

<sup>86</sup> Rebón, cit.

Quizás sea este el balance más significativo que puede deducirse de estas lecturas: la evidente dificultad que supone todavía, tras dos décadas de producido, asimilar el 2001, la pervivencia de sus aristas más problemáticas e indigestas para su normalización política y académica. Si la propia naturaleza del acontecimiento está en disputa, si se debate incluso la capacidad de los saberes institucionalizados para poder dar cuenta del fenómeno, si no hay consenso acerca de su vigencia en el escenario político-social actual, el único punto de acuerdo implícito que se puede observar está en la incomodidad que parece continuar generando.

## Referencias bibliográficas

Adamovsky, E. (2021). “Memorias de una rebelión popular antipolítica”, *elDiarioAR*.

Galliano, G. (2021). “El tiempo dislocado”, *elDiarioAR*.

Adamovsky, E. (2021). “La larga persistencia del 2001”, *elDiarioAR*.

Aiziczon, F. (2021). “Antes, durante y después. Apuntes sobre Neuquén 2001”, *(En)clave Comahue*.

Bergel, P. (2021). “Si se pudo... ¡se puede! (A 20 años del “momento” Rodríguez Saá)”, *elDiarioAR*.

Cané Pastorutti, M. (2021). “Fue un quilombo”, *Bordes*.

Conno, D. (2021). “Yo también he llegado tarde”, *Bordes*.

Cuello, C. (2021). “¡Que se vayan todos! El sentido político de las manifestaciones del 19 y el 20 de diciembre de 2001”, UNGS.

Cuello, C. (2021). “El sentido de lo político. A 20 años del 2001”, *Bordes*.

Farrán, R. (2021). “Pensar en democracia: afectos y conocimiento pos 2001”, *Bordes*.

Félez, M. (2021). “¿Veinte años no es nada? Neodesarrollismo, movimientos populares y nueva forma estatal en Argentina”, *(En)clave Comahue*.

Gaggero, A. (2021). “El persistente trauma de la convertibilidad”, *El dipló*.

Galliano, G. (2021). “El tiempo dislocado”, *elDiarioAR*.

Gerchunoff, P. y Hora, R. (2021). “El 2001, dos décadas después”, *elDiarioAR*.

Gilbert, A. (2021). “Canciones, sonidos y escombros en la caída de la convertibilidad”, *elDiarioAR*.

Grüner, E. (2021). “De todos los que no se fueron y de la propiedad de los cuerpos”, *Ignorantes*.

Horowicz, A. y Drucaroff, E. (2021). “Diciembre 2001: la historia no ha terminado”, *Ignorantes*.

Húpert, P. (2021). “2021 y las tareas concluidas de 2001”, *Ignorantes*.

Kaufman, A. (2021). “Significante 2001”, *Bordes*.

Kaufman, A. (2021). “El 2001 en el 2021”, *Ignorantes*.

Proaño Gómez, L. (2021). “Escenarios distópicos y territorios utópicos: articulaciones escénico-políticas argentinas (2001)”, *Aletheia*.

López, M. (2021). “Recordar, ese problema”, *Bordes*.

Lozano, C. (2021). “A veinte años del 2001”, *Ignorantes*.

Mamblona, C. y Matusевич, J. (2021). “Política social post 2001. Integración y disciplinamiento de la acción política autónoma del movimiento de trabajadores desocupados”, *(En)clave Comahue*.

Mazzeo, M. (2021). “19/20 de diciembre de 2001. Esbozo para un enfoque generacional”, *Ignorantes*.

Nigro Giunta, V. (2021). “Escuchar el ruido. Música y sonidos de la crisis del 2001 en Buenos Aires”, *Aletheia*.

Núñez, J. (2021). “Saqueos, saqueadores y espacialidad. Memorias del 2001 en sectores populares del Gran Buenos Aires”, *Aletheia*.

Pacheco, M. (2021). “El 2001: herencia maldita del país burgués (de posdictadura)”, *Bordes*.

Penissi, A. (2021). “A 2001 con cariño”, *Ignorantes*.

Pérez, G. (2021). “De vuelta a la revuelta. Reflexiones urgentes a 20 años”, *Bordes*.

Pozzio, M. (2021). “Temporalidades”, *Bordes*.

Ramallo, C. (2021). “Narrar lo inaceptable y lo futuro”, *Bordes*.

Rebón, J. (2021). “El 2001 en el cambio social”, *Bordes*.

Rinesi, E. (2021). “La manifestación como cosa pública”, *Bordes*.

Rodríguez, M. (2021). “Última visita al 2001, ese museo de grandes novedades”, *elDiarioAR*.

Roig, A. (2021). “El encadenamiento de la Argentina de 2021”, *El dipló*.

Rosso, S. (2021). “La palmera. Herencia e invención”, *Bordes*.

Russo, S. (2021). “La palmera. Herencia e invención”, *Bordes*.

Sazbón, D. (2018) “Ambivalencias del cambio. El legado de 2001 tras el triunfo de Macri”. En Delgado, J. y Schuttenberg, M. *Construir sobre los escombros. Política y cultura en la Argentina poscrisis del 2001*. Florencio Varela: UNAJ.

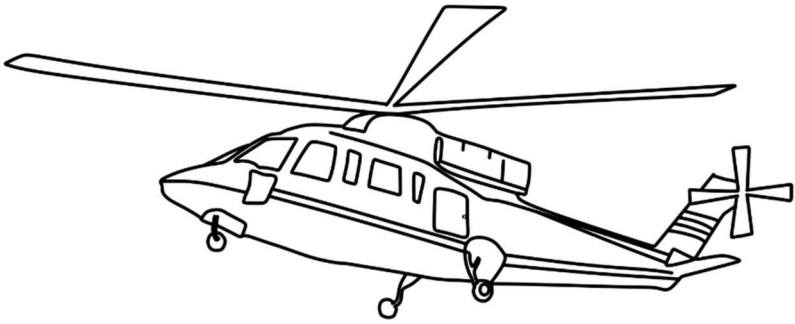
Semán, P. y Wilkis, A. (2021). “El espejo roto”, *El dipló*.

Stancanelli, P. (2021). “Memorias de hierro y cartón”, *El dipló*.

Sztulwark, D. (2018). *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Buenos Aires: Caja Negra.

Tacetta, N. y Losiggio, D. (2021). “Revuelta. Una mirada en suspenso”, *Bordes*.

Valeriano, D. (2021). “Algo que no pasó, que nos pasó, que sigue pasando”, *Ignorantes*.





## Capítulo 8

### **¿Fin del neoliberalismo, crisis política o golpe peronista? Interpretaciones y disputas a 20 años del 2001 en los diarios**

*Mauricio Schuttenberg*

Existe un amplio consenso tanto en el campo político como en el de las ciencias sociales en torno a que los sucesos de diciembre de 2001 constituyeron un quiebre en la dinámica política de nuestro país. En el primer caso, los propios actores políticos más significativos de la actualidad se reconocen herederos de esa crisis y se han ido construyendo a lo largo de estos veinte años en torno a una lectura de aquel proceso histórico. Por su parte, las distintas disciplinas científicas también han colaborado en la construcción de un consenso en torno a la centralidad del 2001.

El período que se inició con la crisis del 2001 y con la posterior evolución del proceso de recomposición política marcó el fin de una etapa de predominio de una forma de concebir el orden económico y político de la sociedad que había generado pobreza, concentración e inequidad y dio lugar a un nuevo modelo de desarrollo en el cual el mercado interno y la recuperación de la industria ocupan un lugar central. A su vez, estas transformaciones han ido al compás de la constitución de un

bloque de países latinoamericanos que fue ganando en autonomía frente a los Estados Unidos y las grandes corporaciones globales. No obstante, en 2015 se dio un quiebre de ese proceso de avance con la llegada de una nueva alianza de derecha que también se reconoce como heredera de esa crisis y que construyó un relato alternativo y también fundado en el 2001.

Ello implica que la interpretación de 2001 continúa muy presente en la conformación identitaria de los frentes políticos de la Argentina actual. Algunos analistas (Natanson, 2018; Vommaro y Morresi, 2015; Vommaro, 2017) suelen marcar que, al igual que el kirchnerismo, el PRO es un “hijo” de la crisis de diciembre de 2001. Ambas expresiones políticas se estructuran poco tiempo después de los agitados primeros años del siglo XXI (Schuttenberg y Rosendo, 2015). Como bien apunta Natanson (2018), el PRO nació al mismo tiempo que el kirchnerismo y ha sabido atraer a la política a dirigentes y militantes que antes la miraban con recelo: su crecimiento se inscribe, como el del oficialismo, en una tendencia que se funda en el 2001. De la misma manera, si bien esa identidad política se constituye hace pocos años, el 2001 tiene un lugar central en el discurso de La Libertad Avanza y su perspectiva pone en disputa ese acontecimiento y la década anterior de los 90. Por otra parte, la crisis del 2001 produjo diversos cambios en amplios sectores de la sociedad que dieron lugar al surgimiento de diferentes actores colectivos como las agrupaciones de izquierda independiente en las universidades, los nuevos movimientos sociales y la renovación de los organismos de derechos humanos (Schuttenberg y Delgado, 2018; Schuttenberg, 2017, 2018 y 2019).

De la misma forma, el campo académico ha destacado la importancia del 2001 como quiebre del modelo económico neoliberal (Basualdo, 2006; Bonnet, 2016). Como momento de acontecimiento y “quilombo” (Pérez, 2008) o como crisis del sistema de representación político partidario.

Estos párrafos nos marcan el carácter abierto del acontecimiento crisis del 2001. En este plano tomamos el 2001 no como un episodio del pasado sino como un acontecimiento histórico que tiene sus repercusiones y relecturas a lo largo de las dos décadas siguientes.

Por ello este trabajo se interroga sobre las formas en que se conmemoró la crisis del 2001 en su vigésimo aniversario en los principales medios gráficos de comunicación social (*Clarín, La Nación, Perfil, Página/12* y otros). La semana del 20 de diciembre de 2021 la gran mayoría de los medios de comunicación publicaron una serie de artículos de análisis a partir de la fecha. En todos esos medios hubo artículos que ofrecieron una interpretación del significado de la crisis, sobre su naturaleza y sus consecuencias.

Partimos de pensar a los medios como actores políticos que, al identificar y caracterizar acontecimientos históricos, toman posición sobre el pasado y postulan un futuro deseado. El aspecto principal del discurso informativo es la generación de actualidad, lo que significa producción de la realidad social como experiencia colectiva (Verón, 1987). Este punto es central puesto que los veinte años de la crisis del 2001 fueron la coyuntura para que los medios conmemoren ese acontecimiento, pero también que ese

discurso dado en un contexto histórico permite analizar las preocupaciones y aspiraciones del presente desde donde se enuncia.

Nos interesa pensar entonces las interpretaciones que los medios en tanto actores sociales y políticos y como espacios de difusión de esas miradas realizaron de esa conmemoración. Es así que nos preguntamos: ¿Qué hechos específicos se recuerdan sobre la crisis del 2001? ¿En qué aspecto/s de la crisis está focalizada la interpretación (crisis política, crisis económica, rol de un actor en particular)? ¿Se trazan relaciones entre la crisis del 2001 y el presente o sobre la crisis del 2001 y otro momento histórico? ¿Qué tipo de balance se propone sobre la crisis del 2001?

Para abordar estas preguntas la noción de acontecimiento es central. Badiou (1999) sostiene que es el acontecimiento el espacio de disputa de sentido que reconfigura el pasado y abre las puertas del futuro. El acontecimiento escapa así a toda teleología, es lo que interrumpe el flujo del devenir al mismo tiempo que esa interrupción sería lo que, de un modo contradictorio, lo constituye. El concepto de acontecimiento, entendido como un nuevo intento de sujetar (es decir, un nuevo acto de producción simbólica) se revela así productivo para desarrollar una agenda de investigación. Si entendemos el acontecimiento como instituyente de subjetividades, lugares y reglas, de un contexto de constricciones y posibilidades semióticas y materiales de acción y de las propias condiciones de inteligibilidad del acontecimiento, tanto la acción política como la cultural deben ser consideradas inseparables de las condiciones de significación. Eso es la que

permite considerarlas procesos sustanciales de indagación desde las ciencias sociales. En este plano es en donde nos interesa analizar las interpretaciones sobre el 2001 a veinte años de esos hechos. ¿Qué nos dicen hoy esos discursos? ¿Cómo se reinterpretan esos años a la luz de los conflictos abiertos a partir de ese entonces?

Ahora bien, ¿por qué estudiar la conmemoración de la crisis del 2001 y por qué hacerlo a través de los periódicos? Un primer aspecto tiene que ver con que, como ya hemos señalado, dicho acontecimiento es considerado como fundante de la actualidad nacional. Además, lo pretendemos abordar desde la prensa gráfica, tomando al diario como un soporte y espacio difusión de las ideas políticas. Se parte de considerar que, a lo largo de la historia argentina, el periódico ha sido un actor fundamental en cuanto a la divulgación masiva de sus enfoques, de las ideas y de los intereses políticos, económicos, sociales y culturales de los diferentes sectores sociales. Pero también ha intentado -y aún lo intenta- formar opinión a partir de sus lecturas sobre la realidad y el establecimiento de su propia agenda informativa.

Para la selección del material se tomaron en cuenta los editoriales, notas de opinión de periodistas y columnistas de los medios publicados durante la segunda quincena de diciembre de 2021, cuando la mayoría de los medios dedicaron ediciones especiales y/o columnas de análisis. Los medios fueron seleccionados con el objetivo de cubrir un espectro ideológico relativamente amplio (*Página/12*, *La Nación*, *Perfil*, *Clarín*, *Infobae* y otros medios relevantes). También se incluyeron artículos de periodistas de

trayectoria mediática que tuvieran notas de análisis vinculadas a la conmemoración.

En los últimos años, la prensa escrita ha sido objeto de numerosos análisis. En este campo de estudios se destacan los aportes de Borrelli (2012) quien revisó las principales posiciones editoriales del matutino *Clarín* frente al proyecto refundacional de la dictadura militar en la etapa 1976-1981. Para ello el autor se focalizó justamente en los posicionamientos del matutino sobre la experiencia dictatorial al cumplirse los aniversarios del golpe de Estado del 24 de marzo. Otros trabajos se centran en el período, iluminando cómo diversos medios nacionales y regionales construyeron sus lineamientos editoriales (Díaz, 2009). Otras investigaciones enfocaron en la dimensión argumentativa de los discursos autoritarios durante el siglo XX (Vitale, 2009 y 2015) y las conmemoraciones (Quinteros, 2013) y disputas simbólicas y políticas en distintas fechas “in-felices” (Jelin, 2002). En este sentido, nuestro abordaje se propone profundizar en nuestra actualidad reciente para dar cuenta de la forma de significar y construir lo que los medios muestran como un cambio trascendental en el curso de la historia de nuestro país.

De esta forma, el capítulo se estructura en tres ejes de análisis. Un primer eje que reconstruimos a partir de la lectura del material empírico es la pregunta por las causas del estallido. La mayoría de los escritos parten explicando por qué sucedió esa crisis. Allí también las lecturas serán divergentes y apuntan a distintos procesos de nuestro pasado. Un segundo punto que desarrollaremos es la respuesta a la pregunta: ¿Qué fue el 2001?

Allí expondremos las diferentes respuestas que los medios realizaron. Es decir como nominaron el acontecimiento: ¿fue una crisis, un estallido, una revuelta, un golpe de Estado, la ruptura del orden neoliberal? En un tercer apartado desarrollaremos las comparaciones, herencias y enseñanzas que los medios construyeron en la conmemoración. Por último, esbozaremos algunas reflexiones finales.

### **Crisis política o crisis del orden neoliberal. Debates en torno a las causas del 2001**

Uno de los primeros aspectos a analizar son las interpretaciones que los medios construyeron acerca de las causas del 2001. Allí hay distintas lecturas, pero podríamos agrupar los distintos medios en torno a tres líneas. Una vinculada a fundamentalmente al diario *La Nación* en la que las causas aparecen vinculadas a la crisis de “la política” y a la manipulación por parte del gobierno kirchnerista realizada en los años posteriores. Otra, en esencia expresada por el diario *Página/12*, en donde fundamentalmente se cuestiona el orden neoliberal. Finalmente, una tercera posición más heterogénea, vinculada con el diario *Perfil*, que explica el 2001 desde diversas lecturas.

A partir de mediados de diciembre de 2021, el diario *La Nación* lanzó una serie de artículos conmemorativos en los que distintos editorialistas del medio abordaron las causas, la naturaleza del fenómeno y su relación con la actualidad política. En estos distintos textos, el 2001 es explicado como una crisis profunda que rápidamente fue reconducida en sentido conservador. Plantean

así una tesis similar a lo que la izquierda llamaba el bonapartismo, pero enunciada desde la derecha liberal:

Aquello duró poco. Toda posibilidad de cambio fue neutralizada por una nueva mutación del peronismo que supo investirse falazmente de aquella energía en bruto. Y que fue fraguando, sobre el eco de ese caos creativo, un orden cerrado. No ya para mantener las cosas tal cual estaban antes, que acaso era lo esperable, sino para ensayar algo más osado: la regresión a un pasado arcaico, es decir, a una matriz de naturaleza feudal en la que la casta gobernante se enriquece y se perpetúa mientras las libertades ciudadanas se apagan merced al sometimiento blando que instrumenta el poder. Al dominar las disidencias y combatir el pluralismo, quedaría allanado el camino para llevar el modelo político de las provincias más atrasadas del país, donde el autoritarismo y la corrupción no encuentran límite, a la Argentina toda. (Guyot, H. (18 de diciembre de 2021) *Veinte años después, seguimos en 2001*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/veinte-anos-despues-seguimos-en-2001-nid18122021/>)

La crisis del 2001 entonces habría sido una primavera de lucha por las libertades y un renacer del civismo. Ese proceso habría sido abortado por el peronismo en 2002 y absorbido completamente por el kirchnerismo a partir de 2003.

En este relato el 2001 es una oportunidad perdida. Fue la posibilidad por la que una fuerza política que, lejos de querer recomponer una democracia en crisis, se propuso destruir “lo poco que quedaba de ella para instaurar un régimen hegemónico

que garantizara su impunidad y el control del poder a perpetuidad”. Eso lo habría construido el kirchnerismo:

Para tramar su engaño, el kirchnerismo vampirizó el espíritu revolucionario que a principios de 2002 creció en las calles, así como se apropió –caja mediante– de los movimientos sociales que surgieron entonces. Haría lo mismo con la épica setentista, identificando a la oposición con la última dictadura. Lo hizo apoyándose en el resentimiento contra al *establishment* que dejó la debacle, atizando el odio con método y perseverancia: había que dividir a la sociedad argentina para que su relato encontrara arraigo. Fue así como el matrimonio santacruceño montó una aceitada cleptocracia en nombre de los valores democráticos más sagrados. (Guyot, H. (18 de diciembre de 2021) *Veinte años después, seguimos en 2001*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/opinion/veinte-anos-despues-seguimos-en-2001-nid18122021/>)

En esta línea, los editorialistas de *La Nación* eligen recordar el 2001 como una expresión de indignación y hartazgo ante la falta de libertad e igualdad ante la ley, no como la protesta frente a un orden neoliberal injusto. La analogía con el presente, en donde cuestionan el carácter intervencionista de la gestión estatal del gobierno de Alberto Fernández, muestra que la lectura es que la crisis económica se produjo por el abandono de las instituciones que garantizarían la libertad y la igualdad:

Pasamos, entonces, de un abismo a otro. Por eso digo que seguimos en 2001. Como ayer, hoy estamos ante una crisis y ante una oportunidad. Por fortuna, no hay un estallido

violento como en aquel diciembre, pero el deterioro económico y social ha provocado una sorda implosión cuya onda expansiva afecta a casi la totalidad de los argentinos, que hoy se debaten entre la esperanza y la resignación. Los banderazos, con sus reclamos de justicia, libertad e igualdad ante la ley reeditan la posibilidad de construir algo nuevo, algo mejor. La indignación y el hartazgo, otra vez, liberan una energía que presagia un cambio. (Guyot, H. (18 de diciembre de 2021) *Veinte años después, seguimos en 2001*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/veinte-anos-despues-seguimos-en-2001-nid18122021/>)

La crisis del 2001 es leída entonces dentro de una serie de demandas ciudadanas no necesariamente vinculadas con la economía neoliberal. Las referencias a cuestiones económicas aparecen desvinculadas de la idea de un modelo o patrón de acumulación y son apuntadas como cuestiones puntuales:

El problema fue que el nuevo gobierno se quedó sin dólares, igual que lo que sucede hoy. El país rico en dólares con precios y sueldos siderales en moneda extranjera terminó en el trueque, una sociedad sin moneda. El país de las relaciones carnales y de ser un ejemplo en Davos estaba vaciado. Nadie discutía el sistema salvo el Dr. Terragno, que en un programa de televisión mostró un dólar a las cámaras para sugerir que se vivía una mentira. Pero nada cambió, en las elecciones del 2003 el 55% votó a los candidatos que apoyaban el sistema anterior contra 36% de quienes lo derrumbaron. La oposición y el progresismo no discutieron el sistema económico sino las inmoralidades menemistas. (Abraham, T. (18 de diciembre de 2021). *El sueño del*

*país panqueque*. Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/columnistas/el-sueno-del-pais-panqueque-por-tomas-abraham.phtml>)

El acontecimiento de 2001 forma parte, en algunas interpretaciones, de un proceso más amplio y cíclico en el cual nuestro país se vería envuelto cada veinte años. De esta forma, el 2001 sería el desenvolvimiento casi natural de una inestabilidad que habría caracterizado a la Argentina a lo largo de su historia. Se habría tratado, entonces, de una crisis de las tantas que todo el tiempo se producen, lo que de alguna manera permite interpretar que *La Nación* relativiza dicho acontecimiento, discute la significación histórica que se le solía otorgar.

El argumento se centra en que la Argentina, a partir de la mitad del siglo XX produce crisis de magnitud casi incalculable. La primera de ellas es el golpe de 1930 que interrumpe los procesos institucionales y aparece en escena “parte del partido militar, que se sentía juez y parte de la república, como habitual”. Luego se menciona el derrocamiento del “estadista Arturo Frondizi”.

A partir de ese derrocamiento del primer presidente sobrevino una larga crisis que terminó estallando en 1982 con la guerra de Malvinas. Este punto es interesante puesto que evade las periodizaciones clásicas. Es importante destacar que las dictaduras de 1966-1973 y 1976-1983 son presentadas como parte de una continuidad en la que el país habría estado debido a la imposibilidad de organizarse políticamente sin el peronismo:

La ilusión sin embargo que se podía seguir con esa ficción golpista, fue sostenida a pesar de los años de plomo de la

década del 70 hasta que se estableció otro conflicto, esta vez la conquista de las Malvinas el 82, luchando con tropas bisoñas contra la NATO, sin el apoyo del entonces Pacto de Varsovia que nucleaba al Imperio soviético. El resultado fue calamitoso, las islas que habían sido una causa de negociación diplomática permanente desde los tiempos de Rosas en el siglo XIX, pasaron a constituir luego de la trágica guerra, una fortaleza nuclear británica. (Miranda, F. (17 de diciembre de 2021) *A 20 años de la crisis del 2001: del principio de ilusión al de realidad*. Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/opinion/fernando-miranda-a-20-anos-de-la-crisis-de-2001-del-principio-de-ilusion-al-de-realidad.phtml>)

Por último, ya en la década del noventa, la crisis se habría establecido a partir de otra ficción más: la convertibilidad del peso nacional por dólares. Aquí se resalta que la realidad nacional es una crisis constante, casi no hay etapas que no estén signadas por crisis. Esta sería la característica sobresaliente de la historia argentina, que de alguna manera inserta la crisis del 2001 en un continuo de crisis sistémica o de falla estructural de la sociedad.

Estas lecturas abogan de manera indirecta a las perspectivas decadentistas que sostienen la constante involución de la Argentina. En este último caso, 1930 es el punto de partida de este conjunto de acontecimientos disonantes del rumbo y el 2001 es uno más de ellos.

Otro enfoque similar a los anteriores pone el acento en el contexto mundial de 2001 en donde la crisis fue en realidad producto de un cambio de ánimo global a partir del atentado a las Torres Gemelas

del 11 de septiembre. Ese otro gran acontecimiento histórico habría marcado una nueva agenda de problemas para EEUU y el FMI, en la cual la posición y el sostenimiento de la Argentina dejaron de ser prioridad:

El shock posterior a los atentados a las Torres Gemelas no fue la excepción: el mundo quedó en vilo, atento a otros problemas, y Argentina bajó en su nivel de prioridades. Quizás por ese motivo, el FMI no depositó la última cuota del programa acordado, de alrededor de 900 millones de dólares, que sin duda le habría dado algo de oxígeno al Gobierno. (Lombardi, H. (19 de diciembre de 2021) *Fue un golpe*. Recuperado de <https://seul.ar/fue-un-golpe-2001/>)

En este caso, se trató de un artículo de Lombardi, quien es una figura política vinculado a Juntos por el Cambio y que había sido funcionario del gobierno de De la Rúa. Su artículo salió publicado en Seúl.ar, un medio digital que nuclea a intelectuales vinculados a las derechas y fundamentalmente al macrismo.

Frente a estas lecturas vinculadas con el arco político anti-kirchnerista, el diario *Página/12* publicó por las mismas fechas una serie de editoriales y notas de opinión que enfocaron la cuestión de 2001 como una crisis del neoliberalismo. En estos artículos, esa fecha es presentada como la máxima expresión de la crisis de hegemonía del modelo económico instaurado en 1976 y profundizado durante la convertibilidad de los años noventa.

La explicación se centra en cómo ese plan económico fue la causa de la crisis política, es decir, el modelo neoliberal es el eje

explicativo que explica el desarrollo histórico. Sobre ese eje se esbozan lecturas sobre diversos aspectos de los años noventa, pero siempre alrededor de esa causa.

El modelo era una “bomba”, una “trampa cazabobos” que en algún momento iba a explotar. El uno a uno, o la dolarización de la economía, durante los años noventa representa la hegemonía abrumadora del neoliberalismo en Argentina. Ese modelo económico, además de “fundir al país, produjo una crisis profunda de representación política que desembocó en la rebelión del 19 y 20 de diciembre del 2001”.

Sin embargo, el argumento fundamental de estos editoriales es que el modelo económico neoliberal de los años noventa estaba vinculado directamente con la dictadura de 1976, en una continuidad que habría operado tanto en el plano económico como en el subjetivo con el “lavado de cerebro”. Esta interpretación destaca que en esos años el Estado fue presentado como el enemigo principal al que había que destruir y explica cómo la estructura estatal con comunicaciones, transporte, energía y acero, más salud y educación, que había montado Perón fue desmantelada.

Ese modelo económico es también el culpable de que en la Argentina los sindicatos hayan sido vaciados convirtiendo a los trabajadores desocupados en piqueteros marginados. Así, estos fueron las víctimas principales del modelo “que, -al igual que hizo Mauricio Macri varios años después- había llevado al país a un despeñadero”. (Luis Bruschtein. (19 de diciembre de 2021) El neoliberalismo y la política, De De la Rúa a Kirchner y

## Macri Crisis del 2001 en Argentina: La película continúa, *Página/12*):

La ferocidad del modelo neoliberal había chupado la sangre de por lo menos dos generaciones y corrompido a este país hasta el tuétano. Y así destruía la otrora culta clase media y sumía en el analfabetismo funcional a grandes masas proletarias, y colocaba a esta sociedad hasta hacía poco orgullosa y engreída en un peligrosísimo estado de caos y anarquía. Era el resultado de 18 años de democracia blandita y genuflexa en la que se permitió que las semillas venenosas sembradas por Videla y Massera germinaran en los frutos menemistas llamados impunidad, doble discurso, inequidad e indolencia. (Giardinelli, M. (19 de diciembre de 2021) *Crisis del 2001 en Argentina: La resistencia cultural*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/390013-tesis-del-2001-en-argentina-la-resistencia-cultural>)

La continuidad del modelo de los años noventa con la dictadura de 1976 es retomada en casi todos los artículos publicados por este medio. La implementación del proyecto neoliberal que, atado a las directrices de Consenso de Washington, implicó políticas de ajuste, desindustrialización, desmantelamiento del Estado y endeudamiento con los organismos multilaterales de crédito, fue posible sobre la base de una intensa labor ideológica:

Las usinas del pensamiento único gestaron un sentido común tendiente a invisibilizar los costos de ese proyecto que condujo a la fractura social en un país que históricamente se había destacado por la movilidad social

ascendente, la organización sindical de los trabajadores y el desarrollo de extensas clases medias en comparación con el resto de los países de la región. (Demirdjian, L (19 de diciembre de 2021) *Veinte años después La crisis del 2001 en Argentina: Espacio público y medios*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/390654-la-crisis-del-2001-en-argentina-espacio-publico-y-medios>)

En esta mirada sobre la crisis, el neoliberalismo implicó la necesaria conquista de las subjetividades, que fueron adormecidas o engañadas. En definitiva, el planteo que estructura los editoriales de *Página/12* es que el 2001 fue la fractura del modelo instaurado en Argentina a partir de otra fecha clave: el 24 de marzo de 1976.

### **¿Qué fue el 2001?**

El apartado anterior se centró en el análisis de las causas del 2001. Así pudimos percibir distintas lecturas que alternativamente hacen hincapié en la crisis política, la naturaleza conflictiva de la sociedad argentina y el neoliberalismo como fundamento explicativo. De la mano de esto, surge una pregunta en torno a la conceptualización que los distintos periódicos hicieron de la crisis: ¿qué fue el 2001? ¿fue una crisis, un estallido, una revuelta, un golpe de Estado?

Una de las primeras hipótesis que se plantearon en algunos medios fue la que la crisis del 2001 fue en realidad un golpe de Estado. La lectura que subyace es que la crisis económica y social fue provocada por un sector del peronismo para acceder al poder.

Por supuesto, estas lecturas corren el foco del orden económico y hasta cuestionan las miradas que explican el 2001 como crisis política. En este plano, no habría tal crisis sino más bien un golpe al gobierno radical de Fernando De La Rúa producto de las apetencias del peronismo.

La tesis del golpe peronista es sostenida por varios periodistas y tiene sus matices según quién la sostenga. Algunos centran sus críticas en la figura de Eduardo Duhalde, por entonces senador por la provincia de Buenos Aires y uno de los principales políticos del peronismo, y otros le suman la complicidad del ex presidente Raúl Alfonsín. Así la cuestión se habría centrado en que el peronismo habría impulsado la salida del ex ministro de economía Domingo Cavallo para luego desoír el llamado de De la Rúa a la conformación de un gobierno de unidad nacional:

Una vez lograda la renuncia de Cavallo, los peronistas se alejaban rápido del gobierno, lanzados como estaban a recuperar el poder de cualquier manera. El más expresivo fue el senador Duhalde: “O el Presidente cambia o habrá que cambiar al Presidente”, afirmó en declaraciones periodísticas. (Reato, C. (19 de diciembre de 2021) *El último viaje de De la Rúa: del fracaso de la Alianza al golpe peronista*. Recuperado de <https://www.infobae.com/documentales/2021/12/19/el-ultimo-viaje-de-de-la-rua-del-fracaso-de-la-alianza-al-golpe-peronista/>)

Reato destaca la trama interna de las últimas horas del presidente a partir de la renuncia de Cavallo<sup>1</sup>. Allí reconstruye el clima del palacio y va mostrando, según fuentes no explicitadas, cómo el expresidente va quedando solo en el poder. De esa forma, no sólo el peronismo sino también el radicalismo (bajo la figura de Alfonsín) entenderán que la suerte de De la Rúa ya estaba echada:

He tomado la decisión de renunciar —les explicó. El justicialismo rechazó mi oferta de un gobierno de coalición, no con esas palabras, pero sí con hechos: los gobernadores están reunidos en San Luis a la espera de mi renuncia, y el jefe del bloque de diputados, (Humberto) Roggero, pidió mi juicio político. En nuestro partido, el jefe del bloque de senadores, Maestro, me acaba de decir que no hay otra salida que mi renuncia. Mi actitud es este renunciamiento que quiero hacer para pacificar el país y asegurar la continuidad institucional”. (Reato, C. (19 de diciembre de 2021) *El último viaje de De la Rúa: del fracaso de la Alianza al golpe peronista*. Recuperado de <https://www.infobae.com/documentales/2021/12/19/el-ultimo-viaje-de-de-la-rua-del-fracaso-de-la-alianza-al-golpe-peronista/>)

En sintonía con la tesis del golpe de Reato, Tomás Abraham destaca en un editorial de *Perfil* que se trató de un golpe de Estado popular a diferencia de los golpes anteriores. No obstante, discute

---

<sup>1</sup> El autor tiene numerosos libros que tienen en común una mirada que podríamos denominar revisionista de la historia reciente. Sus libros fueron leídos como documentos que sirvieron para oponerse al “relato setentista” del kirchnerismo (Saferstein, 2021).

la idea de los autoconvocados y de la pueblada como elementos centrales del acontecimiento. En su lugar propone una explicación que se centra en el papel del peronismo y de los principales referentes de ese partido. Así el 2001 fue armado desde arriba y las movilizaciones populares fueron en realidad manipuladas por el peronismo bonaerense:

Para echar a Fernando de la Rúa fue necesaria la confluencia de varios factores de poder. El mito de los autoconvocados sólo describe que, en medio del golpe organizado, se sumó gente que ocupó zonas liberadas y manifestó su ira. Fue un golpe de estado popular, diferente a los anteriores como el del 30, el del 55 y todos los demás. Esta vez confluyeron los sectores populares y los de clase media. Que el 2001 fuera una pueblada lo aseguraron Carlos Ruckauf, Luis Barrionevo, Eduardo Duhalde, la cúspide de la bonaerense, y tantos otros referentes confiables. Hubo tiros, muertos, incendios, asaltos, estado de sitio y comerciantes armados. Derribó a un gobierno radical acompañado por nuevas caras. (Abraham, T. (18 de diciembre de 2021). *El sueño del país panqueque*. Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/columnistas/el-sueno-del-pais-panqueque-por-tomas-abraham.phtml>)

También el diario *La Nación* publicó notas retomando esta tónica. En un artículo firmado por Pablo Mendelevich el 2001 también es calificado con un golpe, aclarando las diferencias con la cuestión militar, pero igualando las situaciones al nivel del desapego institucional. Es decir, el 2001 estaría dentro de la familia de los

golpes institucionales puesto que “hordas de cacerolesos fustigaron indignados a ‘todos’ los políticos”:

La vuelta definitiva de los militares a los cuarteles ayudaba a soñar con una sucesión automática de gobiernos constitucionales prolijamente enfilados, sin sobresaltos, oxigenados por la alternancia. No fue lo que ocurrió. Quedó atrás, y no es poco, la noche oscura de la última dictadura, la más feroz. Quedó atrás también el ciclo recurrente de libertades coartadas, Congreso cerrado, partidos prohibidos. La violencia política planificada por autócratas con botas, las persecuciones. La violencia insurreccional, la eliminación física del oponente, el nihilismo. Pero la estabilidad política siguió siendo esquiva. Entonces se supo que, aparte de la hegemonía intermitente del partido militar, de la democracia tutelada, otros problemas corroían la institucionalidad argentina. (Mendelevich, P. (18 de diciembre de 2021). *2001, el año maldito: una crisis con muchas causas que se convirtió en la tormenta perfecta*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/ideas/2001-el-ano-maldito-una-crisis-con-muchas-causas-que-se-convirtio-en-la-tormenta-perfecta-nid18122021/>)

La cita anterior destaca la inestabilidad política como un hecho continuo de nuestra historia. El 2001 es inscripto en un ciclo más amplio que la coyuntura puntual de diciembre. El autor nos invita a pensar que en realidad la estabilidad no es la norma en la historia argentina, sino que lo que prima son las sucesivas crisis encadenadas.

La crisis “recibió un tratamiento peronista antes que institucional”. Esta afirmación apunta a sostener que a pesar de que hay cierto consenso académico y político en cuanto al carácter multicausal de la crisis del 2001, hay una explicación que se perdería dentro de esa mirada amplia. Esa lectura dejaría fuera “la versión peronista-tinellista del presidente pánfilo que huyó en helicóptero”. De esta forma se destaca que si bien el papel de atolondrado en el programa de televisión de Marcelo Tinelli<sup>2</sup> no implica no reconocer los errores de conducción del gobierno y la confluencia de factores económicos y externos que dieron como resultado el estallido. No obstante, esas miradas dejan de lado el carácter armado de la crisis, es decir:

De conspiraciones cruzadas. De saqueos organizados (¿cómo se explica que los saqueos cesaron una vez que el peronismo tomó el control del país?). Además, estaban los aportes de la anarquía, represión policial por un lado y pasividad policial por otro, el rebote televisivo del caos. Fue su complejidad lo que impidió hasta hoy darle a la crisis un nombre preciso. (Mendelevich, P. (18 de diciembre de 2021). *2001, el año maldito: una crisis con muchas causas que se convirtió en la tormenta perfecta*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/ideas/2001-el-ano-maldito-una-tesis-con-muchas-causas-que-se-convirtio-en-la-tormenta-perfecta-nid18122021/>)

---

<sup>2</sup> Fernando de la Rúa visitó *Videomatch* el 21 de diciembre de 2000. Según la prensa de esos años, en ese programa el entonces presidente se mostró confuso, por lo que recibió varias críticas por esa participación televisiva.

En la línea explicativa del golpe del peronismo bonaerense también está un artículo Hernán Lombardi, ex ministro de Turismo, Cultura y Deportes, publicado en la revista Seúl el 19 de diciembre de 2021. El autor comienza destacando que estas décadas se ha escrito mucho sobre por qué renunció Fernando de la Rúa, sobre el rol de la oposición peronista en ese proceso y sobre cómo se ordenó la situación, y a qué costo, en los meses siguientes. Allí denuncia que la narrativa triunfadora dice que De la Rúa cayó por sus propios defectos, empujada por una movilización popular, y que Eduardo Duhalde habría rescatado al país del caos poniéndolo en el sendero de la recuperación. Sin embargo, según Lombardi:

Lo que ocurrió en diciembre de 2001 fue que Fernando de la Rúa cayó tras un golpe institucional liderado por sectores del justicialismo bonaerense. Así lo viví en aquel momento y desde entonces mis convicciones no hicieron más que reafirmarse. Me baso para decir esto no sólo en los hechos de los que fui testigo y los indicios que percibí en aquellos días de furia, sino también en declaraciones posteriores que hicieron, entre otros, Cristina Fernández de Kirchner y Eduardo Duhalde. (Lombardi, H. (19 de diciembre de 2021) *Fue un golpe*. Recuperado de <https://seul.ar/fue-un-golpe-2001/>)

La crisis y la salida del gobierno son leídas como un golpe y como una maniobra antidemocrática puesto que, siempre según Lombardi, la mayoría de la sociedad quería continuar con la convertibilidad. En esa línea, resalta que tanto en la campaña presidencial de 1999 como en las elecciones legislativas de octubre

de 2001 ningún candidato había planteado la idea de terminar con la paridad cambiaria. Esto probaría que lo ocurrido en diciembre de 2001 fue un “golpe institucional”. El concepto un contrasentido, pero para Lombardi explica la idea de “una conspiración o un complot para remover a un gobierno debilitado después de la renuncia de Chacho Álvarez y la situación económica de difícil solución”. Lo sucedido en 2001 no fue “un golpe de Estado, que incluye el uso de la violencia y el quiebre del orden constitucional. Pero sí un proceso organizado para aislar y reemplazar a un gobierno elegido democráticamente”.

En tanto, desde una óptica diametralmente opuesta, en *Página/12* Eduardo Aliverti se centra en pensar el 2001 como la crisis de un sistema moralmente corrupto que se inicia con el neoliberalismo de la última dictadura y se extiende culturalmente durante los años noventa:

Aquellas imágenes de la fiebre por los viajes a Miami, la gente regresando con exceso de equipaje, las pieles bronceadas que daban efecto de placer y la divisa estadounidense asimilada como moneda propia, hasta para pagar golosinas en un kiosco o comprarla en una farmacia. Aliverti, E. (19 de diciembre de 2021) *La fortaleza de la conducción política como límite al avance neoliberal Crisis del 2001 en Argentina: El diciembre que parió a Kirchner*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/390315-crisis-del-2001-en-argentina-el-diciembre-que-pario-a-kirchn>)

En la misma línea, Mempo Giardinelli destacaba la ferocidad del modelo neoliberal que había devastado a por lo menos dos

generaciones y corrompido al país. Esta decadencia económica habría ido de la mano de una decadencia cultural, pero de otro carácter al que denuncian los intelectuales de derecha. Esta se centra en el abandono de la idea de progreso intelectual y cultural y su reemplazo por el culto al consumo como único ámbito de distinción de las viejas clases medias ilustradas:

Y así destruía la otrora culta clase media y sumía en el analfabetismo funcional a grandes masas proletarias, y colocaba a esta sociedad hasta hacía poco orgullosa y engreída en un peligrosísimo estado de caos y anarquía. Era el resultado de 18 años de democracia blandida y genuflexa en la que se permitió que las semillas venenosas sembradas por Videla y Massera germinaran en los frutos menemistas llamados impunidad, doble discurso, inequidad e indolencia. (Giardinelli, M. (19 de diciembre de 2021) *Carta abierta para la resistencia cultural*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-2261-2002-02-25.html>)

De esa forma el 2001 no es caracterizado como un golpe, sino como el final de un sistema que se venía horadando desde hace décadas a partir del cierre de industrias, la pérdida de empleos, por el “bancoterrorismo” y la desprotección de un “Estado que era un ausente, apenas un instrumento de vulgares sirvientes de bancos y empresas privatizadas”.

Así, llegado diciembre de 2001, ya no había plata para los jubilados ni para devolverle sus ahorros a la gente y había millones de desocupados que habían sido excluidos del sistema. La crisis fue

entonces esa combinación de múltiples causas vinculadas a la crisis neoliberal:

Estalló el 19 a la noche cuando la indolencia de un presidente declaró el Estado de Sitio y terminó de desatar la furia popular con la penosa retirada de De la Rúa en helicóptero. Fue la instalación definitiva de los movimientos sociales --que habían reemplazado al Estado en los barrios populares-- como actores importantes de la nueva sociedad diseñada por el capitalismo financiero y la globalización neoliberal (Bruschtein, L. (19 de diciembre de 2021) *El neoliberalismo y la política, De De la Rúa a Kircher y Macri Crisis del 2001 en Argentina: La película continúa*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/390314-crisis-del-2001-en-argentina-la-pelicula-continua>)

Este punto no es menor porque en esta lectura los actores centrales que aceleraron la crisis y la caída del sistema fueron los sujetos sociales emergentes del modelo de exclusión. Estos editoriales destacan la participación autónoma y crítica de los movimientos sociales como figuras clave para entender el 2001. El factor explicativo está en las nuevas movilizaciones y no en la hipótesis del golpe peronista bonaerense.

### **2001-2021: comparaciones, herencias y enseñanzas**

Muchas de las notas de opinión que acompañaron a los distintos especiales que los medios publicaron en referencia al vigésimo aniversario años tuvieron como objetivo hacer una reflexión explícita sobre el presente. De esta manera, muchos artículos tomaron el 2021 como un momento de crisis similar al 2001 y, en

cierto sentido, señalaron la posibilidad de que se avecinara una nueva ruptura del orden político institucional.

De hecho, uno de los artículos del diario *Perfil* se pregunta explícitamente sobre por qué no habría un horizonte de estallido a pesar de describir el estado presente como de crisis. La reflexión apunta a plantear que a diferencia de los años noventa, cuando el mercado regulaba todos los aspectos de la vida social, el presente está caracterizado por exactamente todo lo contrario, es decir, por un Estado regula casi monopólicamente la sociedad. Hay una intención de revisar el consenso kirchnerista en torno a la interpretación de estas etapas históricas y fundamentalmente del 2001.

Sobre ese eje, el artículo de Guido Lorenzo se pregunta sobre si no estamos ante la posibilidad de una nueva crisis. Así como el 2001 habría sido por exceso de mercado, el 2021 incubaría una crisis por exceso de Estado. El país no habría logrado encontrar el equilibrio estado-mercado que permita desarrollarse con inclusión social. Esto último fue pregonado por el gobierno kirchnerista. Lo que el autor plantea es que en no hubo inclusión sino protección social:

No haber encontrado ese equilibrio en 20 años nos hace reflexionar acerca de que se puede estar frente a una nueva situación de estallido, el detonante puede ser cualquier evento. Falta con ver lo que sucedió en países de la región donde la conflictividad surgió a través de eventos minúsculos pero desnudaron todo el descontento. (Guido, L. (17 de diciembre de 2021) *A 20 años del 2001 la sociedad no*

*encuentra el equilibrio estado- mercado.* Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/opinion/guido-%20lorenzo-%20a-%202020-%20anos-%20del-%202001-%20la-%20sociedad-%20no-%20encuentra-el-equilibrio-estado-mercado-frente-a-las-demandas-sociales.phtml>)

En muchos de los textos el diagnóstico central es que estaríamos ante los prolegómenos de una crisis de magnitud que transformaría la política para siempre. La relación con el 2001 se establece en torno a que tanto el kirchnerismo y el macrismo fueron las emergencias que reemplazaron al peronismo y al radicalismo. Por ello, el 2021 asoma como el amanecer de un nuevo proceso que transformaría a esas dos fuerzas:

En los espectros que surcan este diciembre de 2021 hay un objetivo. Al igual que la Alianza, el Frente de Todos debe enfrentar sus dos años de gobierno restantes tras una derrota electoral. Es un desafío para el peronismo, aunque la propia Cristina tiene vasta experiencia sobre gobernar luego de derrotas electorales. El 2001 tuvo una consecuencia palpable, eliminó a las dos grandes fuerzas políticas del siglo anterior. Ni el peronismo, ni el radicalismo volvieron a ser los mismos. El primero mutó al kirchnerismo, y el segundo a Cambiemos. Es probable que estemos frente a una nueva gran transformación. Un espectro. Algo que está y no está al mismo tiempo, un fantasma. Eso es en Argentina. (De Angelis, C. (19 de diciembre de 2021) *Espectros del 2001 hoy.* Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/columnistas/espectros-de-2001-hoy.phtml>)

Diciembre de 2001 representa entonces el fin de una forma de organización social basada en el Mercado dando lugar a otra regulada por el Estado. Ambas serían opuestas pero complementarias. Eso es lo que permite afirmar que 2021 anunciaría la emergencia de una nueva visión que promete evitar ambos excesos.

En el diario *Clarín* se destaca un artículo de Roberto Gargarella en donde se establece una comparación del 2001 con la recuperación de la democracia en 1983. En esta última fecha se deposita la virtuosidad cívica que ilusionaba a los argentinos con otro orden social y se caracteriza al 2001 como el fin de esa ilusión debido a la falta de institucionalidad de nuestro país:

En primer lugar, esos días de 2001 representan, en parte, la contracara de lo logrado el 10 de diciembre con la vuelta a la democracia. Si el 10 de diciembre nos ayudó a creer que, a través de la política democrática, “hasta lo imposible” estaba a nuestro alcance, los días 19 y 20 nos condujeron a pensar lo contrario. Entonces, colectivamente, proclamamos que “la ilusión se terminó”. El trago que bebimos fue muy amargo, seguramente por contraste con el tamaño de la ilusión de 1983. Es que – según asumimos en los 80– si las fuerzas de la civilidad podían sentar en el banquillo de los acusados a los más fieros dictadores de la historia, todo lo demás también podía conseguirse. En contraste, esos días de diciembre marcaron la muerte de aquella ilusión, que se había ido desgajando de modo brutal en los años 90, con programas de ajuste económico y amnistía política. Gargarella, R. (25 de noviembre de 2021) *19 y 20 de diciembre de 2001. La*

*contracara de la vuelta a la democracia en 1983*. Recuperado de [https://www.clarin.com/revista\\_n/19-20-diciembre-2001-contracara-vuelta-democracia-1983\\_0\\_WySbmo\\_sPM.html](https://www.clarin.com/revista_n/19-20-diciembre-2001-contracara-vuelta-democracia-1983_0_WySbmo_sPM.html))

Lo que plantea el autor es que el 2001 fue el fracaso de la promesa democrática, un fracaso que, lejos de marcar un quiebre, continúa ocurriendo. Según el argumento el “que se vayan todos” fracasó y siguieron los mismos que supuestamente manejan los hilos e impiden la expresión de la institucionalización de las demandas ciudadanas. Lo que continúa fallando, según Gargarella, es la falta de mecanismos institucionales por los que los ciudadanos controlen a la clase dirigente. 1983 pareció una utopía, simbolizada en el Juicio a las Juntas, pero rápidamente habríamos despertado en 2001. La continuidad del 2001 a esta parte es la conclusión del autor. No se habría podido dar respuesta a esa problemática y la crisis actual sería expresión de esos conflictos. De este modo, una vez más, la crisis no sería una cuestión vinculada al modelo económico sino más bien a una forma de gobierno en donde habría escaso control ciudadano.

Lo cierto es que los sucesos de 2001 fueron sin duda un hecho histórico trascendente y la reflexión en torno a ellos fue central en 2021. En ese marco, y en consonancia con otros artículos y visiones, Romero pone el énfasis en la construcción de una historia falsa distorsionada ideológicamente por el kirchnerismo.

Este es un de los ejes transversales del medio puesto que desde tiempo atrás ya venían publicando editoriales y notas de opinión que discutían ciertos consensos en torno a los hechos de la historia

reciente, fundamentalmente la última dictadura (Schuttenberg y Fontana, 2016):

¿Cómo se recordaron esos cambios, llenos de esperanza, diez años después? En 2011, Cristina Kirchner era reelecta, con abrumadora mayoría y distancia sideral del segundo, y proclamaba que “iba por todo”. El derrumbe de 2001 había quedado atrás. El maná de la soja disimuló los problemas no resueltos de la economía y la pródiga mano del Estado calmó las insatisfacciones de la pobreza y ordenó el conflicto. Lo único nuevo era el kirchnerismo, un régimen político basado en la utilización de los recursos del Estado para construir una amplia y heterogénea base política, al margen de partidos e instituciones, y regarla con un relato poderoso, que incluso permitió licuar a la oposición. En 2001, el kirchnerismo podría haber celebrado el 21 de diciembre como su propio 17 de octubre. (Romero, L. A. (19 de noviembre de 2021) *19 y 20 de diciembre de 2001. La caída y la fe para levantarse*. Recuperado de [https://www.clarin.com/revista-enie/19-20-diciembre-2001-caida-fe-levantarse\\_0\\_67H9CbET3.html](https://www.clarin.com/revista-enie/19-20-diciembre-2001-caida-fe-levantarse_0_67H9CbET3.html))

El planteo del autor se centra en desnudar la falsedad del relato kirchnerista de 2001 que es leído en forma equivalente al 17 de octubre del peronismo. El kirchnerismo habría sido posible por los precios internacionales de la soja, que permitieron calmar los conflictos sociales. No obstante, el 2021 mostraría otra cara en donde esos problemas acallados durante años volverían a manifestarse, pero ya sin la esperanza de la regeneración de 2001. En definitiva, la situación sería peor en lo anímico, pero eso daría

“una base más sólida para construir una alternativa para la decadencia”.

En sintonía, Lombardi también postula en su artículo el objetivo de contribuir a “la verdad histórica”. Esa búsqueda lo lleva a comparar los períodos de 2001 y 2021 y llega a la conclusión que el factor diferencial está en el carácter golpista del peronismo y el carácter republicano de Juntos por el Cambio, partido del que él mismo forma parte. Esos son los factores que permiten explicar el porqué del estallido de 2001 y el porqué de la continuidad del gobierno de Alberto Fernández en 2021:

Me pregunto, honestamente, qué pasaría si, en la situación de pobreza e indigencia que tiene hoy la Argentina, Juntos por el Cambio se comportara con la irresponsabilidad que tuvo el peronismo bonaerense en 2001. Y sólo se me ocurre una respuesta: este gobierno estaría finalizado. Nosotros, de todas maneras, siempre vamos a actuar con responsabilidad institucional. Nunca encontrarán en nosotros –hablo de Juntos por el Cambio pero también, más generalmente, del sector republicano– la idea de empujar hacia afuera un gobierno constitucional de los argentinos. Eso es una diferencia sustantiva entre lo que pasa hoy y lo que pasó en 2001. (Lombardi, H. (19 de diciembre de 2021) *Fue un golpe*. Recuperado de <https://seul.ar/fue-un-golpe-2001/>)

La pregunta en torno a qué puente puede trazarse entre la actualidad y diciembre de 2001 atravesó también los artículos de *Página/12*. En este caso, sin embargo, la mirada sobre el kirchnerismo es positiva, ya que es presentado como el

movimiento que habría sabido interpretar las demandas de la sociedad para reconstruir un consenso democrático. En este sentido, el 2001 es recordado además como una coyuntura que condensó un cúmulo de fracasos políticos anteriores en donde se incluye la Guerra de Malvinas, la etapa de la dictadura y por supuesto el menemismo. Eduardo Aliverti. La fortaleza de la conducción política como límite al avance neoliberal.

### **Reflexiones finales**

En este capítulo se abordó la forma en que distintos periódicos conmemoraron la crisis del 2001 veinte años después. Una primera cuestión que rápidamente emerge del análisis es el carácter abierto de ese proceso. Es decir, lejos de existir un consenso en torno a esos acontecimientos, podemos observar cómo en realidad existen distintas interpretaciones que ponen énfasis en aspectos diferenciales.

Sin dudas, las explicaciones del 2001 están fuertemente vinculadas con las aspiraciones políticas a futuro y podemos pensar que las lecturas de ese proceso en realidad funcionan en parte como un diagnóstico de los problemas de la Argentina. Diciembre de 2001 es una fecha en donde nuestro país se encuentra con una imposibilidad. La salida de ella es también objeto de disputa.

Mucho se ha dicho sobre el carácter fundante de esa fecha en relación a que los frentes políticos que hoy disputan el poder se

identifican como productos de esa crisis<sup>3</sup>. En este trabajo podemos apreciar cómo sigue siendo un punto de partida en la cual intelectuales y medios de comunicación construyen representaciones en torno a nuestro pasado y al futuro.

Las preguntas que guiaron nuestro abordaje sobre las formas en las que se conmemoró fueron tres. La primera fue sobre cuáles fueron las causas que desembocaron en ese acontecimiento. La segunda tuvo que ver con cómo se nominó ese proceso y todas las disputas en torno a ello. Por último, se planteó el interrogante sobre cómo relacionaron esto medios el presente con el 2001. Es decir, qué cuestiones de la actualidad fueron explicadas por la prensa como expresiones de aquellos días. En este último contexto, vimos interpretaciones que pusieron en cuestión la interpretación nacional y popular, que pensaba la crisis como el estallido del modelo neoliberal. En su lugar han emergido nuevas narrativas y relatos de lo que en realidad habría pasado. Estas lecturas decadentistas y conspirativas tienen en común el dejar de lado la cuestión del modelo económico neoliberal como variable central en la explicación del fenómeno.

Esa es también una forma de cuestionar la visión que durante estos veinte años se había ido construyendo desde las miradas nacionales y populares. Sólo el diario *Página/12* sostiene estas lecturas. El resto de los medios plantean miradas distintas, pero

---

<sup>3</sup> En 2021, los dos frentes que se proyectaban de cara al 2023 eran el FDT y JxC, La Libertad Avanza todavía era una fuerza incipiente en el plano electoral. No obstante, si bien no es el tópico del trabajo, podríamos señalar que ese partido comparte mayormente el ideario de Juntos por el Cambio en la interpretación del 2001.

fundamentalmente ancladas en el carácter estrictamente político y super estructural del proceso de diciembre de 2001.

Repensar las argumentaciones y las formas en que los discursos buscan construir una representación que dé sentido al presente y al pasado constituye un aspecto esencial para entender las disputas por el orden social y político de nuestros días. Podemos aventurarnos a plantear que estos debates, lejos de zanjarse, continuarán en la medida que el futuro necesita de ese pasado para fundamentarse.

## **Referencias bibliográficas**

Badiou, A. (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.

Basualdo, E. (2006). “La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas: de la sustitución de importaciones a la valorización financiera”. En: Basualdo, E. y Arceo, E. (Comps.). *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales* (pp. 123-177). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.

Bonnet, A. (2016). *La insurrección como restauración: el kirchnerismo 2002-2015*. Buenos Aires: Prometeo.

Borrelli, M. (2012). "El diario Clarín frente a la política económica de Martínez de Hoz (1976-1981) durante la última dictadura militar argentina", en *Pf: 7 Br Revista do Jornalismo Brasileiro*, San Pablo, Escola de Comunicações e Artes (ECA/USP), N° 15, 1-22.

Borrelli, M. y Saborido, J. (Comps.) (2011). *Voces y silencios: la prensa argentina y la dictadura militar 1976-1983*. Buenos Aires: Eudeba.

Díaz, C. L. (2009). *Nos/otros y la violencia política. Buenos Aires Herald - El Día - La Prensa / 1974-1982*. La Plata: Al margen.

Jelin, E. (Comp.) (2002). *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices"*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI de España Editores y Siglo XXI de Argentina Editores.

Pérez, G. (2008). "Genealogía del quilombo. Una exploración profana sobre algunos significados del 2001". En S. Pereyra, G. Pérez y F. Schuster (Eds.). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001* (pp. 29-33). La Plata: Ediciones Al Margen.

Quinteros, G. (Comp.) (2013). *La conmemoración de la Revolución de Mayo. Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI*. La Plata: EDULP

Natanson, J. (2018). *¿Por qué? La rápida agonía de la Argentina kirchnerista y la brutal eficacia de la nueva derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Saferstein, E. (2021). *¿Cómo se fabrica un best-seller político? La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad de intervenir en la agenda pública*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Schuttenberg, M. (2017). La política de la despolitización. Un análisis de la construcción del relato PRO. *Desafíos*, Colombia, Universidad del Rosario.

Schuttenberg, M. (2018). De la locura a la normalidad. La Nación y los primeros cien días de Macri. *Trabajos y Comunicaciones*, N° 47, UNLP, La Plata.

Schuttenberg, M. (2019). Votamos a Macri Un análisis político del discurso de los intelectuales que apoyan a Cambiemos. *MILLCAYAC- Revista Digital de Ciencias Sociales*, Vol. 6, N° 10.

Schuttenberg, M. y Rosendo, J. (2015). "El kirchnerismo antes del kirchnerismo": Aproximaciones ideológicas en los albores del gobierno de Néstor Kirchner. *Revista Estado y Políticas Públicas*, N° 5. 63-80.

Schuttenberg M. y Delgado J. (2018). *Construir sobre los escombros. Política y cultura en la argentina poscrisis del 2001*. UNAJ: Florencio Varela.

Vitale, A. (2009). La dimensión argumentativa de las memorias discursivas. El caso de los discursos golpistas de la prensa escrita argentina (1930-1976). *Forma y Función*, N° 22, 125-144.

Vitale, A. (2015). *¿Cómo pudo suceder? prensa escrita y golpismo en la argentina (1930-1976)*. Buenos Aires: Eudeba.

Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Vommaro, G., Morresi, S. y Belloti, A. (2015). *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta.



## Autoras y Autores

### **Julian Delgado**

Julian Delgado (Buenos Aires, 1987). Doctor en Historia (Universidad de Buenos Aires) y Doctor en Historia, Música, Sociedad (Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Francia). Magíster en Ciencias Sociales con especialidad Música (Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Francia). Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia (Universidad de Buenos Aires). Es becario posdoctoral del CONICET y profesor concursado en la Universidad Nacional Arturo Jauretche y en la Universidad Nacional de Quilmes. Participa de distintos proyectos de investigación y ha publicado artículos y capítulos de libro sobre la historia del rock y la música popular argentina. Ha compilado junto a Mauricio Schuttenberg el libro *Construir sobre los escombros. Política y cultura en la Argentina poscrisis del 2001* (Editorial UNAJ, 2018). Es autor del libro *Tu tiempo es hoy. Una historia de Almendra* (Eterna Cadencia, 2017).

### **Mauricio Schuttenberg**

Mauricio Schuttenberg (La Plata, 1974). Doctor en Ciencias Sociales (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina). Magíster en Ciencia Política (Universidad Nacional de La Plata). Investigador Independiente de CONICET en el

Instituto de Estudios Iniciales de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Profesor Titular de Problemas de Historia Argentina en la Universidad Nacional Arturo Jauretche y Profesor Adjunto de Historia de las Ideas y los procesos políticos en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Dicta clases en el Doctorado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata y en otros posgrados de diversas universidades. Ha publicado los libros *Las identidades nacional-populares: De la resistencia noventista a los años kirchneristas* (EDUVIM, 2014) y *Construir sobre los escombros. Política y cultura en la Argentina poscrisis del 2001* (Editorial UNAJ, 2018) y numerosos artículos en distintas revistas nacionales e internacionales. Dirige y participa en proyectos de investigación en la Universidad Nacional Arturo Jauretche y en la Universidad Nacional de La Plata.

### **Carolina Bartalini**

Carolina Bartalini (Buenos Aires, 1984). Doctora en Teoría Comparada de las Artes (Universidad Nacional de Tres de Febrero). Magíster en Estudios Literarios Latinoamericanos (UNTREF) y Licenciada en Letras con orientación en Lingüística (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). Es profesora concursada como Jefa de Trabajos Prácticos de la materia Taller de Lectura y Escritura en la Universidad Nacional Arturo Jauretche y del Taller de Lectura Literaria del Ciclo de Complementación Curricular de la licenciatura en Letras de la misma casa de estudios. Además se desempeña como profesora de la materia Teoría y Crítica Literaria de la Universidad Nacional de

Lomas de Zamora y dicta seminarios de posgrado en Maestría en Estudios Literarios Latinoamericanos y el Doctorado en Teoría e Historia de las Artes de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Es coordinadora y referente de la Línea de Estudios Literarios y Culturales del Programa de Estudios Latinoamericanos de la UNAJ. En la actualidad dirige el proyecto de investigación “Archivo y memoria en América Latina: archivos vivos en prácticas, poéticas y escrituras contemporáneas” (UNAJ 2024), codirige el proyecto “Hacia una (pos)filología de la imagen: cruces entre literatura latinoamericana y otras artes” (UNTREF, 2023). Ha publicado artículos y capítulos de libros sobre poéticas de memoria contemporáneas y literaturas del siglo XXI. Es editora de *Nosotrxs, Historias desobedientes* (AMP, 2020), *Escritos desobedientes* (Marea, 2018) y *Escribir Levrero. Intervenciones sobre Jorge Mario Varlotta Levrero y su literatura* (Eduntref, 2016) y ha publicado dos libros de poesía, *Enfrentar al muerto* (Zindo & Gafuri, 2018) y *La niña* (La carretilla roja, 2016).

### **Verónica Chelotti**

Verónica Chelotti (Tigre, 1976). Licenciada en Comunicación Social (Universidad Nacional de Quilmes). con experiencia profesional en dirección de prensa y comunicación y en el diseño, producción y dirección de formatos audiovisuales en Argentina, México y España. Maestranda en la Maestría en Historia Pública y Divulgación de la Historia (UNQ). En Catalunya se especializó en Comunicación y Diversidad Cultural (UAB) y obtuvo una Tecnicatura en Audiovisuales (CIFO). Formó parte de la Comisión Periodismo Solidario del Colegio de Periodistas y de la

Mesa para la Diversidad del Consejo Audiovisual de Catalunya. Participó en la fundación de la Unidad Audiovisual de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) como jefa de producción de contenidos de divulgación científica y vinculación territorial (Mestiza TV, Canal Encuentro, PakaPaka, TDA, entre otros). Actualmente, en la misma universidad, es responsable de comunicación de la Dirección de Género, Diversidad y Derechos Humanos; docente de Lengua del Instituto de Estudios Iniciales y de Comunicación en la Diplomatura de Vinculación en Educación Sexual Integral y directora del proyecto de Vinculación Territorial Migrantes en la UNAJ. Desde el 2018 es becaria de docencia e investigación del Centro de Estudios en Historia, Cultura y Memoria de la UNQ. Ha publicado diversos artículos sobre la representación audiovisual de las personas migrantes y el libro *Del exiliado económico al sudaca ilustrado. Argentinos migrantes en el cine del estallido* (UNQ, 2023).

### **Franco Jaubet**

Franco Jaubet. Doctor en Comunicación por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata y Licenciado en Comunicación Social con Orientación en Periodismo (FPyCS-UNLP). Es profesor de la materia Prácticas Culturales en la Universidad Nacional Arturo Jauretche y en la cátedra de Análisis y Crítica de Medios y el Seminario de Metodologías de la Investigación de la Maestría en Comunicación y Derechos Humanos de la FPyCS de la UNLP. Participa como investigador en proyectos vinculados al Cine Argentino, medios y crítica cultural.

## **Pablo Gastón Zarza**

Gastón Zarza (Ezeiza, 1982) es Profesor en Letras por la Universidad Nacional de Lomas de Zamora y Licenciado en Letras por la misma casa de estudios. Desde el año 2012 trabaja como docente de Prácticas del Lenguaje y Literatura en diversas escuelas secundarias de Monte Grande y Lomas de Zamora (Buenos Aires). Dictó el Ciclo de Orientación y Formación (COF) en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, y diversos talleres sobre argumentación, escritura académica y alfabetización. Actualmente se desempeña como profesor de la materia Taller de Lectura y Escritura (TLE) en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). En esta universidad desempeña también tareas de vinculación e investigación.

## **Laureano González**

Laureano Javier González (La Plata, 1995). Licenciado en Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE-UNLP). Becario doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP). Es docente de la materia Problemas de Historia Argentina de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), institución donde anteriormente trabajó como Nodocente. A su vez, se desempeña como docente en la materia Historia Argentina Contemporánea de la Universidad Nacional Madres de Plaza de Mayo (UNMA). Participa en proyectos de investigación en la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad Nacional Arturo

Jauretche. Ha publicado trabajos académicos sobre organizaciones de la economía popular. Ha realizado proyectos de divulgación científica, entre ellos, el podcast “La Fiesta del Monstruo”.

### **Daniel Sazbón**

Daniel Bernardo Sazbón (Buenos Aires, 1968). Profesor de Historia (Universidad de Buenos Aires), Doctor en Historia (Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires), Magister en Ciencias Sociales con orientación en Sociología (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales). Es docente concursado en varias universidades nacionales (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Facultad de Periodismo y Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de La Plata; Instituto de Estudios Iniciales, Universidad Nacional Arturo Jauretche), en las que dicta cursos vinculados con la historia y las ciencias sociales. Forma parte del Centro de Estudios del Deporte (CED), radicado en la Universidad Nacional de San Martín. Ha publicado en compilaciones y revistas académicas diversos artículos sobre temáticas como la historia intelectual europea o argentina hasta la historia social del deporte. Ha participado de diversas experiencias de divulgación del conocimiento histórico, en medios gráficos y audiovisuales, así como en charlas y cursos abiertos a la comunidad.





Los aniversarios “redondos” suelen ser momentos de especial activación de las memorias. En esas fechas claves, el pasado vuelve a ser narrado y puesto en disputa. En diciembre de 2021, dos décadas después de la crisis del 2001, numerosos actores sociales —comunicadores, políticos profesionales y organizaciones políticas, intelectuales y académicos, fotógrafos, artistas— recordaron públicamente aquel acontecimiento. ¿Qué diferentes interpretaciones propusieron sobre el “estallido”? ¿De qué formas, a través de qué canales, se expresaron? ¿Hasta qué punto estas lecturas fueron novedosas o reforzaron miradas ya consolidadas? O, para sintetizarlo en un solo interrogante: ¿cómo se conmemoró la crisis del 2001 veinte años después? Este libro se adentra en esas memorias que nos hablan de nuestra historia y, sobre todo, nos interpelan sobre nuestro presente y nuestro futuro.



OBRAS  
COLECTIVAS  
SOBRE RESULTADOS/  
AVANCES DE  
INVESTIGACIÓN

Secretaría de

**Investigación y  
Vinculación Tecnológica**

Dirección de

**Gestión de la  
Investigación**

